

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA:
ANTROPOLOGÍA APLICADA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA APLICADA

TEMA:
**LA REPRODUCCIÓN DEL ORDEN SOCIAL Y CÓSMICO EN EL SISTEMA
DE PRIOSTAZGO DE LA FIESTA DEL SEÑOR DEL ÁRBOL DE POMASQUI
(PICHINCHA – ECUADOR)**

AUTOR:
WILMAN STALIN CANDO PUJOS

DOCENTE TUTORA:
LUZ ALEXANDRA MARTÍNEZ FLORES

Quito, febrero de 2020

Dedicatoria

A mi familia

Agradecimiento

A mi familia, por el apoyo a lo largo de toda mi vida.

A Alexandra Martínez, por su ayuda, guía y motivación.

A José Juncosa y los grupos de investigación de esta universidad por haberme brindado la oportunidad de colaborar y engancharme con este proyecto hace dos años.

A Fernando Garcés por sus valiosos comentarios realizados a esta etnografía.

A los priostes del Señor del Árbol del año 2019 por la apertura y predisposición en hacer posible esta etnografía.

Cesión de derechos de autor

Yo, Wilman Stalin Cando Pujos, con documento de identificación N° 060488285-2, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: “La reproducción del orden social y cósmico en el sistema de priostazgo de la fiesta del Señor del Árbol de Pomasqui (Pichincha-Ecuador)”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Antropología Aplicada, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.


Wilman Stalin Cando Pujos

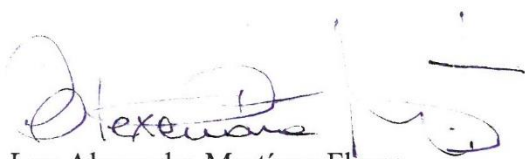
Cédula de identidad: 060488285-2

Fecha: 19 de febrero de 2020

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo, Luz Alexandra Martínez Flores, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación “La reproducción del orden social y cósmico en el sistema de priostazgo de la fiesta del Señor del Árbol de Pomasqui (Pichincha-Ecuador)” realizado por Wilman Stalin Cando Pujos, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, febrero de 2020



Luz Alexandra Martínez Flores

Cédula de identidad: 1001267143

Resumen

La presente etnografía se enfoca en el estudio del sistema de priestazgo de la fiesta del Señor del Árbol de la localidad de Pomasqui (noroccidente de Quito) para mostrar cómo este sistema contribuye a la reproducción de un orden social y cósmico al mismo tiempo que asegura la vigencia de dicha fiesta. De la mano de la teoría de la práctica, este documento argumenta que el papel de los priostes dentro de la fiesta del Señor del Árbol no se limita al patrocinio y desembolso de dinero sino al cumplimiento de antiguas prácticas andinas a través de la ejecución de varios ritos y ceremonias que complementan a las de origen católico y que son necesarias para completar el ciclo festivo en honor al patrono de Pomasqui. Tales practicas inciden directamente en la creación y fortalecimiento de relaciones de deuda y reciprocidad originadas en torno a la imagen sagrada las cuales generan, a la vez que mantienen un capital simbólico importante para quienes hayan pasado la fiesta. Esta etnografía se ayuda de las principales herramientas utilizadas por la ciencia antropológica como son: trabajo de campo, entrevistas no directivas, observación participante y un registro fotográfico de las tareas que realizan los priostes del Señor del Árbol para rendirle culto a su patrono.

Palabras clave: priostes, Señor del Árbol, reproducción del orden social y cósmico, capital simbólico, deuda y reciprocidad.

Abstract

The present ethnography focuses on the study of the priestazgo system of the Lord of the Tree feast in the town of Pomasqui (northwest of Quito) to show how this system contributes to the reproduction of a social and cosmic order while ensuring the continuity of said festivities. Supporting in the theory of practice, this document argues that the role of the priestes within the celebration of the Lord of the Tree is not limited to sponsorship and disbursement of money but to the fulfillment of ancient Andean practices through the execution of several rites and ceremonies that complement those of Catholic origin, and that are necessary to complete the sacred cycle in honor of the patron of Pomasqui. Such practices directly affect the creation and strengthening of debt and reciprocity relations originated around the sacred image which generate, while maintaining, an important symbolic capital for those who have been priestes. This ethnography is helped by the main tools used by anthropological science such as: field work, non-directive interviews, participant observation and a photographic record of the tasks performed by the priestes of the Lord of the Tree to worship their patron.

Keywords: priestes, Lord of the Tree, reproduction of the social and cosmic order, symbolic capital, debt and reciprocity.

Tabla de contenidos

1. Introducción	1
1.1. Estado de la cuestión del tema	2
1.2. Planteamiento del problema.....	4
1.3. Objetivo general y específicos	4
1.4. Marco teórico	6
1.5. Metodología	8
Capítulo 2	12
Contexto e historia de Pomasqui	12
2.1. Significado de la palabra “Pomasqui”	13
2.2. Población antigua de Pomasqui	14
2.3. Economía y política de Pomasqui.....	16
2.4. El Señor del Árbol	17
2.5. Conflicto	22
2.6. Réplica del Señor del Árbol.....	25
2.7. Fiesta del Señor del Árbol	28
2.8. Primer acercamiento a los priostes	31
Capítulo 3	35
Vigencia de prácticas y rituales en la fiesta del Señor del Árbol de kishwar.....	35
3.1. Cómo se crean nuevas tradiciones: Romería a Baños de Agua Santa	35
3.2. La minga	40
3.3. Padrinos y bendición de los recuerdos.....	45
3.4. Parentesco ritual y obligaciones.....	50
3.5. Peregrinaciones del Señor del Árbol	53
3.6. Los días de fiesta grande.....	64
Capítulo 4	71
Sin priostes no hay fiesta. El capital simbólico de los priostes	71
4.1. ¿Quiénes son los priostes?	72
4.2. Elección de nuevos priostes y motivos para aceptar el cargo	73
4.4. Transmisión de conocimiento y papel de los antiguos priostes.....	87
4.5. ¿Cómo se transmite el conocimiento generado alrededor de la fiesta?	89
Capítulo 5	96
El desdén de la fiesta. Lucha por el espacio sagrado.....	96
5.1. Control del espacio ritual	98

5.2.	Postura de la iglesia sobre el alcohol y los bailes en la fiesta.....	103
5.3.	Discurso de las autoridades estatales locales	105
5.4.	Funciones sociales del alcohol.....	109
5.5.	El discurso oculto vs el discurso público.....	113
6.	Conclusiones	119
	Bibliografía.....	122
	Documentos.....	126
	Fondos Documentales	126
	Listado de interlocutores	126
	Anexos.....	127

Índice de figuras

Figura 1. Ubicación de Pomasqui. Fuente: Google Maps (2019).	12
Figura 2. Estatua de un puma en el parque central de Pomasqui. Elaborado por: S. Cando (2019).	14
Figura 3. Puesto de comida en las fiestas del Señor del Árbol. Elaborado por: S. Cando (2019).	17
Figura 4. Tronco de kishwar localizado en el barrio El Común. Elaborado por: S. Cando (2019).	18
Figura 5. Imagen “original” del Señor del Árbol resguardada en el santuario del mismo nombre. Elaborado por: S. Cando (2019).	20
Figura 6. Pintura hallada en la capilla del Señor del Árbol que cuenta la historia de la devoción. Elaborado por: S. Cando (2019).	22
Figura 7. Réplica del Señor del Árbol a las afueras de la iglesia parroquial. Elaborado por: S. Cando (2019).	28
Figura 8. Priostas con un grupo de payasos y capariches el día de las entradas. Elaborado por: S. Cando (2018).	30
Figura 9. Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Agua Santa (Baños - Ecuador). Elaborado por: S. Cando (2019).	37
Figura 10. Priosta dejando encendiendo una vela como muestra de devoción y plegaria. Elaborado por: S. Cando (2019).	40
Figura 11. Prioste realizando trabajos de pintura durante la minga. Elaborado por: S. Cando (2019).	41
Figura 12. Familia de priostas descansando durante la minga. Elaborado por: S. Cando (2019).	43
Figura 13. Prioste y su madrina con sus respectivos recuerdos durante la ceremonia de bendición. Elaborado por: S. Cando (2019).	46
Figura 14. Priostes disfrutando de un número musical después de la bendición de los recuerdos. Elaborado por: S. Cando (2019).	50
Figura 15. Priostes preparándose para iniciar las peregrinaciones con el Señor del Árbol (réplica). Elaborado por: S. Cando (2019).	54
Figura 16. Priostes llevando sobre sus hombros al Señor del Árbol. Elaborado por: S. Cando (2019).	56

Figura 17. Priostas del Señor del Árbol 2018 (izquierda) y 2019 (derecha). Elaborado por: S. Cando.	58
Figura 18. Misa durante la peregrinación a la parroquia Atahualpa. Elaborado por: S. Cando (2019).	59
Figura 19. Priostas preparando la comida para recibir a los peregrinos. Elaborado por: S. Cando (2019).	62
Figura 20. Priostes durante el recorrido de las entradas de flores y velas. Elaborado por: S. Cando (2019).	64
Figura 21. Diablo uma en las entradas de comparsas vespertinas. Elaborado por: S. Cando (2019).	66
Figura 22. Misa campal de domingo de fiesta. Elaborado por: S. Cando (2019).	67
Figura 23. Procesión de domingo de fiesta, después de la misa. Elaborado por: S. Cando (2019).	68
Figura 24. Designación de priostes durante las peregrinaciones. Elaborado por: S. Cando (2019).	74
Figura 25. Fausto Morales y su familia el día de la víspera de la fiesta. Elaborado por: S. Cando (2019).	76
Figura 26. Priostes en una reunión. Elaborada por: S. Cando (2019).	82
Figura 27. Priostes esperando el inicio de la eucaristía de fiesta. Elaborado por: S. Cando (2019).	86
Figura 28. Cuadro en donde se cuenta un milagro realizado por el Señor del Árbol (2019).	92
Figura 29. Recorrido de las entradas de flores y comparsas temporal (azul) y tradicional (rojo). Mapas de Microsoft (2019).	98
Figura 30. Recorrido de la procesión del día domingo de fiesta. Mapas de Microsoft (2019).	100
Figura 31. Policía Nacional impartiendo una charla a los priostes. Elaborado por: S. Cando (2019).	102
Figura 32. Priostes compartiendo chicha durante las entradas. Elaborado por: S. Cando (2019).	110

1. Introducción

La presente etnografía es el resultado de casi dos años de trabajo de campo iniciados cuando formaba parte del Grupo de Investigación Cultura, Agricultura y Alimentación (GICAA) de la Universidad Politécnica Salesiana, dirigido por Alexandra Martínez. La investigación para la cual colaboré fue “La convivencia de rituales andinos y católicos en las fiestas en honor al Señor del Árbol” cuyo objetivo era explicar la coexistencia de rituales andinos y católicos en la devoción a los Señores del Árbol de Pomasqui (Pichincha), Maca y Cuicuno (Cotopaxi) (Martínez, 2019). Dicha investigación se centró en el tema religioso, describiendo y explicando los distintos rituales y prácticas, tanto de corte católico como andino, que se realizan para celebrar a estas entidades en cada comunidad.

De a poco, esta festividad fue despertando más mi interés. El sistema de priostazgo nos sedujo como tema de estudio para continuar con la investigación y también para ser tema de la presente etnografía. La primera vez que fui al campo, a la localidad de Pomasqui, pude observar cómo un grupo de personas, distinguidas de los demás pobladores de Pomasqui por el uso de un uniforme, se mostraban ante el pueblo como los organizadores de la fiesta del Señor del Árbol tomando un lugar especial junto a él. Aquel grupo llamó mi atención y me adentré en la comprensión de su papel en dichas festividades que se celebran a mediados de julio. Por esa razón, este estudio centra su interés en el sistema de cargos religiosos conocido como priostazgo que se desarrolla en la localidad de Pomasqui (noroccidente de Quito) en torno a las festividades del Señor del Árbol.

La devoción a objetos de la naturaleza era muy común antes de la llegada del cristianismo, esta información es evidente a partir de la revisión de las crónicas de indígenas y españoles entre los que podemos destacar a Garcilaso de la Vega, Guamán

Poma de Ayala, Juan de Betanzos, Bernabé Cobo, etc. Más recientemente, Juan Ansión (1986) menciona que entre los incas había la creencia que los árboles, por medio de sus raíces, conectaban este mundo con el mundo subterráneo. En el caso del kishwar, se considera que protege de las heladas a los terrenos, así como curar a la gente con el solo hecho de tocarlo, en otras palabras, se le atribuyen capacidades milagrosas. Y asimismo como conjuga dos entidades de orígenes distintos, también conjuga ritos de dos tipos (Martínez, 2019). En su honor se celebran misas, se celebran novenas, así como también procesiones, peregrinaciones y eventos artísticos. Pero para que todo eso sea posible, se necesita de personas que se hagan cargo de organizar la fiesta, y aquí es donde entran los priostes. Su labor es de suma importancia, pues sin su papel activo en la gestión de la fiesta, esta no sería posible. Ellos se erigen como los artífices y protagonistas (junto con el Señor del Árbol) de las ceremonias y rituales que se practican en honor al patrono de la localidad. Su papel no solo se limita al desembolso de dinero, sino que va más allá pues también abarca cuestiones sociales, religiosas, de poder y memoria.

1.1.Estado de la cuestión del tema

Ciertos estudios acerca de los cargos religiosos en América (Korsbaek, 2017; Carrasco, 1976) apuntan a que estos tienen su origen en la colonia. Este sistema de patrocinio de fiestas son un claro ejemplo de cómo “una imposición colonial fue transformada en un símbolo de la identidad cultural indígena” (Corr, 2010, pág. 40). Esto nos da la pauta para ver al sistema de priostazgo como un conjunto de prácticas que refuerzan y fortalecen la identidad de un pueblo.

Marco Vinicio Rueda (1982) en un estudio denominado *La fiesta religiosa campesina (Andes ecuatorianos)* presenta una compilación de distintos trabajos realizados con sus alumnos en donde dan a conocer algunos aspectos de las festividades religiosas campesinas. En uno de los apartados de dicho trabajo, el autor plantea que en las

festividades andinas existe cierto grado de reciprocidad en los sistemas de cargo pues “los priostes son los que más platita tienen” (Rueda, 1982, pág. 30). La propuesta de Rueda me servirá para analizar las prácticas que desarrollan los priostes y discutir el grado de madurez que, de acuerdo con los fieles, conlleva ser prioste del Señor del Árbol de Pomasqui.

El trabajo de Ángel Montes del Castillo (1989, págs. 235-251; 293-334), también es importante. Este autor se adentró en la realidad de la localidad de Pucará (provincia de Azuay) en donde le surgieron preguntas acerca de la organización social y poder en Pucará, encontrando que estos dos aspectos tenían estrecha relación con los sistemas de cargo de compadrazgo y priostazgo. Estos “mecanismos simbólicos”, como él los llama, son instituciones en las que se generan “estrategias rituales de poder” (Montes del Castillo, 1989, pág. 18) que trascienden más allá de la fiesta y trastocan la vida y el orden social de la comunidad.

En *Compadres y Priostes*, Fernando Botero (1991) presenta una compilación de distintas festividades de la región andina del Ecuador de autores que han estudiado fiestas tales como el Inti Raymi, La Mama Negra, Corpus Christi, entre otros. En el estudio introductorio (que es el que interesa en el presente texto), Botero señala la importancia que recae sobre el prioste al ser el encargado no solo de patrocinar una fiesta, sino también la redistribución de las riquezas mediante actos de reciprocidad. Asimismo, el autor señala que el priostazgo ha influido en la conservación de la memoria colectiva de un pueblo, reafirmar la identidad cultural del indígena mediante la reproducción de símbolos ideológicos y culturales (Botero, 1991, págs. 23-32). Los planteamientos de este autor abren el camino para entender cómo los símbolos presentes en la fiesta del Señor del Árbol inciden en la reproducción de la fiesta.

Emilia Ferraro (2004) forma parte angular en esta propuesta ya que su trabajo en *Reciprocidad, don y deuda* nos ha dado la pauta para plantear que a través del sistema de priostazgo es posible la “reproducción de un orden social y cósmico”. La autora se enfoca en discutir la propuesta de Mauss y plantea que el don debe ser entendido como “deuda”. Sostiene que en el mundo andino la reproducción del orden social es una cuestión de reciprocidad y el orden cósmico de deuda (Ferraro, 2004, pág. 45) . Esta propuesta me permitirá analizar el papel económico, simbólico, cultural y social del sistema de priostazgo en Pomasqui.

1.2.Planteamiento del problema

Al analizar los estudios sobre fiestas campesinas y sistemas de cargos encontré algunos estudios que vale la pena referirse antes de plantear mi problema de investigación.

Rachel Corr (2010, pág. 40), propone que el priostazgo sirve para reforzar la identidad indígena del pueblo de Salasaca. Aunque el estudio de Emilia Ferraro (2004) no se refiere directamente al priostazgo sino a la deuda en Pesillo (Pichincha), ella muestra que las personas al ser priostes crean relaciones de crédito con las entidades superiores y en relación de reciprocidad con sus pares. En la investigación de Ángel Montes del Castillo (1989) el interés de su estudio es comprender cómo se generan y reproducen las relaciones de poder en las comunidades Pucará; en el caso del priostazgo centra en descubrir las relaciones de poder que se revelan alrededor de los símbolos religiosos. Al igual que las autoras antes mencionadas, este autor tampoco muestra interés por las motivaciones del campesino para pasar una fiesta. Se limita a recoger los comentarios de la gente acerca de porqué deciden ser priostes sin ampliar el análisis (Montes del Castillo, 1989, págs. 300-302). En el caso de Marco Vinicio Rueda (1982, pág. 17), si bien la monografía que

dirige tiene como objeto de estudio la fiesta religiosa campesina, el autor asegura que el análisis del sistema de cargos no está presente por la complejidad del tema.

Si bien se conoce de estudios que han tenido como objeto alguna forma de sistema de cargos, estos trabajos se han desarrollado en de América Central pero principalmente en México (Korsbaek, 2017; Topete Lara & Díaz Araya, 2014). En la región andina, el tema ha sido tratado principalmente por Fernando Fuenzalida (1970) y también Manuel Marzal (1977; 1971). En el caso de Pomasqui, asombrosamente existe una tesis de maestría de Laura Affolter (2011) estudiante del centro Institut für Sozialanthropologie. Sin embargo, este trabajo está escrito en alemán por lo cual no he podido usar esta investigación.

A partir de esta revisión, el problema que deseo abordar es que en los estudios sobre las fiestas andinas indígenas y campesinas generalmente se utiliza un enfoque reduccionista para explicar la reproducción o la vigencia del priostazgo. Más específicamente, los estudios en Ecuador se enfocan en el análisis del sistema de cargos desde una perspectiva económica, es decir, se lo explica como el resultado del interés de los actores por ganar prestigio en la comunidad. Se ha indagado poco sobre otras motivaciones que los hombres y mujeres tienen para interesarse por ser priostes.

Entonces, la pregunta que me propongo resolver es ¿cómo el sistema de priostazgo asegura la reproducción de un orden social y cósmico en la fiesta del Señor del Arbol de kishwar de Pomasqui?

Objetivo general y específicos

Describir la reproducción de un orden social y cósmico a través del sistema de priostazgo en la fiesta del Señor del Árbol de Pomasqui.

Objetivos específicos

- Analizar los ritos y prácticas por los cuales el sistema de priostazgo permite mantener vigente la fiesta del Señor del Árbol de kishwar.
- Explicar los mecanismos por los cuales los priostes del Señor del Árbol obtienen capital simbólico a la vez que mantienen vigente la fiesta.
- Mostrar los conflictos existentes alrededor de la fiesta del Señor del Árbol y las estrategias mediante las cuales los priostes resisten el control ejercido sobre la fiesta.

1.3.Marco teórico

A lo largo de esta etnografía argumentaré que la fiesta en honor al Señor del Árbol de kishwar, es un espacio que permite la reproducción de un orden social y cósmico. A través de la organización anual de la fiesta los priostes y sus allegados crean lazos y renuevan capital simbólico; las ofrendas, peregrinaciones, bailes y libaciones garantizan a los feligreses mantener una buena relación con el Señor del Árbol de kishwar.

Para abordar este tema he optado por la teoría de la práctica, la cual aparece a finales de los años setenta e inicios de los ochenta de la mano de tres grandes autores como son Pierre Boudieu (1977), Giddens (1979) y Sahlins (1981). Al inicio, esta teoría, se planteó como reacción y crítica directa al estructuralismo, pero también apareció para responder las dudas que dejaban los planteamientos del funcionalismo, estructuralismo, marxismo y antropología simbólica en torno a los “condicionamientos” de la conducta humana (Ortner, 2016, pág. 13). Pues “una teoría basada exclusivamente en los condicionamientos, que no considera ni la agencia humana ni los procesos que los producen y los reproducen –las prácticas sociales–, parecía cada vez más problemática” (pág. 14).

La teoría de la práctica considera que el sistema tiene una gran influencia en la manera en que se dan “la acción humana y la forma de los acontecimientos” (Ortner, pág. 13). Enfoca su atención en el estudio de la “acción” (práctica), pero la acción humana desde un punto de vista político, revelando las relaciones de poder. En otras palabras, para Ortner esta teoría restituye a los actores sociales en los “procesos sociales” (pág. 15); el individuo no es un elemento pasivo sino activo y se erige como artífice de todo proceso social. En este sentido, no me interesa realizar un estudio de los símbolos de la fiesta del Señor del Árbol o sus repercusiones en la vida de las personas; más bien, me interesa conocer lo que los actores sociales hacen para vivir y llevar a cabo la fiesta. Me interesa conocer por qué los sacerdotes invierten dinero y tiempo en la gestión de la fiesta; cuáles son sus motivaciones, a qué condicionamientos se enfrentan y cuáles son los mecanismos por los cuales mantienen vigente estas festividades.

Los conceptos que aborda esta etnografía son los de práctica y de capital propuestos por Bourdieu. Entenderé por práctica a todo lo que hace la gente y para ser más fieles al concepto de la autora, también abordaré prácticas con implicaciones políticas pues la fiesta del Señor del Árbol genera conflictos en Pomasqui (Ortner, págs. 14-15). En cuanto a capital económico y capital cultural, Bourdieu, nos dice que:

[...] el capital económico es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos [...] (Bourdieu, 2000, pág. 135).

La noción de capital simbólico fue introducida un poco después y refiere a:

ese capital negado, reconocido como legítimo, es decir desconocido como capital (pudiendo el reconocimiento, en el sentido de gratitud, suscitado por los favores ser uno

de los fundamentos de ese reconocimiento) que constituye sin duda, con el capital religioso, la *única forma posible de acumulación* cuando el capital económico no es reconocido (Bourdieu, 1991, págs. 187-188)

En otras palabras, el capital simbólico refiere al prestigio. Estos conceptos de capital serán necesarios para analizar aquellos factores que permiten la consolidación del sistema de priostazgo como un grupo social que se distingue de los demás devotos del Señor del Árbol.

Como haré un análisis de los rituales y prácticas por los cuales los priostes celebran al Señor del Árbol esta investigación se guía del trabajo de Peter Gose (2004) llamado *Aguas mortíferas y cerros hambrientos* en donde el autor conjuga un análisis de los ritos y prácticas de los comuneros de Huaquirca (en Bolivia) durante la época seca y su vínculo con la vida social de las personas. La guía de Gose me parece importante para describir y analizar la influencia de los símbolos en la reproducción de ritos y prácticas, no veo a los símbolos como meros vehículos de significado (Geertz, 2003), más bien considero que el Señor del Árbol motiva toda una serie de prácticas, lo cual apega mi postura medianamente a la de Turner (1980). Para Gose (2004) “vale la pena estudiar los ritos porque ellos orientan y modelan otras prácticas que los rodean”. De este modo, “al estudiar la acción social podemos entonces esperar ubicar la acción social en su contexto cultural relevante” (págs. 24-25). También será imprescindible el estudio de la memoria que realiza Connerton (1989) y su papel en la reproducción de “ceremonias conmemorativas” (como él las llama). Al final, aspiro poder explicar la importancia de los priostes en la realización de la fiesta religiosa del Señor del Árbol.

1.4. Metodología

Para responder a la pregunta que guía este trabajo, seguiremos la propuesta metodológica de Rosana Guber (2004) y su definición del campo de investigación. La

autora plantea que se trata de una relación entre informante e investigador. Así, campo es “todo aquello con lo que se relaciona el investigador pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades. Es un recorte de lo real [...]” (2004, págs. 83-84). Para este caso mi campo de investigación será la fiesta del Señor del Árbol en Pomasqui.

A través de esa porción de lo real, el investigador logra acceder a dos espacios o “dominios diferenciales”, como los llama Guber (2004). El primero, que corresponde al mundo de las acciones y prácticas, en mi caso se trata del análisis de los ritos y prácticas de la fiesta del Señor del Árbol que se generan dentro del sistema de priostazgo y la fiesta misma. El segundo dominio de Guber (2004, pág. 84) se compone de las nociones y representaciones, aquí trabajaré en la importancia simbólica y espiritual del Señor del Árbol y los milagros. Siguiendo estos lineamientos deseo acercarme a esas “nociones” y “representaciones” que giran en torno al sistema de priostazgo y la devoción al Señor del Árbol.

En la presente etnografía hice uso de la observación participante en la organización de la fiesta, también realicé entrevistas no directivas para poder dar luz a cuestiones que quedaron un poco en el aire, tales como la influencia de las autoridades locales en la fiesta, así como las narraciones y comentarios más personales en cuanto al papel de los priostes en la reproducción de la fiesta. Otra herramienta que se tomó en cuenta fue el registro fotográfico de las ceremonias y rituales para evidenciar el papel central de los priostes en la organización y desarrollo de la fiesta, así como para documentar los ritos y prácticas que despliegan los priostes y los demás devotos.

Por último y no menos importante, esta etnografía también recurre a la memoria escrita resguardada, principalmente en varias bibliotecas y archivos de la ciudad como

son: Archivo Nacional del Ecuador, Archivo Arzobispal de Quito, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit, Biblioteca del Ministerio de Cultura (sede Quito) y la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

El primer capítulo está dedicado a hacer un estudio de la parroquia de Pomasqui a partir de la devoción al Señor del Árbol. Aquí recogeré algunos aportes etnohistóricos de autores como Manuel Espinoza Apolo (2005) y Almeida Reyes (1994); del mismo modo, los relatos históricos y comentarios de pobladores de la localidad servirán para rastrear el origen de la devoción y su influencia en Pomasqui. En el segundo capítulo, habiendo dado a conocer el contexto en donde se realiza la fiesta, describiré los ritos y ceremonias que se realizan en honor al Señor del Árbol, así como también temas como parentesco ritual y reciprocidad. Aquí acudiré a varias etnografías desarrolladas en el área andina como, Corr (2010), Botero (1991), Ferraro (2004) y Gose (2004), entre otros.

El capítulo tercero lo dedico al análisis del papel de los priostes en la organización y reproducción de las fiestas. Aquí me interesa descubrir las motivaciones y mecanismos por los cuales se mantiene vigente el priostazgo, así como los efectos y las relaciones sociales que activa y crea en los priostes. Abordo el papel de la memoria en la fiesta al enfocarme en cómo se transmiten el conocimiento que se posee acerca de ella, desde priostes antiguos a nuevos. Además de Connerton (1989), también me apoyaré en el trabajo de Thomas Abercrombie y su análisis del papel de la memoria social (como el autor los llama) en los ritos y prácticas del pueblo de K'ulta (pueblo de Bolivia). También pongo énfasis en el desarrollo de conceptos de la teoría de la práctica, en especial, el de capital (económico, cultural y simbólico).

El cuarto capítulo se centra en descubrir los conflictos existentes en torno a las fiestas del Señor del Árbol celebradas y auspiciada por los priostes, entre estos últimos y las

autoridades locales por cuestiones del baile y la bebida. Thomas Abercrombie (2006) y James Scott (2000; 1998) servirán de guía para estos efectos. Finalizo con un capítulo dedicado a recoger las conclusiones a las que he llegado en este trabajo investigativo. Me enfoco en explicar cómo, en cuatro capítulos, los ritos y prácticas de la fiesta sirven para reproducir el orden social y cósmico del Señor del Árbol.

Capítulo 2

Contexto e historia de Pomasqui

La parroquia de Santa Clara y Santa Rosa de Pomasqui se encuentra ubicada hacia el noroeste de la ciudad de Quito (figura 1) a 2500 m.s.n.m. Este poblado limita con las parroquias de San Antonio, Cotacollao, Carcelén, Calderón y Calacalí (Wikipedia, s.f.).

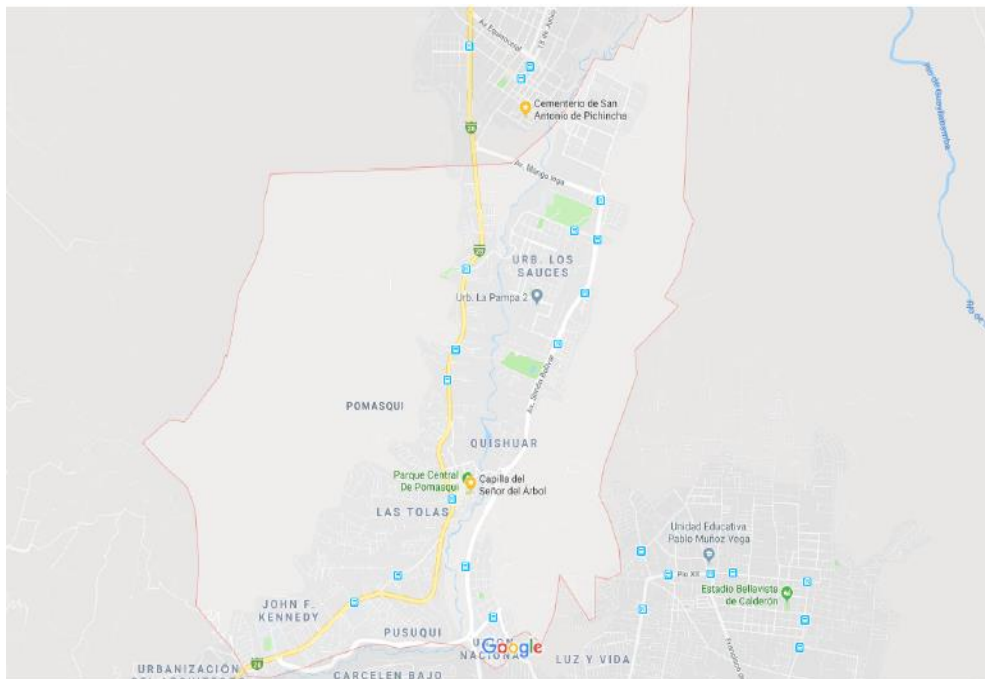


Figura 1. Ubicación de Pomasqui. Fuente: Google Maps (2019).

Desde el centro norte de Quito toma aproximadamente una hora y media llegar allá. La principal línea de transporte que conecta a esta parroquia con la ciudad es la cooperativa Mitad del Mundo cuyo tramo recorre la vía occidental. Desde el valle del Tumbaco se puede llegar hasta Pomasqui tomando tres buses: uno que vaya al Mirador de Cumbaya, desde aquí se debe tomar cualquier bus que se dirija a Carapungo y una vez en Carapungo se puede tomar buses que van por la Simón Bolívar o buses que van por Sn José de Morán.

La localidad se encuentra atravesada por el río Monjas en el tramo conocido como Villorita. Este río ha dividido la parroquia de Pomasqui en dos sectores con características diferentes. Hacia el margen derecho del río se encuentra lo que podría llamarse el centro del Pomasqui; en cambio, hacia el lado izquierdo del río se sitúa lo que se podría considerar como la parte rural del pueblo (pese a que hay algunos conjuntos habitacionales de este lado del río). A propósito del río, citando las actas del *Libro Primero de Cabildos de la ciudad de San Francisco de Quito* (1934), Eduardo Almeida Reyes nos cuenta que antiguamente a Pomasqui se le conocía como “el regadío” “en virtud de la cantidad de riachuelos y acequias que bañaban estas tierras” (Almeida Reyes, 1994, pág. 15).

Los barrios que conforman a la parroquia de Pomasqui son los siguientes: Las Tolas, La Joya, San José, El Común, Santa Martha Pusuquí, La Herlinda, Central, Santa Clara, Santa Rosa, Santa Teresa, La Contraloría, La Florida, Veintimilla, Olivar, Señor del Árbol, Alugulla, San Agustín, Equinoccial, Kennedy, San Luis, Bella María, Dos Hemisferios, La Campiña, La Mosquera, La Unión, San Gregorio, Uyachul, La Pampa, La Dolorosa, La Independencia, San Cayetano, San Pedro Nolasco, Urbanización de los Arquitectos, Conjunto Villareal.

2.1. Significado de la palabra “Pomasqui”

Entre los antiguos pueblos que pudieron habitar la zona antes de la llegada de los incas tenemos los quitus, caras, yumbos, otavalo, caranque (Almeida Reyes, 1994). De esto que el origen y significado de la palabra Pomasqui haya sido discutido ampliamente por Jacinto Jijón y Caamaño quien propuso que esta palabra era de origen cara pues la terminación “ki” en el idioma de los caras significa “parcialidad” (Espinoza Apolo, 2005, págs. 40-42).



Figura 2. Estatua de un puma en el parque central de Pomasqui. Elaborado por: S. Cando (2019).

Algunos pobladores de la zona piensan que Pomasqui debe su nombre al puma ya que en el sector había estos animales. Otros en cambio piensan que, a más de los pumas, la parroquia de Pomasqui debe su nombre a la piedra pómez y al árbol de pumamaqui (*oreopanax ecuadorensis*) que abundaban en el sector.

“Le han puesto así, Pomasqui, por la piedra pómez que ha habido, por los pumas que dizque ha habido y por el árbol pumamaqui también que ha habido” (Relato de una vecina del barrio El Común).

2.2.Población antigua de Pomasqui

De acuerdo con Espinoza Apolo (2005), a la región occidental de Pomasqui se la podría considerar como zona de blancos o de sus descendientes. Mientras que las

periferias son ocupadas por pobladores descendientes de indígenas, como es el caso del barrio El Común, ubicado al lado este del río Monjas.

Entre los apellidos más antiguos de Pomasqui y alrededores, hallados en un acta de 1537 citada por Espinoza Apolo (2005), se da a conocer que las familias más antiguas de esta zona son de apellido Zámbiza, Pillajo y Collaguazo. Este último apellido, apunta el autor, fue la familia de caciques que se asentó en Pomasqui tras la llegada de los españoles. En el año de 1565 también aparece este apellido en un apéndice de Hernando de Santillán, presidente de la Audiencia de Quito, en donde se señala que la doctrina de Pomasqui de Collaguazos le corresponde a los curas franciscanos y la encomienda estaba a cargo del Capitán Salazar. Este último también estuvo a cargo de los Pillajo y Zámbiza (Albuja Mateus, 1998, págs. 296-300).

Para Espinoza Apolo “la asociación de los Collaguazos con Pomasqui está fuera de toda duda, y a pesar del origen kechua del nombre, no se puede dudar de que se trata de una parcialidad nativa del altiplano de Quito y de cultura cara” (Espinoza Apolo, 2005, pág. 34). Durante esta investigación también pude encontrar otros apellidos de origen indígena (y mestizos) en el barrio El Común mediante un documento fechado en 1942 resguardado en el Archivo Arzobispal de Quito (anexo 1). En tal documento se asientan pagos por concepto de arrendamiento de unos terrenos en mencionado barrio, en el que destaca el apellido Guañuna. A este se suman otros registrados durante el trabajo de campo como son: Sigcho, Cañar y Ushiña. También halle combinaciones de estos con otros apellidos como Hidalgo o Cabezas, por ejemplo. Desde algunos años atrás, estos apellidos también han estado vinculados con la fiesta del Señor del Árbol y el priostazgo. He podido rastrear su presencia dentro del grupo de priostes por medio de algunas placas que se encuentran en el pequeño museo de la capilla del Señor del Árbol.

2.3.Economía y política de Pomasqui

Al ser paso obligado para quienes se dirigen hacia la Mitad del Mundo, la localidad del Pomasqui se mueve por el turismo que esto genera. La gente se dedica al comercio tanto formal como informal. La vía principal, la avenida Manuel Córdova Galarza está repleta de restaurantes, y en las aceras hay gente que se dedica a vender legumbres y hortalizas a quienes van caminando por esta vía.

En años anteriores, de acuerdo con el relato de un poblador de la localidad, había un mercado ubicado en un sector de esta vía, antes de que se la construyera. Aquí laboraban mujeres asociadas bajo el nombre Mercado del Señor del Árbol. Sin embargo, después de que se abrió la nueva vía, hace más o menos 45 años, el mercado desapareció y la gente que allí laboraba se quedó sin mercado. Ahora, a estas mujeres se las puede ver caminar por las calles de Pomasqui vendiendo sus productos y se las puede distinguir porque usan un delantal en el que se halla bordada la imagen del Señor del Árbol. Aparte de esto, muchas personas se dedican a la albañilería, el taxismo, carreras en camionetas y mecánica automotriz.

Pero Pomasqui no solo se mueve por el turismo que genera el monumento de la Mitad del Mundo. Entre los atractivos locales se encuentran el mirador de La Rosa Mística, las ruinas de la Iglesia de San Francisco (antiguo Pomasqui), el Parque Central en donde se ubican el santuario del Señor del Árbol y la iglesia parroquial. Estas dos iglesias guardan en su interior dos imágenes del Señor del Árbol, figura sagrada que es objeto de devoción de los pomasqueños. Las fiestas en su honor también mueven la economía de Pomasqui ya que la localidad recibe a miles de personas para las celebraciones de julio, lo cual activa negocios de comida y juegos infantiles alrededor del parque central. Algunas de esas personas llevan puesto un delantal con la figura del Señor del Árbol en su pecho.



Figura 3. Puesto de comida en las fiestas del Señor del Árbol. Elaborado por: S. Cando (2019).

Pomasqui tiene como organismo central una Junta Parroquial o Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) presidido por un presidente parroquial y sus asesores quienes son elegidos al mismo tiempo que se eligen los alcaldes y prefectos a nivel nacional, cada cuatro años. La persona que de manera directa está ligada a los priostes y las fiestas del Señor del Árbol es la teniente política de Pomasqui. Ella es la encargada, entre otras cosas, de velar por la seguridad de las personas durante los días de la fiesta mayor. Junto con la teniente política trabaja la policía nacional en el circuito conocido como La Delicia, del que forma parte Pomasqui. Aunque el papel de la teniente va más allá del cuidado de los priostes, lo cual explicaré más ampliamente en un capítulo siguiente.

2.4.El Señor del Árbol

De acuerdo con Manuel Espinoza Apolo (2005), en esta localidad abundaba el kishwar (buddleja incana), que en realidad no es un árbol, sino más bien un arbusto de tronco poroso que con el paso de los años (varios años) alcanza las facciones de un árbol de no más de cuatro metros de altura y un tronco frondoso (figura 4).



Figura 4. Tronco de kishwar localizado en el barrio El Común. Elaborado por: S. Cando (2019).

Según los relatos de los esposos Costales (1966), los árboles, antes de la llegada de la religión católica, atrajeron la atención de la gente. “Subsisten los árboles a los cuales no deben acercarse y otros que precisan talarse” (pág. 140). Otros en cambio fueron objeto de variados cultos, entre ellos mencionan al “quishihuar” (kishwar) o el árbol de Dios. Para Juan Ansión (1986) en la mitología andina se pensaba que las raíces de los árboles conectaban este mundo con el mundo subterráneo. Por su parte, Zuidema (1995) menciona que en el Perú, en un lugar conocido como Quishuarcancha, existía un centro de adoración dedicado a Viracocha en el cual había varios árboles de kishwar y sacerdotes que le rendían culto a esta deidad. Por lo cual el kishwar formaría parte del panteón andino y estaría vinculado a esta deidad incaica.

Ya en los primeros escritos de la colonia, Guamán Poma de Ayala (1980, pág. 209), hacía mención a la adoración a los árboles por parte de los andesuyos, quienes enterraban a sus muertos dentro de árboles. De la misma manera, Garcilaso de la Vega (1985 [1609], pág. 68) menciona que los antiguos pobladores sentían admiración por todos elementos

de la naturaleza, como rocas, montañas, lagos o árboles que se distinguían de entre los demás de su especie por su belleza o cualidades, por lo que fueron considerados como huacas (guacas), o lugares sagrados, y eran el centro de adoración de la gente (1985 [1609], pág. 160).

El Señor del Árbol (figura 5), patrono de Pomasqui, es la escultura del rostro de Cristo esculpido en el tronco de un kishwar. Las facciones de esta planta son las de dos ramas opuestas que se asemejan a dos brazos hacia arriba, que junto con el rostro esculpido dan como resultado la imagen de Cristo crucificado (Martínez, 2019). A esta imagen sagrada se le atribuye la capacidad de hacer milagros; por ejemplo, curar enfermedades por lo que atrae la devoción de propios y extraños.

Los primeros registros de la devoción al Señor del Árbol datan de 1750, por parte de Bernardo Recio quien menciona, en su *Compendiosa Relación de la Cristiandad de Quito*:

En orden de las imágenes de Cristo Nuestro Señor, no puedo menos de empezar la de Pomasque, que es un pueblo de indios al cuidado de los Padres de San Francisco, y es un Señor crucificado construido naturalmente de un árbol, donde se dejó ver con toda perfeccion, brazos, pies y rostro, todo es una pieza de árbol. Tiénenle grande devoción aquellos pueblos, y muchos van a ver aquella maravilla, en que parece, ostenta este Rey de la Gloria lo que en su loa cantó David: *Regnavit a ligno Deus*. Hay allí cerca una hospedería de mil primores, y sirve para aumento de la devoción de dicho Santísimo Cristo (Recio, 1947, págs. 293-294).



Figura 5. Imagen “original” del Señor del Árbol resguardada en el santuario del mismo nombre.
Elaborado por: S. Cando (2019).

Asimismo, otro de los autores que hace referencia a esta imagen es Dionisio de Alsedo y Herrera (1915), en su *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito*, quien hace alusión a la capacidad milagrosa de esta imagen, misma que es reconocida en estos días por parte de los pomasqueños. En efecto, se cree que este árbol sagrado o “árbol de Dios”, como lo llamaron los esposos Costales, tiene cualidades mágicas, pues se considera que el kishwar protege los terrenos de las heladas y puede curar de cualquier mal a toda persona que lo toque. En concreto, lo que menciona Alsedo, después de la descripción de los pueblos de Quito, es:

...Los más son de muy numerosos gentíos de todas clases, especialmente los más inmediatos a la capital y los tres de Guápulo. El Quinche, y Pomasque, porque los dos primeros son santuarios de dos imágenes de Nuestra Señora muy milagrosa, con las vocaciones de ellos mismos, y el último con un convento de Recolectión de Religiosos Descalzos de San Francisco, por una maravillosa efigie de un santo Cristo muy milagrosa, las cuales frecuentan la devoción y los votos de Quito y de los alrededores... (Alsedo y Herrera, 1915, págs. 6-7).

Espinoza Apolo (2005) piensa que esta planta pudo haber sido una huaca local que fue transformada a la religión católica para fines de evangelización de los indígenas por parte de los franciscanos. Para este autor, “al parecer en el valle o en sus alrededores hubo una huaca dedicada a este árbol o bien pudo tratarse la reutilización del madero en el que al parecer estuvo esculpido el ídolo Catequil” (Espinoza Apolo, 2005, pág. 113). En efecto, como lo da a conocer Albuja Mateus (1998, pág. 262) en su compendio de las *Doctrinas y parroquias del Obispado de Quito*, la doctrina de Pomasqui les pertenecía a los padres franciscanos.

Pero esta devoción no solo se ha encontrado en Pomasqui, sino que también se la puede ver en otros lugares en donde los franciscanos tuvieron a su cargo la doctrina de los indígenas como son: San Antonio de Pichincha, en Cuicuno (Ansión, 1986; Martínez, 2019), Maca y Panzaleo (Martínez, 2019) (las tres en la provincia de Cotopaxi), en Salasaca (Tungurahua) (Corr, 2010) y Alóag. Esto da más respaldo a la idea de que este arbusto sí pudo haber sido una huaca durante el incario, lo cual revela la importancia de esta planta antes de la llegada de la religión católica.

Sobre la aparición de esta imagen se han relatado varias historias. Durante esta investigación supe de cuatro, tres de ellas hacen referencia a una aparición milagrosa del rostro de Cristo en el tronco de un kishwar a un indígena del barrio El Común hace más de 400 años (Espinoza Apolo, 2005, pág. 111). La otra versión, la de la Iglesia, hace alusión a que no se trata sino de una escultura mandada a construir por parte de los franciscanos quienes dándose cuenta de la devoción de los indígenas hacia el kishwar ordenaron incorporar el rostro de Cristo al tronco para que, junto con las características de ramas opuestas, diera la impresión de que se trata de Cristo crucificado. La autoría de esta escultura estaría atribuida a Caspicara (Arquidiócesis de Quito, 1935, pág. 5), sin embargo, los datos que se tienen de ello son pocos y no sirven para asegurar que él fue el

autor de la obra. Aun así, los sacerdotes y algunos pobladores de Pomasqui sí creen que se trata de una escultura, como es el caso del actual párroco de Pomasqui quien me platicó acerca de la diversidad de historias que se tejen alrededor de la aparición de la imagen sagrada y recalcó que no se trata sino de una escultura encomendada por los mismos sacerdotes doctrineros.



Figura 6. Pintura hallada en la capilla del Señor del Árbol que cuenta la historia de la devoción.
Elaborado por: S. Cando (2019).

2.5.Conflicto

El Señor del Árbol de Pomasqui por varias ocasiones ha despertado riñas entre los párrocos de Pomasqui y San Antonio. Cada parroquia planteaba que en sus jurisdicciones se hallaba la imagen de devoción original y primigenia y lo aseguraban a través de documentos escritos a finales de los años 50 (Alencastro, 1959; Mejía Sosa, 1958). La curia intervino en el conflicto abogando por la reconciliación de las hermanas parroquias pues estas riñas no traían nada de bueno para los fieles devotos de una y otra imagen, sino

solo confusión. Paso a citar un extracto de un documento del padre José María Vargas (1959), hallado en el Archivo Arzobispal, que refiere a este hecho.

...Por lo visto, tanto la imagen del Señor del árbol de Pomasqui como la de San Antonio, tuvieron una finalidad de culto, particularmente para los indios. En este sentido es laudable que los Venerables Párrocos de ambos pueblos se interesen por propagar el culto de su respectivo Señor del Árbol.

Personalmente he hablado con cada uno de ellos, manifestándoles que una discusión de primacía histórica no haría sino dividir a los feligreses y escandalizar a los menos creyentes. Sería de desear que en las novenas posteriores se evitasen los motivos de divergencia, para que el culto al Señor del Árbol, no fuese ocasión de emulaciones entre los sacerdotes...

Por lo que se resolvió, entre otras cosas, que no se hiciera mención al origen de las imágenes de ninguna de las dos partes, pues no era del interés para la devoción. En un informe del arzobispo de Quito, Carlos María de la Torre (1959), dirigido a los curas de Pomasqui y San Antonio consta:

Quito, a 16 de julio de 1959¹

Vbles Srs. D. Eduardo Alencastro y Gilberto Mejía, párrocos de Pomasqui y de S. Antonio de Pichincha.

Vble. Señor Cura:

Las discusiones que en mala hora han surgido sobre la primacía histórica de tal o cual efigie venerable del SEÑOR DEL ÁRBOL –si es más antigua la de Pomasqui o la de San Antonio de Pichincha- no solo que prácticamente no conducen a nada útil, sino que por el contrario provocan el escándalo de los fieles u promueven divisiones entre párrocos. Por lo cual, en uso de la autoridad Ordinaria de que me hallo investido, dispongo:

¹ Este documento ha sido transcrito en su total integridad por lo cual no se hizo corrección de ortografía con el afán de conservar como tal el mensaje del arzobispo.

1. Que los Vbles. Sres. Curas de las nombradas parroquias² se abstengan de defender la primacía histórica de tal o cual efigie del SEÑOR DEL ÁRBOL, pues, por una parte, no hay pruebas concluyentes y definitivas para determinarla, y, por otra, promueve malévolas murmuraciones, porque la gente cree que por debajo de todo no está sino el deseo de acrecentar las limosnas e ingresos,
2. Cada uno de los Venerables Señores Párrocos promueva la devoción al SEÑOR sin referirse a lo se haga o diga en otra parroquia, y
3. No se edite ninguna novena ni reseña histórica sin expresa aprobación del Prelado. Si en la novena o reseña se hiciere referencia a orígenes de la sagrada Imagen, el autor se abstendrá de reclamar la propiedad.³
4. Finalmente, procuren los Venerables Señores Curas de Pomasqui y San Antonio la devoción y culto a JESÚS CRUCIFICADO, SIN PRETENDER RESOLVER PUNTOS HISTÓRICOS QUE NO TIENEN INTERÉS PARA LA DEVOCIÓN.

Dios N. S. guarde a UD

(cruz) C.M. Card. de la Torre,

Arzobispo de Quito

Sobre este conflicto Espinoza Apolo (2005) también diría que no tiene sentido, pero por otras razones, pues el árbol sagrado original, al que los indígenas de la zona rendían culto, se pudo haber perdido en el transcurso de los años a causa de varios eventos que afectaron a Pomasqui. El más probable pudo haber sido un terremoto ocurrido en el siglo XVII, el que ocasionó que Pomasqui quedara bajo escombros. De hecho, Pomasqui no estaba asentado en el lugar en que está actualmente, sino al otro lado del río Monjas. Todo quedó destruido, por ejemplo, un antiguo convento de franciscanos que ahora está en

² Eduardo Alencastro (Pomasqui) y Gilberto Mejía Sosa (San Antonio)

³ Esto no se cumplió ya que para el año siguiente Eduardo Alencastro publicó un novenario en el que hace referencia al origen de la imagen. (Alencastro, 1960, págs. 18-25).

ruinas (de las que hablaba más arriba). Tras este suceso, la población se pasó al otro lado del río y se fundó el nuevo Pomasqui con nuevos templos, el parroquial y el del Señor del Árbol. Al respecto un poblador originario de Pomasqui, Patricio Pilca, comenta:

El árbol original está en una urna, ya no le puedes tocar. Al que le pueden tocar es a la réplica. A esta réplica todo el mundo le toca.... Seguramente, acá [el rostro en el árbol] es tallado; el rostro [...] se pudiera asimilar a un Jesucristo, pero además es un Jesucristo negro, o sea, no es blanco... es como una figura mestiza. Pero aquí si lo habían cortado, pero yo tengo la leve sospecha, eso no hay un archivo donde se pueda encontrar, pero creo que es por el traslado de Pomasqui cuando este temblor del siglo XVII [tuvo lugar]. Entonces se queda destrozada la ciudad, pueblito [más bien], porque es pueblito, y de ahí se trasladan a donde hoy actualmente es Pomasqui, sí (Entrevista realizada en 2017)

Todo esto nos hace inclinar hacia la hipótesis de Espinoza Apolo quien dice que el árbol al que le rendían culto los indígenas pudo quedar enterrado en el antiguo Pomasqui y, más bien se mandó a tallar una nueva para mantener la doctrina de los indígenas vigente aprovechando este culto e incorporando el símbolo de los cristianos, la cruz. A esta imagen, como menciona Patricio Pilca, ya no se la puede tocar sino una sola vez al año, en los días de fiesta.

2.6. Réplica del Señor del Árbol

A finales del siglo pasado, por cuestiones de conservación, se manda a construir una réplica de la figura del Señor del Árbol para usos del pueblo. La principal razón por la que se encargó la construcción de la réplica fue por el deterioro de la imagen original, pues es un tronco de madera y se estaba apolillando. A la imagen original, según me contaron en el barrio El Común, la gente acostumbraba a pellizcar su corteza para arrancar pequeños pedazos de la misma para hacer infusiones medicinales con la creencia de que bebiendo esa agua se curarían o calmarían cualquier dolencia. La réplica es

excepcionalmente parecida a la imagen original, solo que más clara. En total en Pomasqui hay dos imágenes del Señor del Árbol, una “original” y su réplica.

Según relatos recogidos en el barrio El Común y entre priostes antiguos, la réplica del Señor del Árbol se mandó a construir tras el sismo del 10 de agosto de 1990, de 5.0 en la escala de Richter que afectó a la localidad de Pomasqui.⁴ Este sismo, debido a la calidad de las construcciones de ese entonces (barro y adobe), destruyó gran parte de la parroquia como lo cuenta una vecina del barrio El Común, Doris Sigcha:

Stalin Cando: ¿y esa réplica cuándo le hicieron?

D. Sigcha: En el noventa y ocho ha de ser. De lo que el padre Segundo Jaramillo [fue de gira]. Eso digo, en el noventa tuvimos el terremoto. De ahí andábamos con el Señor del Arbolito [...] se fue a pedir posada en el convento de las monjas... De ahí salíamos toda la gente; como a mí también me ha gustado, salíamos con el Señor del Arbolito. Fuimos por Calderón, Llano Grande, El Arenal, Llano Chico, San Juan, San Luis... Íbamos con el Señor del Arbolito cargando, donde que dormía, ahí quedábamos a dormir [...] Él [Señor del árbol] también salió, como decir, a pedir limosna para la capilla de él. De ahí le mandó a una exposición mundial. Hicimos como película de ir a hacer el nacimiento en una hacienda grande que había puro árboles, por abajo. Ahí nosotros, con mis guaguas (eran pequeños todavía), montando en los burros, llegando a las tres de la mañana acá a la casa para hacer la película para que vaya. De ahí ya vino la ayuda para armar la capilla. Yo también me quedé sin casa, vivíamos en el patio en una choza tendida con lona nomás, con mis guaguas, todo eso pasamos. La fe también. Yo andaba cargado tragado en una botellita café de corazón ahí dábamos copita, copita para avanzar, así llegábamos. De lo que hubo la plata, de lo que recogimos, le mando el padre a una exposición mundial, de ahí ya le metió para dentro. Había mandado a retocar todito al Señor del Arbolito, a la Virgen de Dolores, a San Juan, como a unos cinco u ocho santos por lo que ya han estado acabados. Desde ahí ya le metió el padre

⁴ Según un informe del IGEPN (Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, 2011)

Segundo Jaramillo [...] y le hizo esa réplica ya para que no salga; sí sale, pero el día de fiesta, ya no a andar, está solo en el atrio.

S.C: Y esa película les hicieron ver los curas a ustedes.

D. Sigcha: No. Hicimos toros también. Como yo también estaba sin casa sí me ayudaron, esa partecita de adelante [de la casa] me ayudaron. Yo recién un mes que pasé la fiesta [sucede el terremoto]. Yo le gritaba, lloraba, decía “Con tal que me des una chocita para entrar con mis hijitos. Yo con fe te pasé la fiesta. Yo te pasé la fiesta.” Porque mi marido no quería. Yo trabajando junto a mi marido de peona me iba con él para yo pagar las cuotas que tenía que poner allá en la tesorería. Y de ahí nos dieron estas casitas (Entrevista realizada en 2018).

Sobre la iniciativa del sacerdote cabe resaltar que él no fue quien, de manera directa, mandó a hacer la réplica, ni tampoco pagó por ella, pero sí tuvo más participación en la reconstrucción de la parroquia y los templos. Más bien, fueron los priostes del año 2000 quienes entregaron a la parroquia esta réplica construida en fibra de vidrio por un costo total de 20 millones de sucres, antes de que el país se dolarizara, lo cual equivaldría a 800 dólares americanos en la actualidad. Posiblemente el sacerdote les haya pedido que dejaran esta réplica como recuerdo de su participación como priostes, como todos los años se lo hace. De hecho, son los padres quienes deciden qué tiene que quedar como recuerdo de los priostes en cada año.

D. Sigcha: /El Señor del árbol no sale [no viaja] desde el temblor que tocó cambiar cosas en la capilla/. Desde el 98, por ahí, no sale el señor del Árbol. Se fue a una exposición mundial también. Un padre que vino, Segundo Jaramillo, él ya le metió adentro porque [dijo] que ya estaba apolillado el palo, porque es palo el árbol. Y la gente también dice que le pellizca para hacer agüitas; las astillitas llevaban para hacer agüita. Ese cura, él hizo de hacer una réplica. Al grande, al Taita Grande ya le tiene adentro nomás. Pero ese solo se va a misa de once. Los domingos se le puede ver a él, llegar hacia el altar; ahí hay las leyendas de todo, en cúpulas y cuadros de lo que ha hecho los milagros.

Lo interesante es que la réplica (figura 7) goza de la misma devoción que la original. En varios de los trabajos de campo que realicé, pude notar que la gente le hacía varias y profundas muestras de fe (pese a saber que es solo una réplica) como: tocarla y santiguarse, frotar prendas en su pecho y espalda, dirigirle oraciones e incluso, besarla y llorarle. Esta imagen es la que más se utiliza en las fiestas, ella es la que acompaña a los priostes a las peregrinaciones y, entradas de flores y comparsas. La imagen original, en cambio, está custodiada por la curia y se debe gestionar un permiso anual para poder sacarla de la capilla para la celebración eucarística del domingo de fiesta y posterior procesión.



Figura 7. Réplica del Señor del Árbol a las afueras de la iglesia parroquial. Elaborado por: S. Cando (2019).

2.7.Fiesta del Señor del Árbol

No pretendo meterme de lleno a describir la fiesta del Señor del Árbol, ya que es un tema que merece una amplia descripción y explicación en un propio capítulo. Más bien, me gustaría hacer una pequeña reseña de la fiesta y la participación de los priostes, que es de quienes trata este trabajo, para poner al lector en el contexto de la fiesta.

Las fiestas del Señor del árbol tienen lugar a mediados de julio de cada año. Sin embargo, la organización de las ceremonias y eventos que conforman el calendario festivo inician mucho antes, cerca de un mes y medio antes, para ser exactos. Esto implica la reproducción de varios ritos y prácticas a lo largo de todo ese tiempo en donde los priostes del Señor del Árbol son los actores principales, pues sin ellos no sería posible la fiesta.

Cada año lo primero es la organización de la fiesta. Para que esta se lleve a cabo, un grupo de priostes, elegido el año anterior, asiste a reuniones en donde discuten todas las actividades que se irán a realizar en los meses previos a la fiesta del Señor del Árbol y durante la fiesta misma. Tales actividades son: las reuniones mismas, una minga de limpieza, una romería al Santuario de la Virgen de Agua Santa en Baños donde los priostes pasan una misa a nombre del Señor del Árbol y ellos, esto en abril. Un mes después, a mediados de mayo, los priostes visten sus mejores trajes para asistir a una misa de “bendición de recuerdos” (figuras a escala del Señor del Árbol), la cual, de manera oficial, inaugura las festividades del Señor del Árbol. Pero aún queda poco más de un mes para la fiesta del Señor del Árbol. Por eso, a la bendición de los recuerdos le sigue una serie de peregrinaciones del Señor del Árbol a la casa de los priostes que deseen llevarlo a sus hogares, en donde se celebra una misa y los priostes comparten una comida, bebida y un pequeño baile. Estas peregrinaciones duran casi un mes para luego volver a Pomasqui a celebrar una semana de novenas al Señor del Árbol en su capilla.

Cuando se ha culminado con las novenas ya falta tan solo un día para celebrar por todo lo alto al Señor del Árbol. Al ritmo de bombos, trompetas y platillos, los priostes hacen un recorrido conocido como “albazo” en las vísperas de la fiesta grande. Asimismo, se realiza un desfile de comparsas conocidos como “entradas”. Los priostes, claramente identificables, recorren las principales calles de Pomasqui tras la imagen del Señor del Árbol gritando una que otra loa, ¡Viva el Señor del Árbol! Algunas personas disfrazadas

de payasos o negros invitan a la gente a participar de la fiesta bailando con ellos o aplaudiendo desde sus balcones. Mientras tanto, algunos borrachitos, para quienes la fiesta empezó días antes, yacen dormidos en las aceras. En la noche, en cambio, el cielo de Pomasqui se pinta de colores pues los priostes han patrocinado una velada de juegos pirotécnicos para el deleite de los locales. Todo está inundado de gente, no solo de pomasqueños, sino también de gente que ha venido de otros sectores de la ciudad e incluso, gente que regresa de otros países para visitar a su gente y celebrar a su protector, el Señor del Árbol.



Figura 8. Priostas con un grupo de payasos y capariches el día de las entradas. Elaborado por: S. Cando (2018).

A la mañana siguiente, toda la actividad se concentra en el parque central. Allí, se prepara una carpa y sillas para albergar una misa campal en honor a la sagrada imagen del Señor del Árbol en la que participa todo el pueblo. Al final de la eucaristía, se nombran a los nuevos priostes, a los del año siguiente, quienes tendrán la responsabilidad de llevar a cabo esta fiesta en el año venidero. Luego de la misa, la imagen original del Señor del Árbol, en hombros de los priostes, recorre Pomasqui por sus principales barrios y calles

para que sus hijos lo puedan observar, es como si les extendiera su bendición a través de sus ramas. Y así, todo termina, el tiempo sagrado ha irrumpido en el tiempo profano. El Señor del Árbol y su réplica vuelven a sus lugares de custodia a la espera de las celebraciones del año que viene.

2.8.Primer acercamiento a los priostes

Si bien la primera vez que tuve conocimiento de la fiesta del Señor del Árbol fue en el año 2017, cuando empecé a trabajar como asistente de investigación en la Universidad Politécnica Salesiana, no fue sino hasta el año 2018 en que pude observar con mis propios ojos la celebración en honor al patrono de los pomasqueños. Aquella vez fui acompañando a mi tutora (y en ese entonces jefa) Alexandra Martínez a las fiestas de mediados de julio, más concretamente al día del albazo. Sin embargo, mi primera incursión en el campo tomó lugar en el mes de noviembre de 2018. Me sentía muy nervioso, sentía temor de no poder hacer contacto con alguien de Pomasqui. Aquella vez aún estaba trabajando para la universidad. Para fines de la investigación de Alexandra, tenía que averiguar acerca de los recorridos de la fiesta en el albazo y entradas. Para mi etnografía, en cambio, era el primer acercamiento y búsqueda de informantes.

En aquella ocasión, cuando llegué a Pomasqui, en el primer sitio que pensé para acercarme a la gente fue el parque central de Pomasqui. En este sitio se encuentran ubicadas las dos iglesias de la localidad: la iglesia parroquial y el santuario del Señor del Árbol, la primera más grande. Recordé el lugar en que comimos fritada en el día del albazo, allí conversamos un poco con una señora que fue priosta y estaba encargada de los juegos pirotécnicos así que pensé que podría comenzar buscando allí. El local en sí es una terrena. Allí se encontraba atendiendo la hija de la dueña a quien le platiqué mi intención de conocer un poco más acerca de la fiesta del Señor del Árbol y más aún, de

los priostes. Ella me dijo que ella no conocía mucho de la fiesta, que los mayores son quienes conocen más del tema.

Si bien esta mujer no me supo decir mucho del priostazgo, si me contó acerca de cómo ha cambiado el recorrido de las entradas a lo largo de los años, alternando entre un recorrido antiguo y la calle Manuel Córdova Galarza. En el parque central pude conversar con una mujer que se encontraba haciendo compras y platicando con unas amigas. Ella, que había sido priosta en el pasado, me comentó acerca de las reuniones que realizan los priostes para la organización de la fiesta. Sin embargo, esta no era la primera vez que escuché de las reuniones ya que, en el 2017, en una entrevista con un antiguo prioste de Pomasqui, P. Pilca (sociólogo y docente de la Universidad Central), él ya me había comentado de manera somera acerca de las reuniones y peregrinaciones. Pero la señora del parque amplió aún más los detalles, platicándome de la bendición de los recuerdos y mingas que se realizan para estas fiestas.

Hasta este momento, puede decirse, tenía buen material. Pero al mismo tiempo empezaron a aparecer dudas y también sentía asombro por todo lo que implica la organización de la fiesta y las cosas nuevas que iban apareciendo en el campo. Era necesario contactar con un prioste actual para poder tener un vínculo y poder ingresar a las reuniones de los priostes.

En el último domingo del mes de marzo pude acceder, por primera vez, a las reuniones de los priostes. Supe que las reuniones tenían lugar los días domingos ya que un jueves anterior había platicado con un miembro de la junta parroquial y me lo había contado. Estaba yo sentado en una de las banquetas del parque esperando a que dieran las dos y media de la tarde, hora en que me dijeron iniciaría la sesión. Mientras esperaba veía a bastante gente esperar algo o a alguien sentados en el parque, un grupo de músicos

ingresaban instrumentos y equipos al salón en que sesionarían los priostes. No entendía por qué si se suponía que los priostes ocuparían ese lugar. al frente de la banqueta se encontraba una mujer acompañada de sus hijas, tuve una corazonada de que era una priosta así que me acerqué a preguntárselo. Efectivamente, lo era, con ella pude conversar un poco antes que iniciara la reunión de ese día, le conté acerca de la investigación. Ella me habló acerca de las entradas y de la misa campal, asimismo, me contó acerca de las razones por las cuales decidió dejar este año el priostazgo a sus dos hijas. Tras unos cuantos minutos de conversa pedí acompañarla a la reunión de ese día para no ir solo y más aún no incomodar, ella accedió.

Todo era nuevo para mí ya que apenas sabía que hacían las reuniones para poner todo a punto para la fiesta, pero no sabía qué incluía ese “todo”. Hasta esta reunión los priostes ya habían realizado varias diligencias en torno a la organización de la fiesta. Aquí fue que me enteré que se contrata banda, orquesta, sastre para la confección de uniformes, alguien que fabrique los recuerdos, alguien que adorne Pomasqui los días sábado y domingo de entradas y misa y muchas otras cosas más que contaré en las siguientes páginas. Para este día, el principal punto a tratar era la contratación de la orquesta que amenizaría el día de la bendición de los recuerdos. Entonces todo cobró sentido, los músicos irían a hacer una pequeña demostración a los priostes de lo que saben hacer, música. Casi de manera inmediata la reunión se convirtió en presentación musical, todos aplaudían y bailaban al ritmo de música cumbia.

Al final de esta reunión me acerqué para conversar con el vicepresidente del grupo de priostes a quien le comenté mis motivos y de la investigación. Le pregunté (aunque podría decirse que fue como pedir permiso) si no les importaba que yo asistiera a estas reuniones y conversar con ellos, a lo cual me dijo que no había ningún problema, que viniese el siguiente domingo para presentarme ante los demás priostes. Y así fue, el siguiente

domingo fui presentado ante todo el grupo de priostes en donde les conté a todos acerca de esta investigación. Este fue ya un gran avance, sin embargo, aún sentía un poco de temor por el tiempo que tendría que pasar para no seguir siendo un extraño, lo cual fue sucediendo de a poco.

Capítulo 3

Vigencia de prácticas y rituales en la fiesta del Señor del Árbol de kishwar

Mi propósito en este capítulo es analizar las formas en que ciertos ritos y prácticas aseguran la vigencia de la fiesta del Señor del Árbol de Pomasqui. Para ello, describiré los eventos que se organizan desde el mes de mayo hasta el mediados de julio para celebrar al patrono de la localidad. Tales prácticas y ritos comprenden una romería a Baños de Agua Santa, una minga, bendición de recuerdos, peregrinaciones, novenas, albazo, entrada de flores y misa de fiesta. En ese orden desarrollaré este capítulo.

En este capítulo explicaré cómo se crean nuevas tradiciones y me guiaré de los planteamientos de Hobsbawn (2002) y Connerton (1989). Mi interés también está puesto en explicar cómo funciona el compadrazgo y cuál es su función en las fiestas del Señor del Árbol.

También, siguiendo los planteamientos de Ferraro (2004), trataré de mostrar las maneras en que se reproducen los órdenes social y cósmico en esta fiesta dedicada al Señor del Árbol a través de relaciones de reciprocidad y deuda, respectivamente.

3.1.Cómo se crean nuevas tradiciones: Romería a Baños de Agua Santa

Hobsbawn (2002), plantea que una práctica, o grupo de prácticas, pasa a ser una “tradición inventada” (término que utiliza), en la medida en que “buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición” (pág. 8). El autor utiliza este término no solo para referirse a las prácticas que sí han sido inventadas, también lo aplica a aquellas tradiciones que es difícil rastrear su origen. Esto denota la existencia de una correlación entre las tradiciones y el tiempo pues la “repetición” implica una continuidad con el pasado.

James Connerton (1989) en *How societies remember* prefiere utilizar el término “ceremonia conmemorativa” para referirse a celebraciones que desde su inicio se han convertido en obligatorias y se han celebrado en repetidas ocasiones a través de los años. La segunda parte del libro de Connerton parte del hecho de cómo, en la Alemania nazi, el discurso anual de enero de Hitler se fue convirtiendo, de a poco y hasta la caída del partido nazi, en una ceremonia de conmemoración de la nueva era, el *Third Reich*. La primera vez que se pronunció este discurso fue para hacer la toma del poder de la nación, pero los subsecuentes discursos rememoraban aquel hecho como si se tratase de un evento histórico para la nación. Aquellas características de repetición, continuidad con el pasado e importancia histórica y social (añadiría yo), pueden considerarse necesarias para que una celebración llegue a considerarse una ceremonia conmemorativa.

Para los intereses de la presente etnografía las ideas planteadas por los autores citados anteriormente me parecen aplicables al caso de la romería a la ciudad de Baños de Agua Santa que realizan los priostes del Señor del Árbol todos los años antes que inicien los eventos que constituyen el cronograma festivo en honor al patrono de Pomasqui. La principal finalidad de este viaje es la de celebrar una misa a nombre del Señor del Árbol y los priostes en el santuario de la Virgen de Agua Santa.

Esta romería tiene su origen hace unos diez años (más o menos), como iniciativa de un antiguo dirigente del grupo de priostes quien también era devoto de la Virgen de Agua Santa. Esta persona quiso que se pasara una misa en Baños a nombre del Señor del Árbol y los priostes en el santuario de Baños con la finalidad de afianzar la fe de las personas. Desde ese entonces esta romería se ha incorporado a la organización de la fiesta y aunque no se realicen rituales ampliamente organizados en este día, su importancia radica en que, a pesar de que la figura del Señor del Árbol no está presente físicamente, sí se la puede sentir en las manifestaciones de fe que hacen los priostes que viajan al cantón Baños.



Figura 9. Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Agua Santa (Baños - Ecuador). Elaborado por: S. Cando (2019).

La organización de esta romería está a cargo del presidente de los priostes que para 2019 fue Pedro Córdova. Para poder realizarla es necesario armar un presupuesto que cubre únicamente gastos de transporte, el cual, hay que recalcar, no tiene relación con el presupuesto de la fiesta. Como esta romería no es parte de la fiesta, su asistencia es opcional, por ende, la personas que deciden ir hacen un gasto extra, por lo cual no todos van. El presidente se encarga de contratar el transporte adecuado para el viaje y de acordar el precio. Estas romerías solo son de un día. Se inician en horas de la madrugada (una o dos de la mañana) y terminan cuando los buses han vuelto a Pomasqui en horas de la noche. Acude la mayoría de los priostes acompañados de sus familias, ya sean niños, jóvenes o adultos.

Al igual que en todas las reuniones, este viaje inició con una oración dirigida al Señor del Árbol, a quien se le pidió protección para el camino. En Baños, quienes viajamos, asistimos a la iglesia de la Virgen de Agua Santa a escuchar la primera misa del domingo. Luego, para que en la misa el padre nombre al Señor del Árbol y los priostes fue necesario pagar cierta cantidad de dinero, por lo cual antes de ingresar a la iglesia, los miembros de la directiva recogieron las limosnas en los buses, dinero con el cual se pagó por la misa. Después de la misa cada uno se dirigió a desayunar por su propia cuenta. Tuvimos un espacio de dos horas para visitar y pasear en Baños. Este itinerario incluye una visita en conjunto a un lugar turístico del cantón pudiendo ser, el Pailón del Diablo, la Casa del Árbol o cualquier otro sitio turístico de la ciudad.

Esta salida también incluye una escala en Píllaro, lugar en donde se encarga, generalmente, la fabricación de los juegos pirotécnicos. Aquí los priostes son recibidos por el encargado de la pirotecnia para una muestra de los objetos elaborados. Generalmente esto se realiza al regreso a Quito, en horas de la tarde.

De acuerdo a los planteamientos de Hobsbawn (2002) y Connerton (1989) esta romería que realizan los priostes a Baños, encaja tanto con las “tradiciones inventadas” como con las “ceremonias conmemorativas”. Por un lado, apegándonos a Hobsbawn, esta romería al nacer de la idea de un prioste devoto de la Virgen de Agua Santa sí fue inventada. La intención inicial fue para afianzar la fe de los priostes en la imagen sagrada del Señor del Árbol de kishwar y esta se ha mantenido. Por otro lado, en tanto ceremonia conmemorativa, la romería a Baños conmemora una tradición iniciada hace quince años y que se debe repetir año tras año. Cuando le pregunté a don Pedro Córdova, el presidente, acerca de por qué decidió realizar esta romería me comentó que él no quería cambiar esta parte de la fiesta, sino mantenerla por el tiempo que ya se la ha venido realizando.

Esta práctica de incluir nuevas tradiciones a la fiesta ya se ha dado en otra ocasión, con las peregrinaciones que actualmente se realizan por cerca de un mes antes de la fiesta. Sobre este tema trataré más adelante, en este apartado solamente haré referencia a su origen y actual estatus. Estas peregrinaciones, según me contaron, tienen su origen hace más de quince años (presumo que cerca de veinte porque la réplica que es usada para estos efectos fue también elaborada hace veinte años). La idea nació de un prioste que pensó que sería bueno llevar la imagen del Señor del Árbol a la casa de los priostes para que cada familia, y demás priostes, puedan rendirle culto de manera más personal. Desde aquella ocasión esta práctica se ha convertido en una tradición de todos los años dentro del grupo. Muchos manifiestan su deseo por recibir a la imagen sagrada en sus hogares poniendo en acción caminatas, música y danza, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

Esto encaja en la idea de Connerton (1989, pág. 42) quien plantea que una ceremonia, a pesar de ser el recuerdo vivo de lo que ocurrió en el pasado, no trata de un pasado que quedó atrás, sino que con cada celebración anual se lo “representa” y con cada año que pasa va adquiriendo prestigio e importancia. Hobsbawn (2002) plantea que la imposición de tradiciones implica o “es esencialmente un proceso de formalización y ritualización caracterizado por la referencia al pasado, aunque sea sólo al imponer la repetición” (pág. 10). Tal vez en el futuro, me atrevo a decir, la romería será elaborada de mejor manera pudiendo llevar, incluso, la réplica del Señor del Árbol hasta el cantón Baños.



Figura 10. Priosta dejando encendiendo una vela como muestra de devoción y plegaria. Elaborado por: S. Cando (2019).

3.2.La minga

Emilia Ferraro (2004) recalca que la *minga* “es una modalidad de trabajo colectivo, en la que se trabaja conjuntamente en algo beneficioso para todos los participantes” (pág. 80). La autora aplica este planteamiento al uso y distribución de los recursos en el contexto indígena de Pesillo (Cayambe, Pichincha). Anteriormente, Gose (2004) en su trabajo acerca de los ritos agrarios de Huaquirca (pueblo de Perú), hace una diferenciación entre *ayni* y *mink’a*, dos tipos de uso de la fuerza laboral para el trabajo agrícola en esta comunidad del Perú. El primero consiste en el trabajo de los comuneros de la zona sobre la base de la reciprocidad. La segunda forma de uso de la fuerza laboral consiste en la contratación de la mano de obra de los comuneros por parte de los vecinos (mestizos). El argumento del autor es que, respectivamente, “las relaciones de producción en Los Andes se dan en torno a una oposición básica entre simetría y asimetría, igualdad y jerarquía”

(2004, pág. 30). Ambos planteamientos acerca de la minga son aplicables al caso de Pomasqui en torno a la fiesta del Señor del Árbol. Paso primero a describir cómo es el desarrollo de la minga y después a explicar las características descritas por los autores citados que son palpables en Pomasqui.



Figura 11. Prioste realizando trabajos de pintura durante la minga. Elaborado por: S. Cando (2019).

Todos los años los priostes organizan esta minga para hacer arreglos en la capilla del Señor del Árbol, el parque y el salón de reuniones. La minga se realiza a mediados del mes de mayo. Los trabajos incluyen limpieza de los espacios mencionados, trabajos de pintura y entrega de un recuerdo. En un principio no entendía la razón por la que se hacía esta minga casi dos meses antes del día de la fiesta grande del Señor del Árbol, a mediados de julio. Luego, conociendo más acerca de todos los eventos que se organizan con anterioridad a la fiesta grande comprendí que esta minga se realiza una semana anterior al evento que, de manera oficial, inicia con las festividades del Señor del Árbol el cual es la bendición de los recuerdos.

Los trabajos inician en la mañana y se extienden hasta más o menos las tres de la tarde. Todos los priostes asisten; niños, jóvenes y adultos, algunos van acompañados de sus familiares. Por ejemplo, solo de la familia Caiza asistieron cuatro generaciones de mujeres priostes. Una vez que todos estaban en el punto de reunión los priostes se dividieron en cuadrillas para cada trabajo y lugar en dónde trabajar. En esta actividad se reproducen roles de género ya que las mujeres fueron las que se dedicaron, primordialmente, a las tareas de limpieza y preparación de alimentos y los varones se dedicaron a actividades en que fue necesaria su fortaleza física. Del mismo modo, las actividades se pueden dividir por grupos de edad ya que ciertas actividades no solo que requieren de fuerza física sino de riesgo como, por ejemplo, caminar por andamios colocados dos metros sobre el suelo. En el caso de los infantes que son priostes, sus representantes son quienes colaboran activamente en la minga; niñas y niños colaboran en lo que pueden, generalmente, en las tareas de limpieza.

Otra cuestión que se toma en cuenta es el conocimiento que cada uno posee acerca de algún oficio. Los varones que saben del oficio de la albañilería se encargan de los trabajos de pintura y construcción, quienes saben de electricidad se encargan del sistema eléctrico, y de esta manera las tareas se reparten de acuerdo con esa característica. Para los trabajos en que no hay nadie que conozca sobre el oficio o que requiere de expertos se procede a contratar a personas que sepan, por ejemplo, soldadura. Cuando una cuadrilla ha terminado descansan hasta que los demás grupos terminen la tarea que les corresponde. Mientras tanto la gente conversa sobre temas cotidianos o relacionados con el Señor del Árbol. Al igual que en las reuniones, los priostes reciben un pequeño refrigerio y a cada prioste le corresponde dos porciones. Tras esto, cada uno se retira a su casa para preparar todo lo correspondiente a la semana siguiente en que tiene lugar la bendición de los recuerdos.



Figura 12. Familia de priostas descansando durante la minga. Elaborado por: S. Cando (2019).

De acuerdo con los planteamientos de Ferraro (2004) y Gose (2004), y lo relatado en este apartado, podemos observar que la minga que realizan los priostes posee las características planteadas por los autores. El carácter de colectivo descrito por Ferraro es observable en que la minga es un trabajo que se desarrolla de manera grupal en la que colaboran todos los priostes. Cada cuadrilla tiene una tarea encomendada, sus miembros la realizan juntos y al final completan una serie de trabajos necesarios para poner a punto los espacios a utilizar el próximo fin de semana en la ceremonia de la Bendición de Recuerdos.

Siguiendo con los planteamientos de Ferraro (2004, pág. 45) acerca de la reproducción del orden cósmico, el cual se da entre entidades superiores y el ser humano, puedo notar que los priostes trabajan para el Señor del Árbol. Al desarrollarse en el contexto de las fiestas en honor a la entidad sagrada, el Señor del Árbol, los priostes realizan estos trabajos para honrar a la figura a la que se encomiendan y piden resguardo

y de la cual reciben favores. Ferraro considera que estas relaciones entre entidades sagradas y humanos son de tipo asimétrico ya que no revelan relaciones de reciprocidad sino de deuda. Por lo cual realizar estos trabajos comunitarios sería una de las tantas maneras de pagar al Señor del Árbol.

Gose (2004) plantea que la *mink'a* es una forma de trabajo en la que hay un empleador. Aparentemente en Pomasqui no hay nadie que haga las veces de empleador de los priostes, pero esto no es así. Esta minga, que aparentemente tiene como beneficiarios a los mismos priostes, revela su carácter asimétrico en la medida en que los priostes no son los únicos que se benefician de las adecuaciones que se realizan a los espacios vinculados con la fiesta del Señor del Árbol (el santuario y el parque) y los priostes (salón de reuniones). Pese a que hay alguien que organiza las cuadrillas de trabajo y que todos los priostes cooperaron en la limpieza y adecuación de la capilla del Señor del Árbol y la sala de reuniones, la comunidad católica de Pomasqui en general, también se beneficia de la minga. Por ejemplo, la sala de reuniones, ubicada en la casa parroquial, sirve para la catequesis de los jóvenes y niños de la parroquia; después de pasada la fiesta, los asistentes a la catequesis harán uso de dicho espacio más que los priostes. Lo mismo sucede con la capilla, hacerle alguna remodelación beneficia a toda la comunidad católica ya que es la principal iglesia de la parroquia, en donde se celebran las misas dominicales.

Me atrevo a decir que el sacerdote podría ser tomado como el empleador pues es él quien decide los trabajos que se realizarán en la capilla del Señor del Árbol. De hecho, a esto se lo conoce como “recuerdo” (en singular) y es un regalo que los priostes dejan como constancia de su participación y organización de las fiestas. Estos obsequios pueden consistir en obras de infraestructura o en objetos como cuadros u ornamentos para la iglesia. Por lo cual, al final, los priostes terminan tomando el rol de peones de todo el pueblo de Pomasqui sin recibir nada a cambio de ellos, tampoco se espera que suceda,

más bien todo se lo realiza para el Señor del Árbol pues es el centro de las celebraciones y a él están dirigidas todas las ceremonias.

3.3. Padrinos y bendición de los recuerdos

El parentesco ritual, también conocido como *compadrazgo* es una institución presente tanto en Latinoamérica como en España, recalca Mendoza Ontiveros (2003). Van Gennep (1960), citado por la autora, considera que por medio de esta institución una persona establece nuevos vínculos ya sea con familiares o amigos, a través de una “transformación ontológica”. Sin embargo, no se puede decir que se trata de instituciones iguales porque en el caso español el énfasis está en la relación padrino-ahijado, mientras que en el caso latinoamericano el énfasis recae en la relación compadre-compadre. Pero esa es una de las tantas percepciones acerca del parentesco ritual, pues la literatura existente es amplia y diversa debido a las variaciones existentes de una región a otra. Emilia Ferraro (2004), por ejemplo, define el compadrazgo como un contrato de “crédito” pues implica “el intercambio recíproco de bienes y servicios” (pág. 65). Mendoza Ontiveros diferencia, a partir del caso yaqui, dos tipos de compadrazgo. El primero de tipo sacramental que abarca bautizo, matrimonio y muerte. El segundo tipo, compadrazgo no sacramental, incluye a sociedades ceremoniales permanentes, temporales y bendiciones (Mendoza Ontiveros, 2003, pág. 101). Para Montes del Castillo (1989), en cambio, el compadrazgo debe ser analizado como una estrategia ritual que crea vínculos que se desarrollan en lo social, haciendo énfasis en las relaciones de poder que se generan. A pesar de las variantes, todas se adaptan al contexto en que se desarrollan (Mintz y Wolf, 1950, cit. Montes del Castillo, 1989, pág. 159).

En las fiestas del Señor del Árbol también he podido observar que se establecen relaciones de compadrazgo ya que los sacerdotes deben escoger dos personas para que los

apadrinen en la ceremonia denominada Bendición de los recuerdos. Me gustaría plantear aquí que la elección de estos padrinos o madrinas tiene el objeto de reforzar vínculos existentes, ya sea con familiares o afines, así como ampliar las redes sociales o crear nuevos vínculos con gente que no es tan cercana (Martinez-Flores, Ruivenkamp, & Jongerden, 2017). Debo advertir que este parentesco ritual es muy particular, no por las relaciones sociales que crea y las obligaciones que demanda sino porque estas distan de ser las habituales de un padrinazgo o compadrazgo. Para entenderlo de mejor manera paso a describir cómo se desarrolla y cuáles son sus implicaciones en las fiestas del Señor del Árbol.



Figura 13. Prioste y su madrina con sus respectivos recuerdos durante la ceremonia de bendición.
Elaborado por: S. Cando (2019).

Como parte de las ceremonias que comprenden las festividades en honor al Señor del Árbol, se realiza la bendición de unas figuras a escala conocidas como “recuerdos”⁵, para esto se eligen padrinos. Esta ceremonia se realiza el día sábado siguiente a la minga. Para este evento cada prioste recibe tres figuras, dos de ellas miden unos 15 centímetros de

⁵ Hay que distinguir entre “recuerdo” y “recuerdos” ya que el primero hace referencia a un obsequio que dejan los priostes y el segundo refiere a las figuras a escala del Señor del Árbol.

alto y la otra mide 30 centímetros y son entregadas en el último día de reuniones. Como se observa en la figura 13, los priostes reciben una escultura de mayor tamaño, y los padrinos una más pequeña.

La elección de los padrinos es algo que reviste importancia entre los priostes, no es algo que se deje para última hora. Ya de antemano los priostes han pensado en las personas a las que pedirán que los acompañen el día de la bendición. No existe ninguna regla que regule la elección de padrinos o madrinas, lo único que se espera es que cada prioste escoja a dos personas. Pueden ser amigos, vecinos o incluso personas del mismo círculo familiar de los priostes. Por ejemplo, conocí del caso de un prioste antiguo quien había pedido a una amiga suya para que fuese su madrina, pero en los últimos días su hija le pidió que la eligiese como madrina y este accedió, de este modo pudieron subsanar una riña existente.

También es común que la gente recurra a los “conocidos”. Alexandra Martínez (2017, pág. 8) explica que en el área andina se denomina “conocidos” a aquellas personas con las cuales se tiene un trato constante pero no llegan a considerarse amigos. Esto explicaría que muchas veces basta con que una persona de la familia considere a otra como “conocido o conocida” para que esa persona sea elegible como madrina o padrino. Por ejemplo, una chica me comentó que para ese día quien escogió a uno de los padrinos fue su abuela materna; la persona elegida era conocido de la señora, pero no de los demás familiares.

De acuerdo con Patricio Pilca, en ambos casos, al igual que en la decisión de ser prioste, “lo que prima es la voluntad de la persona” para ser padrino o madrina. Algunos hacen la entrega de algún presente a la persona a la que solicitan su patrocinio. En el trabajo de campo, me contaron de casos en que el prioste se acerca con una botella de

licor a las personas que han elegido para que los apadrinen. Una vez que la persona acepta, para reforzar esta relación, se hace la entrega de la figura pequeña del Señor del Árbol junto con una tarjeta que contiene una invitación a la misa en que se procederá a bendecir los recuerdos.

La ceremonia de bendición de recuerdos consta de tres partes: la bendición misma, una misa y un evento musical en la tarde. Este es el primer acto en que se evidencia la participación del sacerdote en las fiestas del Señor del Árbol ya que él será el ejecutante de las ceremonias religiosas. En 2019 la bendición fue un tanto caótica porque primero estuvo previsto que se realizara en la capilla del Señor del Árbol, pero no fue posible debido a la gran cantidad de personas que asistieron. De tal modo que los priostes y el sacerdote decidieron realizarla en el salón de actos de la parroquia, situado en la otra esquina del parque, espacio que recientemente había sido restaurado.

En este día no solo se bendicen las figuras a escala del Señor del Árbol, esta ocasión también se aprovecha para bendecir el obsequio conocido “recuerdo” que cada año los priostes dejan como muestra de su participación en las fiestas del Señor del Árbol. La decisión de qué dejar como regalo recae sobre el párroco de Pomasqui y no sobre los priostes. Cuando es elegida la directiva de los priostes, esta se presenta ante el sacerdote para conocer cuál es el regalo que va a querer para el año correspondiente. Como mínimo, el valor de este “recuerdo”, según me contaron, debe ser de cinco mil dólares en objetos o mejoras para la capilla del Señor del Árbol y puede incluir, cuadros, remodelación de capilla interna o externamente, vasijas para el altar, elementos del sagrario u otros. Para el año 2019 el sacerdote habría dicho a los directivos que no hacía falta nada en la capilla; en cambio, les pidió que adecuaran el teatro de la casa parroquial de manera que tuviera telones, luces y sistema de audio y video para el beneficio de la comunidad de Pomasqui.

La bendición como tal inició con un agradecimiento a los priostes, por parte del sacerdote, por la adecuación del teatro de la casa parroquial y el obsequio del sistema de audio y video o “recuerdo”. Una vez terminado esto, el sacerdote se retiró y los priostes se quedaron en el salón para recoger las limosnas en los sobres que sirvieron para entregar las invitaciones a los padrinos y madrinas. Todo este dinero luego fue contado por la directiva para proceder a entregarlo al sacerdote quien lo usa de acuerdo a las necesidades de la parroquia.

Acabada la bendición todos se prepararon para la misa que se celebró en la capilla del Señor del Árbol que ha sido decorada con flores y cintas para acoger la celebración eucarística. Pero para el 2019, debido a la gran cantidad de gente que asistió, se celebró la misa en la iglesia parroquial. Cuando esta culminó, todos salieron del lugar y esperaron en el parque para un evento musical que inició a la una o dos de la tarde. Mientras esperaban, algunos priostes compartían un almuerzo con familia y padrinos y madrinas en las inmediaciones del parque, esto quienes no viven en Pomasqui; en cambio, quienes viven en el pueblo o cercanías se dirigen a sus casas para luego regresar. A la persona que apadrina al prioste o priosta se la atiende con mucho esmero, es la primera en recibir el plato de comida y luego se sirve a las demás personas que acompañaron al prioste en ese día. Esto denota la importancia de las relaciones que se han establecido entre las dos partes, padrinos/madrinas y priostes, ya sea para reforzar los lazos ya existentes o para establecer nuevos vínculos con los “conocidos”. Aquel día, a mí también me brindaron dos platos de comida, pues fui acompañado de mi hermano; doña Lourdes fue muy amable.

Llegada la hora en que dio inicio el evento musical todos disfrutaban de la música tocada por la orquesta que previamente había sido contratada. Los priostes bailaban con las personas que los apadrinaban, algunos les ofrecían licor y de este modo seguían

reforzando el vínculo establecido (figura 14). Esta tarde musical se extendió hasta la noche, las siete de la noche y terminó con la quema de juegos pirotécnicos y castillos.



Figura 14. Priostes disfrutando de un número musical después de la bendición de los recuerdos.
Elaborado por: S. Cando (2019).

3.4. Parentesco ritual y obligaciones

Tomando en cuenta que esta relación de parentesco ritual tiene como “elemento mediador” (Montes del Castillo, 1989) de las relaciones que se establecen entre madrinas, padrinos y priostes, al Señor del Árbol y que los priostes no reciben ningún sacramento en especial sino que solo se procede a la bendición de los “recuerdos”, puedo decir que estamos ante un compadrazgo de tipo no sacramental. A este tipo de compadrazgo Guillin (1947), citado por García Tamayo (1979, pág. 102), también ha denominado como “padrinazgos de cosas” o de amistad, o compadrazgos paganos pues no están sancionados por la iglesia. No obstante, el caso de Pomasqui demuestra que, por medio del sacerdote, la iglesia autoriza este tipo de ceremonias, pero haciendo énfasis en la figura de Cristo sobre el árbol de kishwar.

Mintz y Wolf (1950), citados por Eduardo García Tamayo (1979), distinguen dos tipos de compadrazgo en tanto clase de relación social que generan. El primero es de tipo horizontal que abarca a todas las variaciones de compadrazgo en que los compadres provienen de un mismo estrato social. El segundo tipo, vertical, ocurre cuando los compadres provienen de distintos estratos sociales. En Pomasqui los padrinos y madrinas de los priostes provienen de las mismas clases sociales, por lo cual existen relaciones de tipo horizontal. Este mismo aspecto permite que las personas puedan conservar las relaciones existentes antes de la elección de madrinas y padrinos. De hecho, conocí de un caso en que la nieta de una priosta fungió como madrina de su abuela, la niña no pasaba de los cinco años. Esto no cambia en nada la relación abuela-nieta, más bien, esta experiencia de la niña será recordada en años posteriores para que ella sepa que en alguna ocasión fue madrina de su abuela.

Lo interesante de esta institución en Pomasqui es que son los mismos priostes los que tienen que buscar a las personas que los apadrinarán; no es como en un bautizo o confirmación, en donde los padres del bautizado o confirmado recurren a sus allegados para pedirles que sean padrinos o madrinas de sus hijos o hijas. Por lo cual no hay compadres, pero esto tampoco quiere decir que la relación sea padrino a ahijado, pues el trato entre las priostes y padrinos o madrinas no cambia. Esto me lo hicieron saber cuando pregunté acerca de cómo es el trato entre padrinos y priostes, la respuesta fue que el trato no cambiaba. No obstante, este compadrazgo generado alrededor del Señor del Árbol sí genera obligaciones para los padrinos y madrinas. A diferencia de lo planteado por García Tamayo, quien dice que:

Un compadrazgo establecido en torno a la donación o consagración de un objeto generalmente no conlleva derechos ni deberes especiales. La relación se restringe a una esfera

íntima y no expresa más que agradecimiento o el estadio en que se halla una amistad. Su repercusión social es mínima (García Tamayo, 1979, pág. 96).

El caso de Pomasqui demuestra que las repercusiones sociales no son mínimas, sino que pueden ser muy sensibles, pues el compadrazgo permite a las personas reforzar o establecer nuevos vínculos. Recordemos el caso de don Mario Cabezas, que resolvió una riña familiar con su hija tras ser ella su madrina. En primera instancia, Don Cabezas pensó en una amiga para que fuese su madrina, pero a último momento cambió de decisión, y su amiga se enojó con él. En este sentido, el tipo de vínculo existente, “es la causa necesaria de la relación de compadrazgo, porque sin la mediación de una persona, imagen, objeto u ocasión (la entidad mediadora) es imposible establecer tal relación” (Nutini & Bell, 1982, cit. Chamorro Rosero, 2016, pág. 19). Entonces, teniendo como ocasión la fiesta y como entidad mediadora al Señor del Árbol, don Cabezas prefirió resolver los problemas familiares con su hija, reforzar este vínculo familiar, por sobre su amistad con quien en primera instancia sería su madrina.

Al tratarse de un compadrazgo no sacramental el padrino o madrina no adquieren obligaciones espirituales con los sacerdotes. Las obligaciones que adquieren los padrinos y madrinas no son las mismas del bautizo, por ejemplo, en donde estas personas hacen las veces de padres o madres de pila, dando consejo a sus ahijados. En cambio, las obligaciones son más bien de tipo económico. En la descripción de cómo se realiza la ceremonia de bendición mencioné que al final de esta pequeña ceremonia se recogen limosnas en sobres, pues bien, quienes apadrinan a los sacerdotes colaboran con las limosnas de ese día colocando dinero en los sobres en los que se les entregó las invitaciones para asistir a la bendición de los recuerdos. Estas personas también colaboran con comida, bebida o música para el día de las entradas o fiesta (explicadas más adelante). A esto se lo conoce como “jocha”, y consiste en la donación, aparentemente gratuita, de alimentos

o bebidas e incluso músicos, o comparsas, de una persona a otra en ocasiones festivas rituales. En el caso de Pomasqui, esta donación sí es palpable entre los padrinos y los priostes, pero no se limita a ellos, también pueden colaborar otros familiares o amigos sin necesidad de fungir como padrinos. La jocha debe ser devuelta por el prioste en algún momento futuro si es que alguno de quienes lo apadrinaron deciden pasar la fiesta del Señor del Árbol en calidad de priostes. Por eso digo que la jocha aparentemente es gratuita, pues existe una norma tácita de reciprocidad lo recibido en el doble, reproduciendo, así, un orden social alrededor de la fiesta entre dos partes iguales (humano-humano) (Ferraro, 2004). A través de las jochas, los priostes consiguen aminorar el monto total de los gastos individuales de la fiesta pues a menudo reciben papas, gallos y gallinas, chicha, cebollas, u otros productos, así como también donaciones de bandas de pueblo o comparsas para los eventos de la víspera de la fiesta grande o el día de la fiesta misma.

Un efecto adicional de este compadrazgo es que también cumple funciones espirituales. No solo que permite el establecimiento o reforzamiento de vínculos con la gente sino también sirve para dar a conocer la devoción hacia el Señor del Árbol y atraer a nuevos fieles y potenciales nuevos priostes para que de esta manera continúe vigente esta celebración. En el trabajo de campo supe que el presidente del 2019, Pedro Córdova, en una anterior ocasión fue padrino de un prioste; en su casa posee un recuerdo del Señor del Árbol que recibió en aquella ocasión. Para 2019 decidió ir un paso más allá y pasar la fiesta del Señor del Árbol en calidad de prioste. Una de sus madrinas fue su propia hija quien en 2020 pasará la fiesta como priosta, estableciendo, de este modo, nuevos vínculos con el Señor del Árbol y manteniendo vigente la devoción y por ende, la fiesta.

3.5. Peregrinaciones del Señor del Árbol

Se conocen como peregrinaciones las ‘romerías’ que realizan los priostes como una muestra de devoción al Señor del Árbol. Consisten en trasladar la réplica de la imagen

del Señor del Árbol a la casa de los priostes que así lo deseen. Se inician al siguiente día de la bendición de los recuerdos y se las realiza por etapas. Cada etapa comprende a un barrio o parroquia en donde viven varios priostes y se organiza de acuerdo con un estricto cronograma. Cuando los traslados son lejanos, se utiliza una camioneta donde va la imagen acompañada por un grupo de personas para cuidar de que las amarras no se suelten y, si cae la lluvia, cubrir la imagen con una ropa impermeable especialmente confeccionada. Por ejemplo, el año pasado se llevó la imagen a la parroquia de Atahualpa y se la trasladó en un camión, en el trayecto llovió y fue necesario cubrirla con el atuendo impermeable (figura 15).

La primera persona en llevar la imagen a su casa hace una invitación pública en el último día de reuniones a los demás compañeros priostes para que la acompañen a su casa en donde recibirá la imagen del Señor del Árbol y se celebrará una misa dedicada a él.



Figura 15. Priostes preparándose para iniciar las peregrinaciones con el Señor del Árbol (réplica).
Elaborado por: S. Cando (2019).

De acuerdo con Patricio Pilca:

Se supone que inició [hace] unos 15 o 20 años, lo que hacían es que el Señor del Árbol no salga a ningún lado, sino que toda la comunidad en la novena vaya a la capilla del Señor del Árbol. En algún momento un presidente de los priostes se le ocurre que es mejor que el Señor del Árbol salga a visitar a los feligreses en la casa de ellos porque [de esta manera] se va ampliando el reconocimiento [al] Señor del Árbol. Entonces como hace unos 15 o 20 años atrás empieza a salir y sale donde le quieran llevar; o sea si alguien dice digamos hay un prioste de esto de Chillogallo el señor le lleva a Chillogallo. Ya hizo la fiesta, hizo la misa todo y están obligados a ir todos los priostes a donde le lleven al Señor del Árbol. Todos los priostes si es que están los 100 los 100 tiene que ir; si uno no puede, los 99 se movilizan se contratan buses hay carros lo que quiera, pero todos se movilizan [...] porque ese es el compromiso de todos los priostes, [ir] donde vaya el Señor del Árbol... Entonces hay un recorrido durante un mes más o menos si no estoy mal salió a inicios de julio, de junio, perdón, ha de ver salido y ahí va recorriendo un familiar medio cercano que vive en Calderón dijo que le va a llevar a Calderón ahí viven toda una fiesta por allá [...] (Entrevista Patricio Pilca, 2017)

Para 2019, la primera peregrinación fue incluida a última hora en el cronograma y fue en la parroquia de Atahualpa ubicada a tres horas de Quito, hacia el nororiente de la provincia de Pichincha y perteneciente al Distrito Metropolitano de Quito. En este lugar vive un sacerdote que anteriormente servía como párroco en Pomasqui y que fue designado como prioste en el año 2018, pero que después de la fiesta de aquel año fue transferido a la parroquia de Atahualpa.

Las primeras etapas de las peregrinaciones son fuera de Pomasqui (revisar Anexo 2), por lo cual es necesario transportar la imagen en un vehículo. También hay una etapa en que la imagen sale de la provincia por lo que también es necesario contratar vehículos para el traslado de los priostes y de la imagen. Por ejemplo, cuando viajamos a Atahualpa

los priostes contrataron buses interparroquiales para que nos trasladasen de Pomasqui a Atahualpa; sin embargo, el costo del transporte fue cubierto por cada prioste, no salió del presupuesto. Así mismo sucedió cuando la peregrinación fue a Otavalo y Cayambe.

Llegado el día, los priostes esperan a las afueras de la iglesia parroquial, que es en donde se guarda la réplica para después proceder a sacar la imagen réplica de esta iglesia. Esto se lo hace entre varias personas, generalmente hombres, pues la réplica es muy pesada, tal vez pesa 200 kilos. Una vez afuera los priostes aprovechan para tocar la imagen, santiguarse y frotar sus prendas. Cuando llega el vehículo la imagen se la embarca con mucho cuidado. Se utiliza una estructura de base para asentar la imagen para luego asegurarla con cuerdas en el vehículo. Mientras todo esto sucede algunos priostes le echan pétalos de rosas y otros cantan. Lo cual significa que la imagen réplica goza de la misma admiración y devoción que la “original”.



Figura 16. Priostes llevando sobre sus hombros al Señor del Árbol. Elaborado por: S. Cando (2019).

Antes de que la imagen llegue a su destino o se la traslade de un punto de peregrinación a otro, se procede a realizar una procesión desde el primer al segundo

punto. El año pasado los priostes hacían el cambio⁶ entre las cinco y seis de la tarde. Antes de dar iniciado el recorrido a la siguiente casa de los priostes, el Señor del Árbol hacía una venia a sus anfitriones, esta era liderada por don Fausto Morales (uno de los más reconocidos en el grupo), quien daba la voz de mando para acercar y alejar de la casa del prioste, tres veces la imagen. Este ritual que realiza el Señor del Árbol a los anfitriones que lo recibieron durante su estancia en sus hogares se puede considerar como una bendición y un saludo de despedida para quienes lo acogieron durante un día.

Luego, una banda de músicos va a la cabeza de la procesión, va tocando música sacra y también de pueblo⁷. La música sacra es tocada al inicio y final de la procesión; la música de pueblo, en cambio, se escucha en los tramos intermedios. En el trabajo de campo pude notar que los priostes casi nunca rezan en estas procesiones, más bien se le hacen loas a la imagen, por ejemplo: ¡Viva el Señor del Árbol! y también ¡Viva los priostes! Y así, la pequeña procesión se repite en los días siguientes, ya no hay la necesidad de contratar vehículos para el transporte de la réplica del Señor del Árbol. Asimismo, en una banda que rodea al Señor del Árbol, la gente aprovecha para colocar billetes en la banda que rodea a la imagen, o monedas en una urna ubicada en la base de la escultura, lo cual luego se entrega como parte de las limosnas al sacerdote de Pomasqui.

Para que todos los compañeros priostes sepan cómo llegar a todos los puntos de peregrinación, a cada uno se le ha entregado un cronograma en papel de los lugares y fechas en que estará el Señor del Árbol. Para todos los días de peregrinación los priostes utilizan los uniformes (figura 17) mandados a confeccionar con anterioridad, los cuales se hace bendecir antes de ser entregados. En los uniformes se hace estampar la figura del Señor del Árbol indicando el vínculo entre los priostes, el Señor del Árbol mismo y el

⁶ Cuando se traslada la imagen de un punto a otro.

⁷ Me refiero a géneros musicales como sanjuanés, música chicha, pasacalle.

año en que se realizó la fiesta, lo cual indica que el uso de uniformes está vinculado con la obtención de capital simbólico para los priostes. Cuando estos uniformes son lavados, los priostes utilizan uniformes de años anteriores (en el caso de que hayan sido priostes con anterioridad), o también se visten con ropa abrigada ya que la estancia de los compañeros priostes en cada punto de peregrinación puede extenderse hasta altas horas de la noche e incluso, según me contaron, pueden amanecer en estos sitios. Los uniformes se constituyen como una extensión corporal de estas personas pues están ligados a sus estatus como priostes y son necesarios para que la gente pueda distinguirlos con facilidad el día de las entradas de flores y comparsas, en la antesala de la fiesta. De no ser así, no sería posible saber quiénes fueron los artífices de las celebraciones al Señor del Árbol.



Figura 17. Priostas del Señor del Árbol 2018 (izquierda) y 2019 (derecha). Elaborado por: S. Cando.

Una vez que la imagen ha llegado a la casa de los priostes se celebra una misa, la cual es presidida por un sacerdote previamente contratado para esto. La misa tiene como

actores a los priostes dueños de casa y al Señor del Árbol. Antes de finalizar la misa el sacerdote agradece y despide a los priostes salientes y presenta a los priostes entrantes que con anterioridad ya han sido elegidos. Cada uno elige, o al menos debe designar a dos personas para que tomen la posta, también se puede repetir el cargo. El sacerdote los encomienda y compromete con el Señor del Árbol para las fiestas del siguiente año y los bendice.



Figura 18. Misa durante la peregrinación a la parroquia Atahualpa. Elaborado por: S. Cando (2019).

Luego de la misa, el prioste dueño de casa invita a los demás compañeros a que se sirvan un plato de comida que ha preparado para recibirlos en su casa. Esta invitación está acompañada del agradecimiento del presidente tanto para el prioste anfitrión por su acogida, como a los demás priostes por el acompañamiento. Después de esta comida se invita a los asistentes a disfrutar de un pequeño baile. De la música se encarga la banda contratada (por priostes individuales) y el DJ. La gente baila y bebe hasta que sea hora de marcharse. Esto se puede extender por unas pocas horas más allá de las ocho de la noche o más. Esto depende del día, si es fin de semana, de la disponibilidad de tiempo de parte

de los demás priostes y del dinero que estén dispuestos a gastar los priostes anfitriones para atender a los invitados.

Después de bailar y beber un poco los priostes se retiran a sus hogares. Todos, o al menos la mayoría, procuran despedirse del Señor del Árbol. Pude observar que las personas se acercaban a la imagen y frotaban sus manos en ella para después santiguarse. Otros en cambio, no se limitaban a tocarlo sino también que lo besaban con fe y respeto. Podría decirse que cada uno hace su ritual de despedida. Al siguiente día se repite lo mismo, pero en otra casa y por aproximadamente treinta días, aunque esto depende de la cantidad de priostes que hayan decidido llevar la imagen del Señor del Árbol a su casa. Por lo general son treinta días de peregrinaciones, sin embargo, para 2019 el número de peregrinaciones subió a casi cincuenta. Luego de este periodo, gracias a la organización del cronograma, la imagen vuelve a Pomasqui la semana anterior a los días principales de la fiesta. Durante ese pequeño lapso se celebra una novena en la capilla del Señor del Árbol ya con la imagen original.

María Rostworowski (2003) recalca que muchas de las peregrinaciones del mundo andino se pueden rastrear, a través de las crónicas, hasta antes de la llegada de los españoles por lo cual su origen es prehispánico. Otras, en cambio, debido al choque entre las religiones andinas y la religión católica, se entremezclaron en un sincretismo que conserva rasgos andinos bajo preceptos católicos. A esta supervivencia la autora la ve como una estrategia de los indígenas para poder continuar con sus antiguos cultos y prácticas (entre ellos las peregrinaciones y procesiones) protegidos de las campañas de extirpación (Rostworowski, 2003, pág. 98).

El estudio de Rostworowski enfatiza que las peregrinaciones andinas tenían como finalidad la celebración a las divinidades del panteón andino y a huacas locales por medio

de *taqui* y bailes, aunque pasada la fiesta todo quedaba en nostalgia. De esta manera, a partir de las actuales romerías, la autora distingue entre “las puramente citadinas y otras que tienen por meta parajes escasamente habitados o distantes con una curiosidad de colmarse de gente en un momento dado” (Rostworowski, 2003, pág. 100).

Para la autora, las peregrinaciones citadinas o urbanas, como también las llama, carecen de rasgos prehispánicos. En el caso de las peregrinaciones más largas como las del Señor del Árbol o en aquellas en que la imagen objeto de devoción está en una piedra o vinculada a alguna montaña, la gente no se ciñe solo a rezos o canticos religiosos. En muchas ocasiones también hay música, baile, bebida y comida. Generalmente, después que acaba la misa, los priostes se dedican a bailar y beber frente a la imagen del Señor del Árbol, lo cual contrasta la postura de Rostworowski (2003) cuando plantea que las peregrinaciones citadinas carecen de rasgos prehispánicos, pues el Señor del Árbol recorre tanto lugares dentro de la ciudad de Quito como fuera de la provincia.

Otra cuestión que no se debe pasar por alto es que la tarea de recibir al señor del árbol involucra a toda la familia del prioste. Desde el día anterior la familia se ha ocupado de pelar papas, sazonar carnes, picar zanahoria, o lo que sea necesario según el menú a servir. Esta tarea es principalmente realizada por las mujeres; los hombres se encargan, de armar las carpas, ordenar sillas y todo lo que necesite de su fuerza física para armar el escenario que recibirá al Señor del Árbol y demás compañeros priostes. La cocción de los alimentos se la realiza el mismo día de la peregrinación, por varias horas se prepara comida para más de 100 priostes quienes asisten acompañados de sus familiares.

La reciprocidad andina es observable durante las peregrinaciones a través de “la presta de mano” cuando los priostes colaboran entre sí para los preparativos de las peregrinaciones. Por ejemplo, el año pasado, el presidente fue asistido por unas tres

compañeras priostas que se ofrecieron para ayudarle con la preparación de los alimentos, lo cual fue necesario alistar desde el día anterior pues se necesitaba tener listas papas peladas, vegetales y legumbres picados, así como chicha lista para ser repartida entre los demás priostes después de la misa. Esta ayuda es de manera gratuita, pero los demás gastos, como comprar productos a cocinar, contratación de carpas, banda y discomóvil, compete a los priostes únicamente, todo sale de su propio bolsillo. Lo que se pone a disposición solamente es la mano de obra. En ambos casos, la reciprocidad que se genera en las peregrinaciones permiten que se refuercen los lazos de parentesco y las alianzas.



Figura 19. Priostas preparando la comida para recibir a los peregrinos. Elaborado por: S. Cando (2019).

A medida que el Señor del Árbol va de casa en casa, se da a conocer la devoción a esta imagen, lo cual nos da la idea que al igual que en la bendición de recuerdos, las peregrinaciones atraen nuevos fieles que en el futuro pueden ser priostes. Esto lo pude notar cuando conversaba con priostes de sectores fuera de Pomasquí, como Calderón, que era la primera vez que pasaban la fiesta del Señor del Árbol y lo habían conocido porque

en su barrio por algún otro prioste que en años anteriores había llevado la imagen a su casa.

El Señor del Árbol no va a lugares lejanos como destino final, sino que sale de su lugar de resguardo para volver a ella y completar un ciclo de visitas a sus devotos que queda en pausa hasta el próximo año, es decir, no se cierra. Como antigua huaca andina, los rituales que se despliegan para celebrarlo tienen que adecuarse a los lineamientos de la iglesia católica, en donde la borrachera y los bailes son sancionados. Por ejemplo, el sacerdote siempre solicita que no se beba o baile delante de la imagen. Ferraro (2004), se refiere a este hecho y plantea que la finalidad de la bebida y los bailes en las celebraciones andinas, tendría que ver más con fines petitorios, antes que paganos.

La gente baila frente al altar y toma en nombre del santo, a veces toda la noche [...] “toma y baile” cuyo objetivo es halagar al santo y, por lo tanto, atraer sus favores, lo que en términos materiales significa atraer prosperidad y riqueza (Ferraro, 2004, pág. 121).

Más adelante Ferraro también acota:

A pesar de que las vísperas se ofrecen en hogares individuales, éstas no son de ninguna manera un asunto “privado”. Por el contrario, deben ser abiertas a cualquiera que quiera unirse y la gente que baila y canta es bienvenida como una señal de alabanza al santo, de quien se dice que, de esta manera, es honrado (pág. 121)

Para concluir, estas peregrinaciones se organizan para que el Señor del Árbol visite la casa de los priostes y reciba alabanzas; a la vez se consolida el capital simbólico de los priostes; así, se reproduce el orden social. No se trata de la inversión económica solamente sino de los vínculos y alianzas que se crean o refuerzan. Asimismo, estas peregrinaciones junto con los bailes y libaciones aseguran la vigencia de prácticas andinas que garantizan una buena relación del kishwar con los feligreses. Pues el Señor del Árbol, no es solo un símbolo al que hay que ir a rendirle culto. Esta entidad no solo espera en el santuario de

la parroquia, sino que sale a recorrer dentro y fuera de la ciudad, visita a los priostes en sus hogares y pasa la noche ahí, allí “duerme”. También permite que lo toquen o froten prendas de vestir en su tronco lo cual sirve para afianzar esa relación con sus feligreses, siendo que la imagen réplica es objeto de la misma devoción que su par original.

3.6.Los días de fiesta grande

El día sábado son las “vísperas”, los priostes toman parte del albazo. Se trata de un recorrido que inicia en el barrio Las Tolas, va por toda la calle La Independencia (un camino antiguo que recorre Pomasqui desde sur a norte) y se extiende por los alrededores del parque central de Pomasqui hasta la capilla del Señor del Árbol. Para este día los priostes contratan a una persona que elabore arreglos florales y velas con la imagen del Señor del Árbol pues son dos distintivos más que llevarán los priostes. La entrega de estos materiales se la realiza un día anterior y se guarda en el barrio Las Tolas.



Figura 20. Priostes durante el recorrido de las entradas de flores y velas. Elaborado por: S. Cando (2019).

El albazo inicia a las cuatro de la mañana, todos se reúnen en el parque central para luego ir a Las Tolas. Con su uniforme, cada prioste lleva en su mano un arreglo floral o

una vela; generalmente, las velas son para los hombres y los arreglos florales para las mujeres. Este recorrido no es acompañado por la figura del Señor del Árbol, solo van los priostes acompañados del ritmo musical de una banda que, durante las reuniones, se ha contratado para esta fecha. Acompañan también personajes andinos de la yumbada como monos, osos, payasos, guarichas, capariches, negros. Estos personajes son contratados por cada prioste o a veces los reciben a manera de jochas de parte de algún familiar o del padrino o madrina.

El recorrido puede demorar hasta las nueve o diez de la mañana. Pero una vez que han llegado al parque, esto no termina ya que los priostes se quedan en el sitio bailando hasta unas dos horas más pues en la tarde tienen que prepararse para las comparsas.

Estas comparsas hacen el mismo recorrido del albazo, con la diferencia que la réplica del Señor del Árbol acompaña y preside el recorrido. El número de comparsas depende de los priostes que hayan decidido participar con una comparsa para la tarde, por lo general se observa cerca de 100 comparsas. Y no solo eso, pues los priostes también han contratado, de su propio bolsillo, una banda que acompañe a los bailarines. Esta es aparte de la banda del grupo de priostes.

Para estas dos actividades la policía nacional presta elementos que ayudan con la logística de seguridad y tránsito, pues el recorrido atraviesa la Avenida Manuel Córdova Galarza, que conduce a los vehículos desde y hacia otras parroquias del noroccidente de Quito como San Antonio de Pichincha, Nanegal, Nanegalito, etc. Además, los priostes, previa elección de brigadas de seguridad, también colaboran en precautelar de la integridad de los priostes. Todo sucede ante la vista de los demás pobladores de Pomasqui quienes se apuestan a las veredas para observar este despliegue de colorido y música. Otros tantos, en cambio, observan desde sus ventanas o balcones, aplaudiendo y bailando;

quienes se encuentran en la calle son los que más interactúan con los personajes de la fiesta que están disfrazados, algunos te ofrecen alcohol, otros quieren que les tomes una foto.

Este día tiene como principales protagonistas a los priostes y al Señor del Árbol, toda la organización previa de las fiestas fue gracias a ellos y la gente los reconoce por su uniforme y alaban las fiestas por la calidad de las comparsas, de las bandas de música y de la pirotecnia. Algunos se atreven a decir que la fiesta fue mejor que la del año anterior. En cambio, yo, a raíz de lo descrito, me atrevo a proponer que estos actos no son sino ofrendas al Señor del Árbol en su categoría de huaca andina.



Figura 21. Diablo uma en las entradas de comparsas vespertinas. Elaborado por: S. Cando (2019).

El domingo se completa e inicia el ciclo de la fiesta. Se inicia el día con una misa campal en honor al Señor del Árbol y al finalizar se hace la lectura de los nuevos priostes para el año siguiente. En esta ceremonia es utilizada la figura original y no la réplica. El hecho de que no se utilice la imagen considerada “original” en todas las ceremonias y

eventos anteriores se debe a que la curia tiene el control sobre esta imagen y solo la presta para esta misa en específico.



Figura 22. Misa campal de domingo de fiesta. Elaborado por: S. Cando (2019).

Al igual que el día de las vísperas, los priostes y el Señor del Árbol son el centro de atención, hasta se podría decir que son los homenajeados. Como la misa es campal, se tiene que armar, desde muy temprano unas carpas al frente del atrio de la capilla del Señor del Árbol, ordenar las bancas y adornar todo el lugar. Mientras tanto, la gente del pueblo disfruta de los puestos de comida y juegos infantiles que se han apostado a los alrededores del parque. Algo usual en las fiestas de pueblo.

Como en la misa se utiliza la imagen original, esta es sacada de su urna por los priostes, a la que solo ellos tienen acceso. La demás gente del pueblo aprovecha para tocarla y orarle una vez que se la ha colocado fuera, cerca del altar improvisado para la misa campal. La misa está cargo del párroco de Pomasqui. Aquí se agradece a los priostes por la organización de la fiesta y su lugar especial cerca del altar es parte del reconocimiento. A diferencia de una misa dominical cualquiera, el sacerdote, en este día

le da la importancia debida al patrono de Pomasqui e incluso se invita al arzobispo de Quito para que este oficie la misa. De la misma manera, también se entonan canticos dedicados a la figura del Señor del Árbol. Antes de que termine la misa, se hace lectura de los nombres de los priostes designados para el año siguiente.



Figura 23. Procesión de domingo de fiesta, después de la misa. Elaborado por: S. Cando (2019).

Inmediatamente acabada la misa se realiza una procesión por las principales calles y barrios de Pomasqui en la cual participa la figura original del Señor del Árbol. Los priostes cargan en sus hombros la figura sagrada y realizan un recorrido por el centro de Pomasqui. Algunos, a pesar de sus dolencias o pesares deciden cargar en hombros la imagen y recorren parte del trayecto de esta procesión pues todos quieren cargar esta imagen. Es característica de esta procesión que la gente entone un cántico llamado Salve, Salve Gran Señora.⁸

⁸ Esto también lo ha evidenciado Alexandra Martínez en las fiestas del Señor del Árbol de Cuicuno, provincia de Cotopaxi (Martínez, 2019).

Luego de la procesión y de guardar la figura del Señor del Árbol en la urna que lo resguarda en su santuario, los priostes vuelven a disfrutar de una tarde musical. Una vez finalizada esta verbena, la fiesta ha llegado a su fin. Sin embargo, de manera particular, los priostes pueden decidir si continuar con la fiesta en sus casas o no, a esto es a lo que se le conoce como octavas. Estas reúnen a todos los familiares padrinos, madrinan y amigos de los priostes para compartir un plato de comida y algo de bebidas. No todos lo hacen, pues es algo que se está perdiendo. Pero tiene como fin, además del compartir, ser una muestra del agradecimiento del prioste para con todos los que lo ayudaron en la fiesta del Señor del Árbol. A continuación, recojo una conversación que tuve con un poblador de Pomasqui llamado Santiago Castellanos (Don S), el año pasado en dónde me platica acerca de las octavas:

S.C. [...] Anteriormente conversé con un señor que ahora trabaja como profesor en la Universidad Central. Me dijo que después de la misa los priostes se van a sus respectivas casas a seguir la fiesta. Me había comentado algo acerca de que se tiznan entre la familia y matar en un gallo en un juego.

Don S. Sí, pero ya no hay eso. Antes eran las fiestas muy nombradas; venían de Quito a hacer [de pasar] las fiestas, del camal de Quito (del Sur). Hacían fiestas grandes que duraban ocho días. La octava es lo que usted dice, bebían demasiado, entonces se quedaban hasta ocho días de fiesta y el último día era de los mondongos. Mataban borregos, hacían el mondongo. Entonces, a lo que están cocinando, como antes hacían con leña, cogían de la olla el tizne y se pintaban la cara, pero ya chumados.

S.C. ¿Como una tradición?

Don S. Sí, eso era como una tradición que teníamos. De los gallos también. Ya no recuerdo. Cuando era muy pequeño había todavía la entrada de los gallos y venían los priostes con un palo con los gallos colgados. Era como en las vísperas. De ahí le... enterraban al gallo y con

el machete les cortaban la cabeza. Pero ya todo eso se ha perdido. Porque antes las fiestas eran demasiado. Repito, venían de Quito, de Rumipamba, del Camal. Y eran ocho días de fiestas... en el parque era como si hubiera habido una guerra; por ahí los chumados botados. Vino un padre, ese padre /suspendió/ las fiestas porque era demasiado.

Acerca de estas dos últimas ceremonias de la fiesta, día de entradas y fiesta grande, podemos notar tres fases que Marzal (1977, pág. 238) ha evidenciado en su estudio sobre el campesinado de la parte baja de Piura, víspera, fiesta y despedida. En Pomasqui, la primera fase se la puede encontrar en el día del albazo, entrada de flores y comparsas. Este día todos los priostes toman parte del evento que precede a la fiesta mayor a través de rituales diferentes a los de la iglesia católica, de tipo andino. Estos rituales no cuentan con la participación del párroco de Pomasqui. Ni siquiera, al finalizar el albazo, se abren las puertas de la capilla para poder ver a la imagen original del Señor del Árbol. Esta primera fase se extiende hasta la tarde y noche de sábado.

La segunda fase solo comprende la misa de fiesta. Tal vez y sea una única ceremonia, pero es la más importante. La tercera fase, despedida, se evidencia en la peregrinación con la imagen del Señor del Árbol por todo Pomasqui. Es como si la imagen fuera cobijando con sus brazos a todos sus hijos. Tras el recorrido de la procesión todo termina, la imagen vuelve a su urna a la espera de las celebraciones del próximo año, siendo esta la fase de despedida. Después de esto los priostes se dirigen a sus casas a descansar después de tantos meses de preparación de la fiesta, otros en cambio continúan las fiestas en sus casas (lo que se conoce como octavas). Pero todos quedan a la espera de las nuevas fiestas en el año que viene.

Capítulo 4

Sin priostes no hay fiesta. El capital simbólico de los priostes

En Pomasqui las fiestas del Señor del Árbol son organizadas por un grupo de priostes conformado, frecuentemente, por más de 100 personas. A menudo el grupo se conforma de mestizos descendientes de indígenas e indígenas de Pomasqui y pueblos aledaños.

Generalmente los priostazgos, entendidos como sistema de cargos, han sido analizados a partir de la experiencia histórica de la hacienda y vinculados a sistema de endeudamiento (Rueda, 1982; Montes del Castillo, 1989; Ferraro, 2004). A través de este sistema los indígenas recibían préstamos de parte de sus patrones y lo tenían que devolver en mano de obra. Esta relación de deuda nunca terminaba ya que el indígena se volvía a endeudar con su patrón para poder cubrir todas sus necesidades vitales y mejorar su calidad de vida, por lo cual estas deudas eran heredadas por sus hijos, creando así una deuda impagable (Ferraro, 2004, págs. 56-59). La hacienda de a poco se fue vinculando con la vida del indígena hasta llegar a ser el centro de su vida misma en donde desarrollaban y desplegaban sus manifestaciones culturales, entre ellas la fiesta (Ferraro, 2004, págs. 56-59).

Pero el priostazgo no se limita a crear relaciones de deuda, o al menos no solo se puede analizar desde este aspecto, sino que va más allá y trastoca otros aspectos de la vida de la comunidad (parentesco, reciprocidad, memoria, etc.). De hecho, la fiesta religiosa no comprende solamente el momento de la celebración mayor, sino a “un “complejo” de rituales y celebraciones, en lugar de una celebración individual en honor del santo” (Ferraro, 2004, pág. 118). Es por esto que, en este capítulo, habiendo descrito con anterioridad los ritos y ceremonias de la fiesta, mi intención es mostrar la centralidad de los priostes en la realización y organización de las festividades del Señor del Árbol de

Pomasqui. Para esto me enfocaré en explicar quiénes son los priostes, cómo se eligen, cuáles son sus motivaciones para pasar la fiesta, qué tareas se les encomienda para organizar esta fiesta, cómo se transmiten los conocimientos de la fiesta y cómo esto incide en la obtención y mantenimiento de capital simbólico.

4.1.¿Quiénes son los priostes?

Una primera respuesta indicaría que son aquellos hombres y mujeres que patrocinan la fiesta. Sin embargo, el patrocinio es una responsabilidad que va más allá del desembolso de dinero, el desarrollo de la fiesta requiere de trabajo, conocimientos y fomento de relaciones sociales y saberes que han sido transmitidos a lo largo del tiempo, de priostes antiguos a nuevos a través de la práctica (Connerton, 1989).

De acuerdo con Rachel Corr (2010; 2003), los sistemas de patrocinio de fiestas tienen su origen en la colonia y su finalidad era acrecentar la fe de los indígenas en el dios de los católicos. A partir de su trabajo en Salasaca (provincia de Tungurahua) la autora destaca:

Catholic authorities in colonial Latin America implemented a system of indigenous sponsorship of saints' day celebrations in order to increase indigenous engagement with the church. By selecting fundadores (individuals to be responsible for fiesta celebrations for particular saints or feast days), as well as other indigenous officials such as alcaldes and priostes, the church authorities could use the fiesta system to bring indigenous people into the faith (Corr, 2010, pág. 40)

En su obra de 2003, Corr, también menciona:

Although the festival sponsorship system is an integral part of Salasacan history, rituals, economics, social networks, and material culture, it has its roots in the colonial exploitation of indigenous land and labor. In the Andes, the *alcalde de la doctrina* was responsible for

enforcing church teachings and moral behavior among his indigenous population (Corr, 2003, pág. 41).

4.2. Elección de nuevos priostes y motivos para aceptar el cargo

Marco Vinicio Rueda (1982), sostenía que los priostes por lo general son las personas que tienen más posibilidades económicas, que “son los que más platita tienen” (pág. 30). Ferraro (2004), a partir de su experiencia en Pesillo, también sostiene que los cargos religiosos son encomendados a personas de clase más holgada. Y cuando los priostes no son de clase holgada, al menos son quienes poseen más posibilidades económicas que sus vecinos para pasar una fiesta. Corr (2010) relata que los alcaldes, responsables de organizar la fiesta, entre 1901 y 1914 eran designados por los sacerdotes viendo las cualidades de quienes se ofrecían para el cargo. Emma Cervonne (2000, pág. 125), para el caso de Tixan, sostiene que la designación de priostes se realizaba entre las autoridades de las comunidades de acuerdo con su grado de prestigio. Al parecer la designación de quiénes serán priostes depende de la época y de los lugares y la obtención de prestigio era una de las principales finalidades de los cargos religiosos en honor a santos o equivalentes.

En Pomasqui, el nombramiento de nuevos priostes recae sobre los priostes salientes. La mención de quienes van a suceder al prioste saliente para el próximo año se la realiza en los días de peregrinaciones, cuando todos los demás priostes están presentes. En algunos casos, los priostazgos se mantienen entre miembros de una misma familia que por años han detentado esta designación. En otros casos, son personas que quieren cumplir con un pago o promesa realizada al Señor del Árbol. La primera forma es mantener el priostazgo al interior de la familia nuclear o ampliada. En Pomasqui conocí casos en que el priostazgo nunca ha salido del círculo familiar: hijos, nietos, sobrinos, primos, cuñados son elegibles. La edad y el género no son un impedimento. Como se dijo

en el capítulo anterior, hay niños, niñas y jóvenes que se hacen cargo del priostazgo, aunque siempre tienen a su lado a alguien que los representa. Según los mismos priostes esta práctica de incluir a los infantes tiene como objetivo “hace nacer la devoción al Señor del Árbol” desde temprana edad.



Figura 24. Designación de priostes durante las peregrinaciones. Elaborado por: S. Cando (2019).

Paso a mostrar un extracto de una plática con el secretario de los priostes, Marco Tituaña (M.T.), quien me comentó acerca de esta práctica.

S.C: Me podría contar acerca del priostazgo dentro de las familias.

M.T: Verá, hace diez años fueron mis papás priostes. Este año me dejó mi tío. Esto, dentro de las familias pomasqueñas (de los que son priostes), es una tradición no dejarle al Señor del Árbol. Digamos, este año son los padres priostes, al siguiente año [le dejan] al hijo mayor, al siguiente año [le dejan] al hijo menor. Después, [le dejan] a sus cuñados, a sus suegros y así; o sea, no sale, realmente, el priostazgo de la familia. Es por eso que varios años se ha escuchado los mismos apellidos de priostes. Por decirte, los apellidos conocidos en estas fechas son: Morales, Collaguazo, Quilumba [...]

S.C: ¿Y en su familia quién nomás ha sido prioste?

M.T: En mi familia ya creo que todos han sido priostes... Es más, yo, está vez soy prioste por segunda vez [...]

Gran cantidad de los priostes son descendientes de indígenas pues los apellidos más comunes dentro de este priostazgo son: Collaguazo, Guañuna, Sigcha, Tituaña y Ushiña. Al parecer, además de la fe, este interés por mantener el priostazgo al interior de la familia tiene el objetivo de conservar un prestigio social que, siguiendo a Bourdieu, podría entenderse como capital simbólico. Este refiere a “ese capital negado, reconocido como legítimo, es decir desconocido como capital [...] que constituye sin duda, con el capital religioso, la única forma posible de acumulación cuando el capital económico no es reconocido” (Bourdieu, 2007, págs. 187-188). Por ejemplo, Fausto Morales, ha sido prioste por más de veinte años, él heredó el priostazgo de su padre cuando este último, a causa de su edad, no podía seguir atendiendo las responsabilidades como prioste. Cuando su padre lo dejó a cargo del priostazgo también vinieron otras responsabilidades siendo elegido como tesorero de la directiva de aquel entonces. En la actualidad, don Fausto es el encargado de dirigir a los priostes en el ritual de las venias que se realizan al final de cada peregrinación y procesión del Señor del Árbol (explicado en el capítulo 2). Este es un encargo especial porque nadie más lo ejerce. También ejerce, junto con otros priostes antiguos (como por ejemplo Don Cabezas), como una especie de consejero en las reuniones. Esto podría considerarse como un reconocimiento obtenido a consecuencia de la cantidad de años que ostenta el cargo de prioste. Entonces, es posible observar aquí que el capital cultural y económico se transforman en capital simbólico, una “especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación [*créance*], que sólo la *creencia* [*croyance*] del grupo puede conceder a quienes le dan *garantías* materiales y simbólicas” (Bourdieu, 2007, pág. 190).

Para el padre Marco Vinicio Rueda, en cambio, la adquisición de “prestigio” sirve para nivelar la gran inversión de dinero en la fiesta. El prestigio adquirido obedece a “la necesidad de no aparecer como un cualquiera, como un “ashcu” un “guambra”, como un “mocoso” en el sentido de niño sin madurez” (Rueda, 1982, pág. 30). Por lo cual, el mejor momento para hacer eso es la fiesta religiosa, momento en que las personas tienen que demostrar que son capaces y lo suficientemente responsables de organizar las festividades en honor al santo de su localidad.



Figura 25. Fausto Morales y su familia el día de la víspera de la fiesta. Elaborado por: S. Cando (2019).

En Pomasqui es visible que los priostes más jóvenes se ponen al frente de las celebraciones menores, por ejemplo, los días de peregrinaciones cuando tienen que organizar y alistar sus casas para recibir a los demás compañeros priostes y darles de comer y beber. Sucede lo mismo en las entradas de las comparsas pues ellos, al igual que los priostes más experimentados lideran al grupo de baile que los representa, bailan y beben con ellos (aunque hay otros adultos que los ayudan). De esta manera, sobre la base del capital de sus antecesores, ellos empiezan a adquirir capital simbólico y los priostes más antiguos, en cambio, afirman su prestigio con cada año que pasan las fiestas.

La segunda forma de elección de priostazgo es cuando una persona, toma la decisión voluntaria de ser prioste como pago o cumplimiento de una promesa hecha al Señor del Árbol, cuando siente que recibió un favor. Aunque no hay que descartar que esto también motive la decisión de ser priostes para los del caso anterior. En el trabajo de campo conocí de casos en que la gente pasaba el priostazgo porque ellos mismos o uno de sus familiares había sido curado de alguna enfermedad grave, o el Señor del Árbol había atendido algún pedido. Por ejemplo, una señora me contó que a una de sus hijas le habían detectado leucemia, pero que tras encomendarse al Señor del Árbol ella se había curado, por esa razón decidió ser priosta el año pasado. Entonces, al ofrecerse como prioste o como ellos mencionan al “pasar el priostazgo” se demuestra, por un lado, a los ojos de los devotos y del Señor del Árbol, agradecimiento y, por otro lado, se paga una deuda contraída con una entidad superior (Ferraro, 2004, pág. 45; Montes del Castillo, 1989, págs. 199-200).

Por esta razón el último día de fiesta, cuando después de la misa se hace lectura de los nombres de todos los priostes entrantes, el número aumenta ya que quienes no fueron designados por ningún prioste aprovechan la oportunidad para registrar su nombre en la lista de priostes del año venidero. Por lo cual el número de priostes es enorme, incluso superando las cien personas, basta con mencionar que para 2019 se habían inscrito 300 personas. No obstante, esta designación no implica que, necesaria y obligatoriamente, esta persona tenga que hacerse cargo del priostazgo, esta decisión depende de la voluntad de cada uno.

Estas dos formas de elección del priostazgo se resumen en el siguiente extracto de una conversación mantenida con Patricio Pilca (P.P.) en el año 2017.

S.C: ¿Cuáles son las razones por las que se le propone ser prioste a una persona? ¿se deben a causas sociales o más bien espirituales? ¿Porque se busca obtener un milagro o afianzar una amistad con alguien?

P.P: Yo creo que son las dos cosas verás, porque por un lado es el hecho de afianzar una especie, no sé si llamarlo así, pero como una especie de alianza con el Señor del Árbol. Entonces, tú dices voy a ser prioste porque el Señor del Árbol en algún momento o deseo que me cumpla algún milagro o ya me lo cumplió. Sí, entonces es como esta posibilidad; y del otro lado, de la mano de este deseo más de índole divino, por decirlo de alguna forma, está el afianzamiento en la comunidad, con tus amigos, tú familia porque también significa posesionarte ante tu familia, ante tus amigos, [de decir] soy, digámoslo así, soy lo suficientemente adulto para poder ser prioste y poder asumir la responsabilidad que significa llevar a cabo la fiesta. Entonces creo que por ahí hay como estos dos tipos de alianza. Yo más bien creería que están juntas las dos, no creo ni que la una sea primordial ni la otra, sino que están confundidas, [van] de la mano.

Partiendo de los planteamientos de Ferraro (2004), en ambos casos se puede notar que “los humanos se conciben en un estado de deuda con los seres superiores” (pág. 124). En este tipo de relaciones el ser humano siempre está en desventaja con la entidad sagrada, por lo que pagar la deuda es algo difícil. A diferencia de una deuda contraída con otra persona (que crea relaciones de reciprocidad y reproducen el orden social (pág. 45)), en una deuda con una entidad superior no hay reciprocidad, sino deuda misma ya que no se puede devolver de manera directa lo recibido y la entidad sagrada tampoco está obligada a dar nada a cambio. Recordemos que el Señor del Árbol se erige sobre la base de un tronco de kishwar por lo que es al mismo tiempo una entidad sagrada del catolicismo como del mundo andino. Para saldar una deuda con una entidad sagrada no solo se necesita de capital económico, sino también de otras estrategias y recursos. Por esta razón, “heredar” el priostazgo a familiares es una práctica común entre los priostes ya que la deuda con entidades sagradas traspasa los límites del tiempo, la gente se siente eternamente en deuda y en una sola ocasión resultaría imposible saldar cuentas. Entonces, la fiesta religiosa es el momento idóneo y preciso para el pago de la deuda través de todos

los rituales y ceremonias que año tras año se realizan en Pomasqui para rendirle culto y darle gracias al Señor del Árbol de Kishwar por su cobijo y favores recibidos. Esa doble condición (andina y católica) del Señor del Árbol, ya analizada por Alexandra Martínez (2019), implica que para que la deuda sea saldada se desplieguen rituales de corte andino y católico, teniendo más desarrollo los primeros.

Guamán Poma de Ayala en sus Crónicas ya nos da una idea de cómo eran aquellas muestras de adoración a las huacas y dioses andinos a través de sacrificios de animales o niños, o a través de comida y procesiones. Ferraro (2004) recordando también que muchos de los actuales santos tienen su origen en las antiguas huacas andinas, observa que, en el caso de las festividades de San Juan en Pesillo, esta doble condición (católico y andino) implica una fusión entre las dos formas de ritos pues el patrono de Pesillo, no solo refiere al santo en cuestión, sino que se halla estrechamente vinculado a la montaña. Por eso la autora menciona que San Juan Bautista “tiene la apariencia de un santo y el poder y las funciones de un espíritu de la montaña” (pág. 125). En el caso del Señor del Árbol de Pomasqui se trata del vínculo entre el Cristo y el tronco de kishwar en donde el Cristo esculpido también accede a las cualidades y a los poderes curativos del kishwar de los cuales goza de fama el Señor del Árbol. Por eso es que los priostes celebran peregrinaciones, la romería, también ofrecen bailes, comida y bebida para celebrar a la hauca andina, y celebran misas y realizan procesiones para celebrar al Cristo.

No solo se trata del vínculo a las plantas sino también a las lluvias, pues como en una ocasión, una vecina del barrio El Común me contó, años atrás la intención de sacarle al Señor del Árbol de la iglesia era para atraer la lluvia que era tan necesaria para los cultivos y al sacar la figura sagrada de la capilla así sucedía. Tal vez el Señor del Árbol tiene ese poder y aquellas funciones de huaca andina, y atraer la lluvia haya sido una de las finalidades de la fiesta. No quisiera que pareciese que estoy haciendo una conexión por

la coincidencia del relato de una señora y lo que observé, pero en los dos últimos años que he asistido a las fiestas ha llovido cuando la imagen del Señor del Árbol ha estado fuera de la iglesia. En una ocasión sucedió en la peregrinación a Atahualpa y también en las entradas de comparsas. Tal vez y solo sea coincidencia, pero eso no deja de aumentar más el misticismo que rodea a la imagen. Volviendo al tema, otra forma de agradecimiento y muestra de fe por favores recibidos es representar en pinturas el milagro recibido y para constancia de la gente devota, estos cuadros se donan a la iglesia. En el caso de Pomasqui las obras se exhiben en un pequeño museo dentro de la capilla del Señor del Árbol.

Una vez aceptado el priostazgo, estas personas adquieren el compromiso de organizar la fiesta del año venidero, lo cual incluye grandes responsabilidades.

4.3.¿Qué hacen los priostes?

Cada año, durante seis meses, los priostes deben asistir a reuniones semanales que finalizan el día principal de la fiesta y que permiten la reproducción de esta celebración. La participación en las reuniones incluye: elección de la directiva, programación, decisión presupuestaria, contrataciones y organización de peregrinaciones. Para organizar todo esto es necesario contar con la ayuda de priostes que conozcan cómo se hacen las contrataciones, de personas que se encargaran de animar la fiesta, vestir a los priostes, contratar los juegos pirotécnicos y elaborar unas pequeñas figuras del Señor del Árbol a manera de recuerdos. A esto se suma la relación con las autoridades locales para solicitar permisos con los cuales se pueda transitar libremente por el espacio ritual de la fiesta, el ahora llamado “espacio público”.

En la primea reunión se procede a la elección de la directiva de priostes. Esta directiva está conformada por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y dos vocales. En el

caso de que los miembros de la directiva anterior continúen pasando la fiesta, los priostes deciden si reelegirlos o no. El año 2019 la directiva fue completamente nueva.

Luego de elegir a la directiva lo que sigue es acordar la programación y tomar las decisiones sobre el valor del aporte a pagar para financiar los gastos de la fiesta. La programación de la fiesta no es un problema porque no reviste cambios sustanciales, más bien se sigue un patrón tradicional, el cual está resguardado en la memoria de los priostes más antiguos. Paul Connerton (1989) al hablar de los rituales conmemorativos sostiene que estos guardan una estructura precisa y que tal estructura se mantiene casi sin modificaciones. Por ejemplo, en la Romería a Baños el señor presidente me explicó que esta tradición de visitar a la Virgen de Baños no puede cambiar porque es una tradición que ya se la viene realizando desde hace algún tiempo y mejor hay que mantenerla. O también se puede citar las “entradas” que se realizan un día sábado, vísperas de la fiesta, cuyo recorrido avanza por las mismas calles todos los años.

En las primeras reuniones de noviembre de 2018, el aporte para la fiesta del 2019 se fijó en 250 dólares americanos. Este valor fue alto en comparación con los años anteriores, por ejemplo, en el año 2011 se pagó 100 dólares y el año 2018, 120 dólares. El tesorero, se encargó de cobrar (al contado y por cuotas) y dar recibos a quienes habían cancelado la contribución. En cada reunión el presidente o el vicepresidente remarcaban la importancia de cancelar este valor a tiempo. En el año 2019 el valor de la cuota equivalía a 63,45% del salario mínimo en Ecuador⁹ y debió ser cancelada antes de contratar artistas, escultores para realizar los recuerdos, banda y orquesta, elaboración de arreglos florales, propaganda, animador y juegos pirotécnicos. Muchos de los priostes cancelan el aporte con el apoyo económico de familiares, es decir, se hallan vigentes

⁹ El salario mínimo en Ecuador para el año 2019 fue de 394 dólares estadounidenses.

relaciones de solidaridad con familias, amigos o aliados (Ortner, 2016, pág. 152). Otros lo hacen por propia cuenta, aunque con cierta dificultad, pero todos logran cancelar el aporte. Por ejemplo, una pareja de la tercera edad pagó el aporte en una sola cuota en las primeras reuniones.

En Pomasqui pude notar que el capital económico no es tomado en cuenta entre los priostes ya que al grupo de priostes puede acceder cualquiera que lo desee; esto depende de la devoción de los fieles. Más bien, el dinero es causante de pequeños conflictos internos porque después de pasada la fiesta, los priostes se reúnen para recibir el informe económico y generalmente se hacen reclamos y cuestionamientos por los gastos que se realizaron ya que algunos los consideran excesivos. Sin embargo, los conflictos se resuelven una vez que se ha explicado en que consistieron los gastos.



Figura 26. Priostes en una reunión. Elaborada por: S. Cando (2019).

La contratación de los servicios se la realiza a través de la celebración de contratos formales. Aquí se activan las redes sociales de los priostes, quienes averiguan con

familiares y amigos acerca de personas que sepan elaborar volaterías (juegos pirotécnicos), fabricar uniformes, por ejemplo. El costo total de estos trabajos es un tema en el que se fijan los priostes. En las reuniones quedaba claro que buscaban precios bajos, pero también estaban interesados en la calidad.

Para evitar problemas por uso indebido del dinero, la norma es que la directiva no puede escoger a los contratistas, esta decisión se la toma en las reuniones con los demás priostes. La directiva solamente se encarga de buscar a las personas que sepan del oficio para después discutirlo en las reuniones con los demás compañeros. Para elegir la mejor oferta, se pone sobre la mesa los beneficios que ofrece cada parte y la calidad del trabajo que realizan. Algunos llevan muestras de su trabajo para que los priostes puedan verlo. Siempre hay un regateo. Por ejemplo, para la contratación de la orquesta que amenizaría el evento musical del día de la bendición de los recuerdos el precio que pedían los artistas era de dos mil dólares, pero se les pidió una pequeña rebaja y al final el contrato se acordó por la cantidad de mil ochocientos dólares.

Cada contrato contiene cláusulas que aseguran de una y otra parte el pago por el trabajo y la realización del mismo. La cláusula más común, por parte de los contratados, es la del pago del 50% del valor de cada trabajo para seguir adelantando la elaboración de lo encomendado. Los priostes, por otra parte, comprometen a los contratados a entregar la totalidad del trabajo en fechas específicas, de lo contrario la contraparte tiene que entregar el trabajo sin recibir el 50% que quedaba como saldo. Una vez claras todas las cláusulas los miembros de la directiva y contratistas proceden a la firma de los contratos ante los demás compañeros priostes.

La segunda tarea que deben cumplir los priostes es organizar las peregrinaciones (revisar anexos) o visitas del Señor del Árbol a las casas de los priostes que pidieron

llevarlo a su hogar. En estas peregrinaciones, los sacerdotes no intervienen, sino solo en la celebración de las eucaristías. Los priostes pueden manifestar su interés de recibir la imagen en el lugar donde viven durante las reuniones previas a la fiesta. Los miembros de la directiva recogen los nombres y datos de los priostes (nombre, teléfono, dirección de residencia) para armar un calendario de visitas. Luego se les presenta una fecha tentativa para marcar en dicho calendario. Como hay priostes que viven fuera de Pomasqui e incluso fuera del cantón y la provincia, para estas personas se tiene reservada una etapa entera (como se conoce al conjunto de peregrinaciones por sectores). Por lo tanto, las peregrinaciones anteriores acercan la imagen lo más posible a tales lugares. Recordemos que el año pasado la imagen visitó los cantones Cayambe y Otavalo debido a que hubo priostes que viven en esos cantones. Una vez establecidos los días y lugares los priostes no pueden hacer cambios en el cronograma, al menos no fuera de la etapa que le corresponda.

Recibir la imagen implica incurrir en gastos extra y aquí supe de casos en que existe endeudamiento para la contratación de carpas, sillas y banda que se usa en los días que se recibe a los peregrinos. Pero, como se mencionó en el capítulo anterior, las peregrinaciones por lo general no sobrepasan los 30 días por lo cual solo ese número de personas realizan una inversión adicional. Los miembros de la directiva tienen un papel activo durante todos los días de peregrinaciones. Ellos deben asistir de manera obligatoria ya que tienen que recoger las limosnas y oficiar los saludos de bienvenida y despedida en cada punto de peregrinación. Esto implica ofrecer unas palabras de bienvenida, agradecimiento a los dueños de casa y priostes por el recibimiento y asistencia.

La organización de los días principales consiste sobre todo en contratar una orquesta para que amenice la tarde después de la misa de bendición de recuerdos, preparar las comparsas para las entradas y las vísperas. De la misma manera, el día de la misa de fiesta

se debe coordinar el armado de carpas, sillas y tarimas para que el sacerdote imparta la misa a los priostes, sus acompañantes y comunidad católica en general.

Una tercera tarea de los priostes atañe a la gestión de permisos en instituciones públicas para poder hacer uso del espacio público en los eventos masivos. En total son cerca de 18 permisos que cada año deben gestionarse. Estos permisos se tramitan en instituciones como bomberos, policía nacional, agencia de tránsito y tenencia política de Pomasqui. De la misma manera, como parte de las exigencias para que estos permisos sean aprobados, los priostes tienen que conformar brigadas de seguridad y primeros auxilios para los días de los eventos masivos, de lo contrario, los permisos pueden no ser aprobados.

Si bien el permiso para hacer uso de la imagen original del Señor del Árbol no es tramitado por los priostes, sino por el párroco, este permiso es también parte de los requisitos que los priostes deben presentar a las autoridades civiles y policiales de Pomasqui para la aprobación de las rutas que el Señor del Árbol recorrerá el día domingo de la fiesta mayor, en julio. De lo contrario, de no tramitarse todas estas autorizaciones, la fiesta del Señor del Árbol no sería posible, y todo el pueblo no podría verla realizada y formar parte de la misma.

Después de haber logrado la aprobación de todos los requisitos, los priostes (y también el pueblo de Poamsqui) pueden disfrutar de su patrono, rendirle honores y mostrarle su agradecimiento por su cobijo. Una vez llegada la fiesta, todo el esfuerzo organizativo que duró seis meses tiene su reconocimiento. En estos días los priostes se muestran ante todo el pueblo de Pomasqui para que la gente sepa gracias a quienes las fiestas del Señor del Árbol se pudieron realizar. El día de la misa de domingo, ellos tienen reservado un lugar especial cerca de la imagen sagrada; bajo aquella carpa con sillas

elegantemente adornadas ellos se sientan a escuchar la eucaristía impartida por el sacerdote de la localidad y alguna autoridad eclesiástica invitada. El reconocimiento llega desde comentarios de la gente, quienes enfatizan en la calidad de las fiestas organizadas por los priostes. Entre los priostes, en cambio, se guarda un profundo respeto por los priostes más antiguos y se agradece a la directiva por haberse hecho cargo de la gestión de la fiesta.



Figura 27. Priostes esperando el inicio de la eucaristía de fiesta. Elaborado por: S. Cando (2019).

Todo esto demuestra que el priostazgo en Pomasqui es un trabajo arduo que debe realizarse semanalmente durante seis meses y trastoca la vida diaria de los priostes. Puede entenderse esto, por un lado, porque sienten que están pagando una deuda al Señor del Árbol, lo cual asegura la reproducción del orden cósmico. Por otro lado, puede entenderse como una forma de profundizar y expandir las redes o vínculos sociales de los priostes y ampliar sus conocimientos, principalmente sobre la fiesta del Señor del Árbol, lo cual asegura la reproducción del orden social.

4.4. Transmisión de conocimiento y papel de los antiguos sacerdotes

Connerton (1989) hace hincapié en la importancia de la memoria en la consecución de los ritos. Para este autor “knowledge of all human activities in the past is possible only through a knowledge of their races” (pág. 13). Es decir, a través de la memoria de la gente es posible reproducir eventos pasados. Este autor hace énfasis en que debemos diferenciar entre tres tipos de memoria: individual, recuerdos y, prácticas o actuaciones (performance). Las tres tienen que ver con la acción de recordar, aunque cada una se distingue de la otra porque, respectivamente, cada una refiere a la memoria experiencial (individual), cognitiva (memorizar un verso, una canción, tablas de multiplicar) y nuestra capacidad de recordar cómo hacer las cosas (leer, escribir, manejar bicicleta) o, mejor dicho, la memoria incorporada. Aunque para Connerton esta última clase de memoria, nosotros, frecuentemente, no recordamos “how or when or where we have acquired the knowledge in question; often it is only the fact of the performance that we are able to recognise and demonstrate to others that we do in fact remember” (Connerton, 1989, págs. 22-23). Es decir, sabemos cómo se hacen ciertas cosas que son cotidianas, pero no caemos en cuenta de cuándo o cómo las aprendimos correctamente. Como el ejercicio de leer que no empezó cuando aprendimos a leer las sílabas de las palabras, sino cuando entendimos a qué representaban las palabras. Para el caso de Pomasqui, pienso que los tres tipos de memoria juegan un papel importante pues las experiencias personales, los recuerdos de la fiesta de años pasados y todo lo que se hizo y ha venido haciendo, es necesario tener en cuenta para poder reproducir la fiesta tal y como se la ha hecho hasta ahora.

Si bien el conocimiento que genera el priestazgo se resguarda en los sacerdotes antiguos, este no proviene solamente de la memoria individual de las personas, pues, a pesar que nos basemos en nuestras experiencias propias, estas vienen dadas dentro de un marco o contexto más elaborado (Halbwachs, 2004, pág. 55). Este hecho se adecua a los

planteamientos de Connerton, pues este autor plantea que los recuerdos también pueden guardarse una vez aprehendidos. Sin embargo, solo podremos recordarlos en situaciones adversas.

The memory of how to read or write or ride a bicycle is like the meaning of a lesson thoroughly learned; it has all the marks of a habit, and the better we remember this class of memories, the less likely it is that we will recall some previous occasion on which we did the thing in question; it is only when we find ourselves in difficulties that we may turn to our recollections as a guide (Connerton, 1989, pág. 23).

Considero que además de situaciones adversas, la memoria, y con ella el conocimiento adquirido, se activa en momentos específicos de la vida de los grupos sociales. De hecho, Connerton acota:

More fundamentally, is that in all modes of experience we base our particular experiences on a prior context in order to ensure that are intelligible at all; that prior to any single experience, our mind is already predisposed with a framework of outlines, of typical shapes of experienced objects (Connerton, 1989, pág. 6)

Por lo cual puedo afirmar que, para el caso de esta etnografía, el momento y contexto en que se activan y utilizan las memorias y conocimiento adquiridos es la fiesta del Señor del Árbol, los cuales están resguardados en los priostes antiguos. No obstante, al hablar de priostes antiguos no necesariamente me refiero a los priostes de avanzada edad. En mis primeras visitas muchas de las personas con quienes trataba de conversar acerca del priostazgo me decían que ellos no me podían ayudar, pues era la primera vez o eran pocas veces que venían pasando la fiesta y me recomendaban hablar con los mayores. Pensaba que se referían a personas de la tercera edad, pero no. Hay algunos priostes que tienen más de sesenta años y es la primera vez que pasan la fiesta, y hay gente más joven que han sido priostes por más de cinco años y personas que han sido priostes por diez años y

hasta por veinte años (estos últimos ya casi tienen sesenta años). Al haber formado parte de la organización de la fiesta por tanto tiempo han aprendido qué actividades son las que se tienen que realizar para celebrar al Señor del Árbol año tras año. A este conocimiento lo he considerado como capital cultural a la manera de Bourdieu (2000, pág. 136) en su estado interiorizado o incorporado pues todo el conocimiento generado en tantos años, de las prácticas y rituales, resguardado en la memoria de la gente, solo son entendibles para los demás priostes porque se enmarcan en el contexto de las fiestas del Señor del Árbol. Para un observador externo parecerían extrañas e incluso descabelladas. Por ejemplo, para mí se me hizo extraño realizar una minga casi un mes antes de la fiesta, pero mientras más me enteraba de las cosas, comprendí que la minga se realizaba para la bendición de los recuerdos.

4.5.¿Cómo se transmite el conocimiento generado alrededor de la fiesta?

El conocimiento de la fiesta es transmitido a los nuevos priostes a lo largo de actividades como reuniones, rituales y ceremonias que se efectúan para celebrar al Señor del Árbol. Algunos, como priostes antiguos o más experimentados, hacen las veces de consejeros para con los nuevos directivos. Cuando algún tema que se trata en las reuniones presenta dificultad para los nuevos priostes, los priostes antiguos dan a conocer su punto de vista y recomiendan, de acuerdo con experiencias pasadas, una posible solución para el inconveniente. Estas personas tienen un papel muy activo dentro del grupo de priostes. Al parecer, el pasar el priostazgo por varias ocasiones les concede tal capital cultural, o conocimiento, que, junto con el capital económico invertido, se traduce en respeto o capital simbólico (Bourdieu, 2000) el cual sería una ganancia a favor de los priostes por pasar la fiesta y pagar la deuda con Señor del Árbol. De hecho, en 2019, el último día de fiestas se hizo un agradecimiento público a don Fausto Morales por toda la ayuda y guía brindada en el transcurso de los meses previos a la fiesta y en la fiesta misma.

Esta persona, como se mencionó antes, lleva veinte años vinculado al priostazgo. A lo largo de todo ese tiempo ha formado parte de la directiva en reiteradas ocasiones, siendo su última vez al frente de la directiva el año pasado. Con su ayuda, y la de otros priostes considerados “antiguos”, la fiesta del Señor del Árbol ha podido realizarse de acuerdo a la manera en que se la ha realizado año tras año.

El reconocimiento a don Morales se ha traducido en que sea él quien dirija los rituales de despedida que se realizan en cada peregrinación, las venias de las que se habló en el capítulo anterior. El último día de fiesta también fue el encargado de comandar el último tramo de la procesión con la imagen “original” y su posterior guardado en la urna de la capilla. Pude notar que esto lo realizó junto a uno de sus hijos, lo cual nos indicaría que, al igual que don Morales heredó el priostazgo de su padre, su hijo se hará cargo por completo del priostazgo en su familia, heredándolo de su padre. Desde ya pude observar cómo él aprende de los rituales de los que está encargado su padre y de a poco va adquiriendo capital cultural y construyendo para sí mismo un capital simbólico, pues, como me dijeron alguna vez terceros, “ellos nunca sueltan el priostazgo”. En este punto voy más allá de la propuesta de Ferraro y considero que la inversión de capital económico no es suficiente para saldar una deuda con una entidad superior. También es preciso desplegar el capital cultural adquirido, a lo largo de los años, como prioste de la fiesta del Señor del Árbol.

Estas fiestas, como se mencionó anteriormente, tienen un cronograma establecido, es decir, hay ceremonias y rituales –o actos conmemorativos, como los llamaría Connerton (1989)- que se repiten cada año. Siendo las principales actividades y ceremonias: la minga, la bendición de los recuerdos, las peregrinaciones y la fiesta misma. Aunque se han introducido nuevas prácticas a las fiestas, como en este año que se realizó, por primera vez, un festival musical en los días de novena. Sin embargo, esto no incide

sustancialmente en la reproducción de la fiesta ya que todos los actos conmemorativos de esta fiesta hacen eso, conmemorar al Señor del Árbol. Tal conocimiento y memorias se transfieren, no solo a través de la tradición oral, sino también, y más que todo, a través de la práctica.

Thomas Abercrombie (2006), también advierte los usos y alcances de la “memoria social”, como él la llama; aunque este autor relaciona, más que todo, la memoria con la escritura (pues a partir de su experiencia en Bolivia, observa que los indígenas de K’ulta ponen especial énfasis en el registro escrito de cualquier evento que aconteciese para de esa manera poder después recurrir a esas memorias) sin que esto implique que otras formas de memoria no escritas sean despreciadas (pág. 63). Abercrombie hace especial análisis del registro andino no escrito a través de *quipus* o nudos de cuerdas, que, sin ser legibles a la manera de occidente, servían para mantener un registro de censos, tributos, mensajes, e incluso historias y leyendas.

El autor utiliza el término “memoria social” para “denotar las formas concretas por las que la gente se constituye a sí misma y sus formaciones sociales en acciones e interacciones comunicativas, haciéndose a sí misma al hacer, más que heredar, sus pasados” (Abercrombie, 2006, pág. 66). En dicho trabajo, el autor, se enfoca en las formas en que los comuneros de K’ulta recuerdan su pasado y a la vez viven su presente. Las narraciones y relatos de historias, leyendas o mitos, también tendrían su función nemotécnica en cuanto nos posibilitan remitirnos a los orígenes, pues Abercrombie plantea que, la memoria no solo sirve para guardar o reproducir eventos pasados, sino para re-producir “sus experiencias cotidianas en un pasado tangible” (pág. 62).

Para el caso de Pomasqui he podido observar que los cuadros existentes en el santuario del Señor del Árbol cumplen su función de mantener viva la memoria de las

facultades mágicas y milagrosas del Señor del Árbol que desde ya hace varios años posee. Asimismo, estas pinturas resguardan y cuentan la historia de la devoción al kishwar pues hay una pintura plasmada en el tumbado de la capilla sirve para recordar a los fieles los orígenes de la devoción, que se remontan hasta antes de la llegada del cristianismo al valle de Pomasqui y la van contando a los nuevos fieles que entran a la capilla.



Figura 28. Cuadro en donde se cuenta un milagro realizado por el Señor del Árbol (2019).

El trabajo de Abercrombie destaca también las funciones nemotécnicas de la bebida y bailes. Partiendo de su trabajo etnográfico encuentra que en K'ulta, a través de “series libatorias” la gente recuerda a los que ya no están presentes. Se brinda también por los animales y se bebe con los dioses en series que comienzan desde los más cercanos a los más lejanos. Lo cual reproduce las jerarquías existentes en dicha comunidad desde el plano social hasta el plano cósmico. Una de las series de libación que narra el autor, llamada *Uywa ispira thaki* pone de manifiesto la cosmología de K'ulta en donde la chicha se hace presente y el “sendero de la memoria”, cómo se conoce a las series de libación, empiezan por dedicaciones a los anfitriones, continuando con los dioses de menor rango

hasta llegar a los de mayor rango. A continuación, recojo un extracto del ritual descrito por el autor.

Ausentes en el contexto de la uywa ispira, pero decisivamente importantes durante otras series libatorias del camino de la memoria, las libaciones con chicha (k'usa en aymara) de maíz fermentada en la casa y que durante estos mismos descansos entre una y otra “estrofa” de vasos de awarinti se ofrecen no a la tierra ni a los antepasados, sino a los santos y dioses del firmamento. Al recibir la coca o una botella de alcohol que se le brinda, cada huésped pronuncia no solamente una dedicatoria, sino también gracias, yuspagarpan (“Dios te pague”).

El camino de la memoria no comienza con los seres más alejados y extraños, sino con los muy cercanos y al alcance de la mano. La primera libación siempre es al propio lugar de la celebración (aquí: el altar doméstico): kuntur mamani tapa misa o iskin mamala misa. La siguiente es para el cerro guardián personal (uywiiri) de los pasantes (y de su casa) y al mallku o kumprira a los que ese uywiri está sometido. [...] Esta primera colección de ch'allas se mueve hacia fuera desde los seres inferiores y cercanos a los superiores y lejanos (Abercrombie, 2006, pág. 467).

En Pomasqui he podido notar, especialmente en las peregrinaciones, un ritual parecido al descrito por Abercrombie. Acabada la misa, después de la comida, el dueño de casa ofrece bebida a quienes asistieron a su casa. En una de las peregrinaciones a las que asistí pude observar cómo el dueño de casa ofreció una jaba de cerveza a los miembros de la directiva y estos fueron repartiendo las botellas a los demás priostes. Tras esto, algunos forman grupos donde se sirvieron el alcohol unos a otros mientras bailaban frente a la imagen del Señor del Árbol. Las series libatorias empezaban brindando por el dueño de casa, luego una persona se hacía cargo de servir el licor a los demás miembros de su grupo acercándose a otra persona a brindarle bebida y beber juntos. Mientras bailaban y bebían, los priostes gritaban loas a la imagen sagrada del Cristo en el kishwar:

¡Viva el Señor del Árbol! se podía escuchar y una que otra loa por los priostes ¡Viva los priostes! ¡Viva el dueño de casa! Esto también se observa durante las entradas de flores y comparsas el sábado anterior a la misa de fiesta pues los priostes beben y bailan atrás de la imagen del Señor del Árbol mientras avanzan hacia el parque central.

En esos ejercicios y rituales de libación el autor también ha visto la reproducción del orden cósmico de las cosas. Lo cual nos da la pauta para ir más allá de la propuesta de Ferraro (2004) acerca de la deuda (seres superiores y ser humano), y proponer que, en Pomasqui, a través de la memoria, los rituales de la memoria como libaciones y bailes, o narraciones de mitos también es posible la reproducción de un orden cósmico en donde el Señor del Árbol sigue ocupando un lugar importante como lo haría en el panteón andino. En este punto el papel de los priostes es central pues su papel “no es tanto mantener aparte los órdenes incompatibles “andino” y “occidental” [sino] llevar dos tipos de poderes, dentro de un solo orden cósmico, a un contacto controlado recíproco” (Abercrombie, 2006, pág. 171).

Se puede concluir que no se trata de una memoria estática o anclada del todo al pasado, sino de una memoria que se actualiza con el tiempo. Por eso, al decir que en Pomasqui las ceremonias y rituales que se cada año se realizan en honor al Señor del Árbol tienen ya una estructura, no se habla de ceremonias ni rituales del todo calcados pues a pesar de que la cosmología andina se basa en el tiempo no lineal, las memorias en torno a la fiesta se actualizan año tras año y pasan a formar parte de la “memoria social” del grupo de priostes. La memoria social de los priostes que ya pasaron la fiesta (y de lo observado por todos los demás) sirve como base para la reproducción cada nuevo año. Pues como nos dice Botero:

La fiesta indígena no es "el eterno retomo de lo mismo" ni la afirmación temporal del absurdo; es la afirmación sí, pero de la identidad cultural del grupo. Cada fiesta es la oportunidad de

que la memoria se mantenga a través del mecanismo descrito, mecanismo que se actualiza en cada prioste y su rol dentro de la fiesta (Botero, 1991, pág. 32).

Lo acotado anteriormente me sirve de punto de partida para ingresar al siguiente tema de este trabajo que tiene que ver con el papel de la iglesia y el estado en las fiestas del Señor del Árbol. Las autoridades de la localidad han tratado de condicionar la realización de la fiesta a causa de la inconformidad de terceros por el consumo de alcohol que se observa en días de fiesta. La imposición de permisos especiales para poder hacer uso del espacio ritual es ejemplo de aquello. Por eso en el siguiente apartado analizaré las razones detrás del condicionamiento de la fiesta.

Capítulo 5

El desdén de la fiesta. Lucha por el espacio sagrado

En Pomasqui, el priostazgo, aunque genera prestigio, no alimenta un ejercicio de poder vertical entre quienes detentan anualmente el cargo y el resto de la comunidad. En esto es posible advertir diferencias con el caso de Salasaca (Carrasco A, 1982; Corr, 2010; Corr, 2003) o Pesillo (Ferraro, 2004). En estos lugares el priostazgo no representa casi ningún inconveniente para las autoridades. Más bien, se espera que los priostes ayuden en la instrucción de la fe a los demás fieles. Esta relación contrasta con la forma en que las autoridades civiles y eclesiásticas de Pomasqui se relacionan con los ejecutantes de la fiesta. Se trata de una relación en donde se intenta ejercer un total control de la fiesta, con el interés de “civilizarla” o más bien, excluirla de la vida social de la parroquia. Todo lo cual estimula su devaluación y desaparición.

Montes del Castillo (1989), en su trabajo sobre Pucará en la provincia de Azuay, cantón Cuenca, menciona que en la fiesta los símbolos se ponen de manifiesto y entran en acción develando los conflictos sociales existentes, antes que resolverlos (1989, pág. 327). El principal pretexto que ha incidido en esta lucha de poderes, entre los priostes y feligreses con el estado y la iglesia es el consumo de alcohol que se da en los días de fiesta (principalmente en los días de la bendición de los recuerdos, día de las entradas y día de la fiesta mayor). Por esta razón, se ha ideado una serie de impedimentos legales que cada año los priostes deben enfrentar gestionando autorizaciones para hacer uso del espacio público. El mismo espacio ritual de la fiesta del Señor del Árbol) usado durante más de 100 años. También la curia diocesana se encarga de regular cuando y en qué circunstancias la imagen “original” del Señor del Árbol puede ser usada. Ya mencioné en el capítulo anterior que son alrededor de dieciocho permisos que deben ser gestionados

en dependencias como bomberos, agencia de tránsito, policía nacional y tenencia política, a lo cual hay que sumarle el permiso especial de la curia para uso de la imagen “original”

En este capítulo me concentraré en explicar cómo el estado y la iglesia han expropiado del espacio sagrado y símbolos rituales a los pobladores indígenas y sus descendientes en Pomasqui, so pretexto de episodios libatorios que, según quienes están en desacuerdo, causa vergüenza para la población en general (aunque esto no es del todo cierto, pues solo es a un grupo específico al que le causa desagrado). Se trata, como dice Kathleen Fine-Dare (Fine-Dare, 2019), al hablar de Cotacollao¹⁰, de estrategias de exclusion que “have created attitudes and policies that treat Native peoples as “out of place and time” in cities”. Me interesa mostrar aquí que, a pesar del control que existe sobre la fiesta, el discurso moralista de las autoridades locales no ha logrado sino fortalecer a los priostes, quienes han creado un contra-discurso para mantener la adoración al Señor del Árbol vigente mediante las festividades realizadas en su honor.

Para proceder con mi análisis, me guiaré de los planteamientos de James C. Scott (2000; 1998) acerca de las maneras en que el estado ejerce control sobre la gente y las maneras en que estos resisten. Los planteamientos de este autor también me servirán para analizar el papel de la Iglesia Católica. La tónica apunta que, a pesar de todos los intentos de las autoridades de Pomasqui por suprimir la presencia del alcohol y baile, los priostes del Señor del Árbol han encontrado espacios para resistir el discurso moralista que sanciona la fiesta a través de un discurso oculto que revela la importancia de la bebida y los bailes en las festividades andinas.

¹⁰ Parroquia urbana del Distrito Metropolitano de Quito,

5.1. Control del espacio ritual

Ya adelanté que los priostes tienen que tramitar cerca de dieciocho permisos para poder hacer uso del ‘espacio público’. Ahora me gustaría indagar las razones y consecuencias de este control.

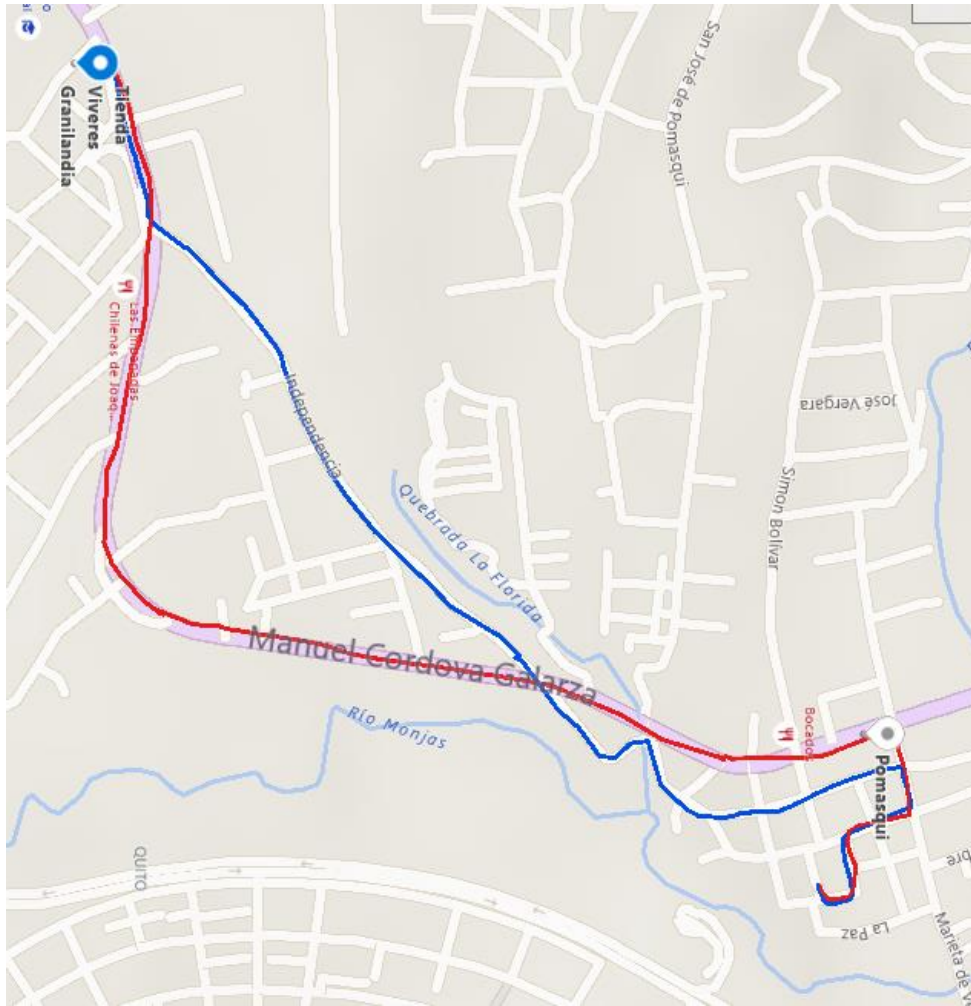


Figura 29. Recorrido de las entradas de flores y comparsas temporal (azul) y tradicional (rojo). Mapas de Microsoft (2019).

El Señor del Árbol hace dos recorridos distintos el día sábado y domingo de la fiesta (figura 30). El sábado, día de vísperas, el recorrido de lo que se conoce como “entrada de flores” y “entrada de comparsas” inicia desde el barrio Las Tolas, en el lado sur de Pomasqui, luego avanza por toda la calle Independencia, para luego cruzar la Manuel Córdova Galarza a la altura y unirse a la calle García Moreno. No completa el recorrido

de esta calle, sino que sube por la calle 24 de Mayo (ya cerca del parque de Pomasqui) y llega hasta el final de esta para tomar la Santa Teresa en una vuelta que nuevamente conecta el recorrido a la calle García Moreno, de ahí hasta el parque Central a la calle De las Culturas, terminando, después de más de dos horas, en la capilla del Señor del Árbol como se muestra en la figura 30 con color rojo. Aunque hubo un tiempo, hace 45 años, que, según me contaron en Pomasqui, el recorrido se lo realizaba por toda la Avenida Manuel Córdova Galarza, cuando esta fue inaugurada, el cual marco con color azul.

El primer recorrido se lo realiza en la mañana sin el Señor del Árbol, solamente participan los priostes acompañados de familiares y personajes disfrazados de payasos, monos, capariches y muchos más. Este recorrido dura, al menos cinco horas y se realiza por calles y barrios antiguos. En la tarde, durante las entradas de comparsas ya es visible el Señor del Árbol (réplica), el cual encabeza el corso; junto a él va un grupo de priostes que no decidió participar con las comparsas o que no pudo costear la contratación de algún grupo de baile. Asimismo, acompañan los personajes disfrazados mientras bailan y animan a los espectadores.

La procesión del día domingo, en cambio, recorre calles del centro de Pomasqui. Ésta, como dije en anteriores capítulos, se la realiza con la imagen considerada original y recorre el casco antiguo de Pomasqui, como se observa en la figura. En esta procesión hay una sola banda que entona música religiosa y los feligreses la cantan. Es decir, no se trata de una comparsa, más bien se puede sentir recogimiento hacia la imagen sagrada.



Figura 30. Recorrido de la procesión del día domingo de fiesta. Mapas de Microsoft (2019).

Para poder hacer estos dos recorridos, los priostes debieron realizar gestiones y esperar que la burocracia municipal y estatal apruebe los permisos de uso del espacio. Desde los días en que se planifica la fiesta, en las reuniones, la directiva hace saber a los demás compañeros si hay algún inconveniente o no con tales permisos, o si hay que asistir a alguna reunión y cuáles han sido los resultados. Algunas de las reuniones que los representantes de los priostes mantienen con las autoridades civiles se dirigen a elaborar y examinar los lugares de los que harán uso los priostes y para elaborar planes de contingencia en caso de que se suscite cualquier percance. En una ocasión, mientras mantenía una conversación con el secretario de priostes, este me mostró un croquis del recorrido de las entradas y procesión que tenía que llevar a una reunión en el Gobierno Autónomo Descentralizado de la parroquia (GAD) para que sean aprobados.

Los caminos que se recorren estos dos días son caminos antiguos y podríamos considerarlos como paisajes sagrados por su vínculo temporal con la fiesta del Señor del Árbol. Los recuerdos de personas con quienes platiqué para averiguar acerca de este recorrido siempre se situaban hace más de cincuenta años.

Me parece que el trabajo de James C. Scott (1998) puede ayudar a entender la manera en que las entidades estatales locales ejercen control sobre el espacio ritual de esta fiesta. Para este autor, las sociedades han sido organizadas de tal manera que, pueden ser controladas por el Estado. Por lo que el autor argumenta que no se trata sino de una ingeniería social y hace un análisis de cómo se organizaban las grandes urbes de Europa en el siglo XIX y en Estados Unidos. Muchas ciudades debieron seguir esquemas cuadrados o rectangulares y estaban regidas por conjuntos de normas establecidas destinadas a controlar a sus habitantes y recursos ya sea a través de impuestos, control político, policial e incluso el servicio militar. Esto, de acuerdo con el autor, habría logrado hacer realidad el sueño de Descartes:

Descartes's vision conjures up the urban equivalent of the scientific forest: streets laid out in straight lines intersecting at right angles, buildings of uniform design and size, the whole built according to a single, overarching plan (Scott, 1998, pág. 55).

El autor plantea que los “portadores del alto modernismo”, cuando ven fracasar sus planes de control estatal a través de la aplicación de modelos geométricos, recurren a lo que el Scott llama “miniaturization”: “the creation of a more easily controlled micro-order in model cities, model villages, and model farms” (Scott J. C., 1998, pág. 4). Este micro-orden es aplicable ya no a gran escala, sino en subdivisiones territoriales de los modelos que en primera instancia se tenía en mente.



Figura 31. Policía Nacional impartiendo una charla a los priostes. Elaborado por: S. Cando (2019).

A mi parecer, el interés por controlar el espacio por parte del gobierno local se debe sobre todo a un interés por excluir lo indio de un espacio considerado “urbano” en un modelo de la ciudad mestiza, una especie de blanqueamiento de lo indígena. La forma como el estado se impone en la fiesta es a través de la vigilancia. Esto lo pude observar en dos ocasiones, en la bendición de los recuerdos y las entradas. Se utilizaron cercas de metal para acordonar las zonas en donde los priostes irían a hacer sus celebraciones. A un costado del parque se dispusieron elementos policiales en motos y algunos con caballos. La mirada siempre estuvo atenta y dirigida al comportamiento de los priostes.

Las consecuencias que observo en este acordonamiento de los espacios rituales es que, los priostes solo pueden hacer uso de aquellos espacios y no salirse de esos límites, lo cual restringe libertades al grupo. Pues cuando una persona se sale del límite, algún

miembro de la policía tiene que seguirla y vigilar su actuar fuera del área aprobada. También hay un ejercicio de dominación a la vez que de resistencia. Mientras las autoridades locales vigilan la fiesta, los priostes libremente pueden bailar y beber en el espacio que se aprobó para su uso.

A pesar de que los priostes pueden hacer uso del espacio destinado a celebrar al Señor del Árbol, esto solo lo podrán hacer durante el tiempo festivo; pasadas las fiestas el espacio volverá a estar bajo control de las autoridades locales. Es decir, los verdaderos dueños del Señor del Árbol son tratados como extraños o advenedizos que cada año irrumpen en lo “urbano”.

5.2. Postura de la iglesia sobre el alcohol y los bailes en la fiesta

Primero explicaré el papel del alcohol y los bailes en las festividades andinas. De esto nos pueden dar pistas los cronistas como Guamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega o, del lado español, Betanzos, Polo Ondegardo o Bernabé Cobo. No obstante, remitirme a todos esos autores alargaría demasiado este capítulo y podría hacerme perder el rumbo del trabajo ya que tendría que entrar de lleno al tema de extirpación de idolatrías y ese es un tema del que ya se ha encargado (y lo sigue haciendo) mi tutora, Alexandra. Tan solo recordemos el desagrado que los españoles sentían por todo lo que los indígenas hacían en la celebración de sus cultos religiosos. No solo era el ‘problema’ de los dioses andinos, sino también la bebida y los bailes pasaron a ser objeto de las campañas de extirpación de idolatrías por ser consideradas formas paganas de rendirle culto al demonio. Sin embargo, como ya nos ha mostrado Abercrombie, las funciones sociales del alcohol se vinculan con la memoria social de la gente. Por lo cual se lo puede considerar como propio de las religiones andinas.

En Pomasqui, la iglesia, a través del párroco local, ha tratado de evitar el consumo de alcohol y baile delante de la imagen del Señor del Árbol en los días de peregrinaciones, principalmente. El sacerdote ha sugerido que cuando se lleve al Señor del Árbol (réplica) a las casas de los priostes se lo coloque en un lugar apartado de la música y el alcohol como muestra de “respeto” a la imagen, ya que se trata de Cristo. Pero más allá de ser una recomendación de mostrar respeto a la imagen, esta se puede interpretar (y de hecho se siente) como un discurso moralista por parte del sacerdote hacia los priostes; esto pone de manifiesto el repudio que la iglesia siempre ha mostrado hacia las borracheras y bailes, en las festividades religiosas.

Para ejemplificar lo anterior me remito al caso de las festividades del Señor de Qoyllurit'i en Perú (Ceruti, 2007; Stensrud, 2010). En estas festividades del altiplano peruano, durante tres días de peregrinación seguidos, los devotos del Señor de Qoyllurit'i, provenientes de varias comunidades indígenas peruanas, al ritmo y compás de música y bailes propios, se dirigen al santuario ubicado a las faldas del Ausangate y una vez allí, despliegan varios rituales de corte tradicional como católicos en honor a la imagen objeto de su devoción. El baile es esencial en estas fiestas pues desde que los romeriantes salen desde sus comunidades, las danzas están presentes y son una manera de homenajear al *Taitacha*.

De la misma manera, a pesar de que los priostes pueden hacer uso de la imagen réplica del Señor del Árbol, de manera “libre”, llevándola a las peregrinaciones hacia los pueblos aledaños de Poamsqui e incluso fuera de la provincia, no sucede lo mismo con la imagen considerada como “original”. Para hacer uso de esta imagen es necesario el permiso de la curia, el cual, como dijimos, es tramitado por el párroco. A pesar de que el trámite no toma mucho tiempo, según me contó el secretario, sí depende de la actitud del sacerdote hacia la fiesta. Por ejemplo, hace varios años uno de los sacerdotes habría intentado

eliminar esta fiesta considerado que solo se le está rindiendo culto a un pedazo de madera. Esto habría causado indignación y reclamos hacia el sacerdote de turno, según me contó Patricio Pilca, por lo que, ante los reclamos, el sacerdote no tuvo otra opción más que permitir que nuevamente se celebre la fiesta.

A los priostes esto ha afectado de cierta manera, aunque eviten beber en exceso y mantenerlo lejos de los oídos del sacerdote, este, de alguna manera u otra, se entera de aquello. Por ejemplo, en una reunión realizada después de la fiesta para entregar el informe económico a los priostes por parte de la directiva, a raíz del reclamo de una señora porque no le permitieron llevar al Señor del Árbol a su casa, me enteré de que al cura párroco le llegaron comentarios de que en las peregrinaciones se vendía alcohol. Esto disgustó mucho al sacerdote quien hizo un reclamo a los priostes. Ese reclamo influyó en que la señora no pudiese llevar la imagen a su casa ya que, en un año anterior, ella habría sido quien habría vendido el alcohol. Pero esto no es algo aislado, o desconocido por parte del sacerdote pues, de lo contrario, no se haría esta sugerencia de parte del padre. Aun así, la postura del sacerdote ha influenciado en que el baile y la bebida se mantengan en la clandestinidad.

5.3. Discurso de las autoridades estatales locales

Si bien los priostes bailan y beben delante de la imagen del Señor del Árbol en las peregrinaciones (como en tiempos prehispánicos a una huaca andina), pese al desagrado del sacerdote hacia estas prácticas (pues no hay quien controle esto) no sucede lo mismo en los días en que las ceremonias y rituales se desarrollan en Pomasqui. Las autoridades civiles locales también muestran desagrado con las fiestas por el “excesivo” consumo de alcohol (según ellos). Las principales herramientas de las que hacen uso las autoridades locales para ejercer control sobre la fiesta son la imposición de permisos para hacer uso del espacio público, que como se ha dicho no es más que el espacio ritual de la fiesta, así

como la frecuente vigilancia del comportamiento de los priostes en días de eventos masivos que tengan lugar en Pomasqui.

En una ocasión, mientras tenía lugar una de las reuniones dominicales que mantenían los priostes para la organización de la fiesta, llegó la representante de la tenencia política de la localidad acompañada de miembros de la policía nacional (figura 32). Ante su llegada, la reunión tuvo que ponerse en pausa para dar paso a la intervención de las autoridades. El tema principal sobre el que se habló en aquella ocasión fue la violencia de género, pero se podía entrever que en realidad se trataba de una charla sobre el consumo de alcohol ya que siempre se hizo alusión a los problemas que acarrea el alcoholismo en la familia y su relación con la violencia de género. Esto fue más evidente cuando al final de la participación de la teniente y policía, se comunicó a los priostes que se condicionaría los permisos para la fiesta, al buen comportamiento durante la ceremonia de bendición de los recuerdos; se esperaba un comportamiento correcto por parte de los priostes lo que significaba no bailar y no consumir de alcohol. Se les hizo saber que el día del evento, una delegación de la tenencia política y policía nacional estaría “monitoreando” (léase controlando) el desarrollo del número artístico que tendría lugar después de la bendición de los recuerdos. Si las autoridades veían que todo se desarrollaba sin ningún inconveniente, se procedería a autorizar los permisos para los demás días. Y así sucedió. El día de la bendición de los recuerdos, una delegación de uniformados estuvo presente, rondando las inmediaciones del parque central de Pomasqui.

En un principio pensé que esta intervención de las autoridades fue esporádica, pero luego me enteré de que todos los años, estas personas acuden a las reuniones de los priostes a darles esta charla. Al finalizar, la reunión pude conversar con dos priostes antiguos a quienes pregunté su opinión acerca de lo que acababa de informar la teniente. El señor Mario Sandoval y el señor Jorge Vargas coincidían en que no se puede

condicionar el desarrollo de las fiestas so pretexto del tema del alcohol; “es algo que no se puede evitar” pues “una fiesta sin trago no es fiesta”, decían. Aun así, ellos recalcaron que no son solo los priostes los que beben alcohol en las fiestas, sino también los mismos pobladores de Pomasqui y personas que vienen de otros sectores fuera de Pomasqui debido a que esta fiesta es muy “sonada” en esa parte de Quito, incluso más que su par de San Antonio de Pichincha.

El discurso de las autoridades es que no se quiere eliminar la fiesta, sino garantizar la seguridad de los mismos priostes y asistentes a la fiesta. Esto, al igual de lo que sucede con la postura del cura párroco, ha determinado en que los priostes eviten beber alcohol delante de las autoridades.

Los problemas a causa del alcohol no son extraños en ningún lado. En Pomasqui también se han dado problemas en las fiestas del Señor del Árbol cuando gente que se ha pasado de copas comienza a pelear y es cuando tiene que actuar la policía nacional. Este año supe que el día de las entradas de las comparsas, después de que me retirara a mi casa, hubo una gresca entre la gente que asistió a la fiesta y la policía. Este hecho fue tratado en la reunión de entrega del informe económico, cuando la teniente y la policía llegaron al lugar de reuniones de los priostes para presentar sus observaciones acerca de las pasadas fiestas.

La representante de las autoridades comenzó su intervención diciendo que “se sentía avergonzada” por cómo se desarrollaron las fiestas del Señor del Árbol y los problemas que se habían suscitado con la policía, los cuales habrían dejado afectaciones a los vehículos de la policía y a sus elementos, incluso se habló de agresiones a un caballo de la policía que resultó herido en medio de los percances suscitados. La indignación de las autoridades era para con todos, tanto hombres como mujeres; la palabra “vergüenza” fue

citada varias veces para reprochar el hecho de que los priostes hayan bebido alcohol, en especial las mujeres, por quienes dijo sentirse “muy avergonzada” siendo ella mujer, pues habría observado cómo las mujeres, “con botella en mano”, se enfrentaban a la policía en su intento de controlar el consumo de alcohol en la fiesta.

La teniente manifestó que pensó “que estas fiestas serían mejores que las del año pasado” pero que se equivocó. Se puso como ejemplo al grupo de “devotos” (que también pasan las fiestas del Señor del Árbol una semana antes que los priostes, pero sin el Señor del Árbol) quienes, al parecer, evitan el consumo de alcohol; fiesta que, al parecer, sí es del agrado de las principales autoridades de la localidad. Se recomendó a los priostes leer una tesis de un poblador de Pomasqui que también habría realizado su trabajo sobre las fiestas del Señor del Árbol; en esa tesis se incluirían recomendaciones a los priostes para que eviten el consumo de alcohol durante las fiestas, entre otras cosas más. El ambiente se tensó más de lo que ya estaba con la entrega del informe económico y no se pudo contener la frustración de los priostes por todo lo que estaban escuchando, no por lo que sí pasó, sino por las cosas de las que se los acusaba injustamente pues se les instó a tomar responsabilidad de todos los percances acaecidos el día de las entradas. En seguida los priostes alzaron su voz y pidieron que se demuestre pruebas de todo lo que se les acusaba (al parecer no en todos los percances estuvieron involucrados los priostes). Entre las acusaciones se nombró el haber hecho uso del parque como baño público, de lo cual decían tener fotografías. Los priostes reclamaron que cómo puede ser posible que se controle tanto un evento que solo sucede una vez al año y no se controle el consumo de drogas e inseguridad existentes en Pomasqui. Ante esto, la contraparte respondió que eso no era competencia de ellos, alegando que no son policía antinarcóticos.

Los ánimos se caldeaban aún más y la indignación de los priostes ante lo que consideraron una humillación generó una ola de reclamos y críticas a las autoridades.

Ante esto la teniente y acompañantes se dispusieron a abandonar el sitio, no sin antes hacerles saber a los priostes que, en un informe elaborado por la policía nacional, según se dijo, se instaría a que la fiesta del Señor del Árbol no se vuelva a realizar el año entrante.

5.4. Funciones sociales del alcohol

Para entender la presencia del alcohol en las festividades andinas me parece necesario recurrir al análisis de Claude Fichler (1995) acerca de las funciones de las bebidas alcohólicas y su eficacia simbólica en la vida de las personas. Para este autor, el alcohol, “además de sus virtudes imaginarias, tiene efectos fisiológicos, comportamentales y psicológicos temporales, pero muy reales y sobre todo casi inmediatos. A estos efectos apunta la ambivalencia de sus funciones sociales, pues sus efectos son también ambivalentes” (pág. 81). Entre las funciones de las bebidas alcohólicas, Fischler desataca que una de ellas es la de servir como integrador social, o lo que es lo mismo, reunir a la gente. Otra de las funciones que este autor atribuye al alcohol es la de “*estructurar socialmente el tiempo y las relaciones interpersonales*” pues “permite crear tiempos de sociabilidad, ocasiones colectivas” (Fischler, 1995, pág. 81).

Si llevamos estos planteamientos al contexto de la fiesta del Señor del Árbol, podemos considerar que la bebida cumple esas funciones de las que habla Fischler. Los priostes no solo que se reúnen a intercambiar copas con sus pares, sino que también socializan temas cotidianos o de la fiesta. La aparición del alcohol en escena se da solamente en ocasiones colectivas, ya sea en la minga, las peregrinaciones o entradas. Fuera de las esferas de la fiesta, el consumo del alcohol queda a lo personal o a otros círculos sociales a los que los priostes pertenezcan.



Figura 32. Priestes compartiendo chicha durante las entradas. Elaborado por: S. Cando (2019).

“Alcohol consumption in the Andes varies considerably according to a community’s altitude, prosperity, and its incorporation into the money economy” (Allen, 1988, pág. 140). Pero, además, yo añadiría, que depende del contexto donde se realice la fiesta pues las bebidas que se tomen diferirán de un lugar a otro ya que cada lugar tiene sus bebidas típicas. En Pomasqui he podido observar tres tipos de bebidas alcohólicas con distinto grado de alcohol, desde suave y moderado a fuerte. Como en toda festividad andina, la chicha es infaltable, esta bebida en la cosmología inca era considerada la bebida de los dioses y se la servía en queros (que son vasos cónicos de madera de quishuar). En las peregrinaciones del Señor del Árbol esta era servida para acompañar las comidas; también se la bebía en las entradas en una especie de cuenco de madera mientras la caravana avanzaba hacia su destino final que era el parque central de Pomasqui. Otra de las bebidas que se servían en las fiestas era la cerveza; generalmente, se lo hacía después de las comidas en las peregrinaciones para que los priestes puedan disfrutar de la música y bailar mientras beben los unos con otros. Por último, las bebidas más fuertes son el ron, whisky, puntas (trago puro). Estas se las sirve de a poco, en vasos pequeños o porciones pequeñas

cuando los priostes han alcanzado un punto en que el cuerpo y la conciencia permiten su ingesta de manera amena. O lo que en términos más coloquiales equivaldría a decir que estas bebidas se sirven cuando el cuerpo se ha amortiguado y su ingesta no implicaría sentir el ardor en el cuerpo consecuencia del alto grado de alcohol que poseen.

Si bien la chicha no se la podría considerar alcohólica, a menos que se la deje fermentar lo suficiente o se le añada alcohol, el acto de ingerir cualquiera de estas bebidas implica un ritual de “toma y da”. Estos rituales libatorios empiezan cuando un prioste o priosta se acerca a brindar bebida a otro compañero, este acepta la copa o vaso con un “salud”, luego esta última persona le sirve un vaso de licor de su propia botella a quien se acercó a brindarle en primera instancia, se siente en la obligación de reciprocarse lo recibido. Algunos forman pequeños grupos y toman entre sí, otros van de grupo en grupo ofreciendo licor y conversando, repitiendo el mismo ritual una y otra vez con cada grupo al que se acercan. En estos episodios de libación Fischler ha notado que sirven también para “*estructurar socialmente el tiempo y las relaciones interpersonales*” (Fischler, 1995, pág. 81). Lo que me parece que sucede es que, “en la borrachera se produce una suerte de relajamiento de las conductas estereotipadas que rigen la acción cotidiana, creándose una atmósfera de rompimiento de roles y de jerarquías de la muchas veces rígida estructura social” (Castillo Guzmán, 2001, pág. 439). Al no haber presencia de alguien que controle y sancione el consumo de alcohol o bailes en espacios ‘privados’¹¹, los priostes son libres y siguen sus propias normas, no las impuestas; es decir, los priostes desinhiben su comportamiento, siendo esta otra de las funciones del alcohol.

Asimismo, el alcohol también cumple la función de alterar los estados de conciencia y provocar rupturas entre lo cotidiano y real. “Las ocasiones de beber, en efecto, se

¹¹ Pongo entre comillas esta palabra ya que es privado porque es un evento exclusivo de los priostes, pero no están cerrados para nadie que quiera sumarse a la celebración cuando el Señor del Árbol ha salido a recorrer las casas de los priostes. Los vecinos son libres de acceder a la fiesta.

definen socialmente, al menos en términos temporales: hay un tiempo para beber, aunque este tiempo lleve al bebedor fuera del tiempo” (Fischler, 1995, pág. 83). Este planteamiento que he citado me sirve de pauta y de guía para poder explicar cómo los priostes acceden a otros estados de conciencia a través de la ingesta de alcohol. Pese a todo el control existente alrededor del consumo del alcohol, los priostes beben libremente y a la mirada de las autoridades locales el día de las entradas. Este día, los priostes realizan, dos veces en el mismo día, un recorrido que los conduce desde el barrio Las Tolas hasta el parque central del Pomasqui por un camino antiguo. Muchos de los priostes se encuentran algo ‘entonados’ porque han bebido alcohol desde la madrugada, horas antes de que se inicien las entradas de flores, pero aún conscientes de lo que están haciendo y con aún muchas energías para continuar el recorrido de casi dos kilómetros. No todos llegan al cien por ciento al destino final, algunos completan este recorrido con dolor de pies y excesivo cansancio, generalmente no han bebido, o lo han hecho mínimamente. En cambio, quienes bebieron durante todo el trayecto continuaron con el baile y la fiesta frente a la capilla del Señor del Árbol. Lo mismo sucede en las tardes, con las entradas de las comparsas, incluso este recorrido dura más ya que muchos priostes deciden participar con una comparsa. El recorrido puede durar hasta cuatro horas y no es fácil completarlo. Yo mismo casi no pude acompañar este trayecto por el cansancio que sentía y tuve que hacer varias paradas para descansar. En cambio, los priostes seguían con muchas más energías que yo para continuar con el trayecto, mientras bailaban y bebían.

Finalmente, no puedo no mencionar los efectos negativos del alcohol en estas fiestas que van desde ser generador de momentos de sociabilidad a ser el origen de momentos antisociales, lo cual no es ajeno en Pomasqui. Aunque en las peregrinaciones puede suceder que los priostes se queden bebiendo, bailando y conversando durante toda la

noche y madrugada, nunca escuché de malas experiencias consecuencia de esto. Más bien las malas experiencias en cuanto al consumo de alcohol se las ve en los días de fiesta, cuando todo el pueblo, no solo los priostes y sus seguidores disfruta y bebe. Esto pone de manifiesto el prejuicio existente en torno a la figura del indígena, al que no solo se lo tacha de vago u ocioso, sino también de borracho, lo cual pone de manifiesto la pervivencia del discurso racista.

5.5.El discurso oculto vs el discurso público

Estas posturas, tanto de la iglesia como del estado, para con la fiesta del Señor del Árbol se las puede comprender a partir de la teoría del discurso oculto de la que James C. Scott nos puede proporcionar mucha guía. Este autor en *Los dominados y el arte de la resistencia* (2000), plantea cómo es que las clases dominadas y menos privilegiadas responden a los abusos y explotación de las élites dominantes. Scott advierte que la clase dominada recurre a varias estrategias de resistencia que, aunque podrían dar a entender su aceptación a la sumisión, forman parte del discurso oculto que se elabora en espacios lejanos al control dominante como reacción a la experiencia de dominación.

Scott recalca que “la sumisión forzada no sólo no produce las actitudes que servirán para mantener esa sumisión, *sino que produce una reacción en contra de dichas actitudes*” (Scott J. C., 2000, pág. 138). A partir de la teoría de la reactancia, desarrollada en el ámbito de la psicología social, el autor advierte que cuando se interrumpe la vigilancia hacia los dominados, “la sumisión desaparece rápidamente, y se puede ver que la misma vigilancia, como complemento de la coerción, incrementa el grado de reacción”. Esto, para el autor, no hace más que poner de manifiesto la existencia de dos clases de comportamiento: público y oculto (pág. 139).

Existe una relación, más o menos, proporcional entre dominación y resistencia pues mientras más fuerte es el ejercicio de dominación, más fuerte también es la reacción de las clases dominadas. Lo cual, traducido en otras palabras, significa que para cada discurso público (o normas de comportamiento) existe un discurso oculto a manera de contra discurso que fortalece la capacidad de resistencia y reacción de las personas.

Si, en términos muy básicos, entendemos que el discurso público comprende un ámbito de apropiación material (por ejemplo, de trabajo, granos, impuestos), un ámbito de dominación y subordinación públicas (por ejemplo, rituales de afirmación jerárquica, de diferencia, de expresiones verbales, castigos y humillaciones) y, finalmente, un ámbito de justificación ideológica de las desigualdades (por ejemplo, la explícita visión del mundo, religiosa y política, de la élite dominante), quizá podamos entender que el discurso oculto comprende a su vez las reacciones y las réplicas que se hacen al margen de ese discurso público. Se trata, por decirlo así, de toda esa parte de un diálogo violento que el poder ha expulsado de la situación inmediata (Scott J. C., 2000, pág. 140).

Ahora bien, aplicando estos planteamientos al caso de Pomasqui podemos encontrar que el discurso dominante de las autoridades locales de Pomasqui no obedece más que a las normas de comportamiento idealizadas de sectores conservadores y racistas, que en este caso serían los mismos pobladores del centro de Pomasqui. A estas personas no solo les molesta que se consuma alcohol en los días de la fiesta del Señor del Árbol, sino que se siga realizando una fiesta que es principalmente indígena. Que les recuerda sus orígenes. Por lo que he podido escuchar de boca de ellos mismos en algunas entrevistas, una de ellas la cito a continuación y me servirá de base para continuar el análisis.

SC: ¿Acerca de esto mismo, de la devoción al Señor del Árbol, usted cómo ve el papel de la parroquia en mantener esa devoción de los fieles?

PP: [...] los curas nuevos cuando llegan a la parroquia siempre se encuentran con este choque, cierto. ¿qué están haciendo estos rindiéndole culto a un árbol? Ha habido ya ocasiones donde curas católicos han dicho: /No, ya no queremos rendir culto/. Y decir eso es meterse con un problema con toda la parroquia. Entonces, al poco tiempo que dicen eso les toca retractarse, decir “discúlpenme, no estaba pensando lo que decía”. Hay que seguir manteniendo esta tradición. Entonces yo te digo porque yo conozco al menos de dos curas que les sucedió eso cuando fueron a Pomasqui y vieron la figura del Señor del Árbol y dijeron

/¿Por qué le rinden culto a este pedazo de madera? Ya no hay que hacer fiesta, ya no hay que hacer nada/

Entonces, enseguida todos los devotos lo que hicieron es una especie de paro (por llamarlo así) manifestando, diciendo, que esta figura no es cualquier figura... que no es una tabla cualquiera... sino que representa un pueblo... representa la cotidianidad del pueblo.

SC: Y, disculpe, ¿esto [hace] cuánto tiempo sucedió?

PP: De estos curas que te digo, hace poco, máximo habrá sido 10 años atrás. Sí, es poco. Yo recuerdo claramente cuando uno de los curas, no recuerdo su nombre, dijo, así como:

/¿qué es esto de estarle rindiendo culto al Señor del Árbol? Aquí no hay ningún sentido/

Entonces la parroquia dijo que no... Le explicaron lo que significa y entonces al final del día estaba muy opuesto el señor [pero] terminó aceptando. Ahora hay también, yo creo que terminan aceptando en gran medida este festejo los curas porque también significa dinero para ellos... Cuando hay la [fiesta], los priostes al final del día ponen una cuota y una parte de [esta] la cuota es para ayudar a la iglesia y otra parte de esta cuota es para darle al cura también. Entonces, en términos económicos también significa un rédito, digámoslo así, hasta para los curas.

Algo similar me expresó otro de mis interlocutores, Santiago Castellanos, en una plática sostenida, de la que recojo lo siguiente:

S.C. ¿No le gustó al padre esta fiesta?

Don S. No.

S.C. ¿Y la gente qué hizo entonces?

Don S. Reclamaron porque esto es una tradición, es parte del folclore de los pueblos. Entonces vino otro padre, /de nuevo hicieron las fiestas/, pero ya con más moderación.

En estos extractos podemos notar claramente cómo funcionó y la eficacia del discurso público existente en Pomasqui alrededor del consumo de alcohol en aquel entonces. No solo que pone de manifiesto la postura de la iglesia sino también de la gente de la localidad, pues basta con fijarnos en la manera en que el último interlocutor se deslinda de los priostes al contar cual fue la reacción de la gente ante la suspensión de la fiesta. Fijémonos que la última respuesta citada empieza con la palabra “reclamaron” (ellos) y al final hace hincapié en que después de lo sucedido las fiestas se realizaron con mayor moderación.

Pero no solo se puede observar la eficacia del discurso público sino también el poder del discurso oculto en cuanto reacción e indignación de quienes son creyentes del Señor del Árbol. A través de reclamos, lograron que la fiesta se vuelva a celebrar nuevamente. Actualmente, el discurso público sigue ejerciendo su accionar sobre estas fiestas, la imposición de los permisos y la vigilancia de la fiesta son prueba de aquello. He podido percibir que hay una especie de miedo en los priostes por que las autoridades, nuevamente, decidan suspender la fiesta a consecuencia del consumo del alcohol. En este año los priostes, luego de que la teniente diera a conocer sus observaciones acerca de la fiesta, pensaron en cambiar la manera en que se celebrará la fiesta el año que viene. Una de las ideas planteadas por don Morales fue el de hacer la fiesta privada, solo para los priostes, en un salón que se pudiese alquilar. Aunque eso está todavía por verse, pone de

manifiesto las luchas existentes en Pomasqui en torno al Señor del Árbol, mismas que de a poco están orillando a las fiestas a la clandestinidad, con el único fin de conservar esta tradición.

Todo esto nos indica que no ha cambiado el discurso de parte de la iglesia sobre la base de una misma línea heredada de la extirpación de idolatrías. Desde tratar de eliminar la fiesta al Señor del Árbol por considerar que solo se rinde culto a un pedazo de madera, a sancionar el consumo de alcohol y bailes delante de la imagen a la que se le rinde culto so pretexto de muestra de respeto a la imagen.

Thomas Abercrombie (2006) nos puede dar una pista de las consecuencias de estas prohibiciones a partir del análisis del *Taqui Oncoy*. Como vimos en el capítulo anterior, el autor rescata las funciones mnemotécnicas de la bebida y los bailes rituales en el caso de K'ulta (Bolivia), en donde la bebida y los bailes sirven para recorrer los “senderos de la memoria”. Pero también ve en ellas una manera de mantener vigente las creencias, aunque sea desde espacios lejanos al ojo público. El autor plantea que:

el movimiento el *taqui oncoy* [...] permitió captar a los españoles que una excesiva tolerancia de las prácticas celebratoria indígena en los nuevos contextos cristianos no conducía a los indios a captar con mayor felicidad la fe, sino que les daba la oportunidad de seguir rindiendo culto en la clandestinidad a los dioses antiguos (Abercrombie, Caminos de la memoria y el poder [ebook], 2006, pág. 350)

Es decir, a pesar de que se haya logrado eliminar de la esfera pública las prácticas consideradas paganas, como el baile y la bebida, se han logrado mantener vigentes desde otros espacios, lo clandestino. Pero no se trata solamente de recurrir a la clandestinidad para poder seguir poniendo en práctica antiguas prácticas celebratorias a dioses andinos. Se trata de la elaboración del discurso oculto de la gente, quienes, a pesar de la crítica hacia la bebida y el baile, encuentran espacios para desplegar estas prácticas que honrar

al kishwar. Aunque pudiese parecer que en Pomasqui los priostes han cedido a las exigencias de la iglesia y autoridades civiles, no se trata sino de una estrategia de conjugación de dos tipos de rituales, católicos y andinos necesarios para complementar la celebración y completar el círculo festivo en honor al kishwar o Señor del Árbol.

6. Conclusiones

A lo largo de esta etnografía he tratado de demostrar que el sistema de priostazgo del Señor del Árbol de Kishwar de Pomasqui, permite la reproducción de un orden social y cósmico porque habilita el ejercicio de relaciones de reciprocidad entre seres humanos, mantiene o genera capital simbólico entre los fieles y permite el pago de la deuda a una entidad superior como es el Señor del Árbol de kishwar.

El primer capítulo estuvo dedicado a poner en contexto la fiesta del Señor del Árbol y a descubrir los orígenes de la devoción hacia esta figura. Los datos apuntaron a que esta devoción tiene su origen mucho antes de la llegada del catolicismo, cuando el árbol de kishwar era adorado como huaca andina. Pero cuando irrumpió la religión católica hubo una apropiación de la huaca a la que se esculpió el rostro de Cristo y de ese modo, sobre la base de la antigua devoción, poder instruir a los indígenas de la zona de Pomasqui y pueblos aledaños en la religión católica. No obstante, esto no significó la desaparición de los rituales andinos pues el Señor del Árbol de Kishwar goza de muestras de devoción tanto de origen católico como andino.

Este capítulo también mostró que la población indígena de Pomasqui y sus descendientes aún siguen vinculados con el Señor del Árbol después de varios años de evangelización en los que se intentó eliminar todo rastro de antiguas prácticas andinas. Los apellidos que aún perviven y están vinculados con la fiesta del Señor del Árbol son Pillajo, Collaguazo, Ushiña y Guañuna, y otros de origen mestizo como Morales e Hidalgo. Esta información fue rastreable a partir de textos que describen las doctrinas que se instalaron en el área de Pomasqui tras la llegada de los españoles y, más recientemente, en documentos resguardados en archivos históricos de la ciudad.

En el segundo capítulo mostré cómo es que los rituales y prácticas que se organizan por un año y se ejecutan en más de dos meses permiten mantener vigente la fiesta del Señor del Árbol por medio de prácticas tanto católicas como andinas. Este capítulo se enfocó en los ritos para mostrar que a pesar de que han pasado varios años desde las campañas de extirpación de idolatrías, el kishwar conserva su condición de huaca andina bajo nuevos preceptos, pues esta planta tuvo que adoptar la figura de Cristo y con ella el nombre de Señor del Árbol. También en este capítulo, siguiendo a Hobsbawn (2002) y Connerton (1989), muestro el carácter cíclico de las tradiciones, es decir para convertirse en tales, deben repetirse periódicamente. En el caso de ciertas tradiciones como las peregrinaciones y más recientemente, la romería a Baños, poco a poco se han convertido en un acto obligatorio dentro del calendario de celebraciones del Señor del Árbol.

Además, en el mismo capítulo dos muestro que las relaciones de reciprocidad son simétricas pues los intercambios de jochas se efectúan entre los priostes y parientes o allegados que han sido priostes o que desean serlo. Las relaciones de deuda, se reproducían de manera asimétrica, a través del vínculo creado entre los priostes y el Señor del Árbol. Aquí, los rituales, bailes y libaciones son formas de pago a la entidad sagrada por los favores recibidos y para evitar castigos.

En el tercer capítulo describo los mecanismos por los cuales el sistema de priostazgo se mantiene vigente como mecanismo de pago de la deuda adquirida con el Señor del Árbol. Entonces, para poder saldarla o contraerla, los priostes traspasan el cargo a sus familiares o amigos. De este modo, se asegura la pervivencia de la fiesta. También en este capítulo muestro que ser prioste implica una inversión económica que, junto con los conocimientos de la gestión de la fiesta, lo que es capital cultural, que poseen los priostes más antiguos son reconocidos como actores centrales para la reproducción de la fiesta, un capital simbólico.

En el último capítulo describo los conflictos entre la iglesia, el estado y los priostes en torno a la organización y ejecución de la fiesta. El trabajo de campo me permitió conocer la postura de las dos primeras partes quienes controlan e incluso intentan prohibir la fiesta. Las muestras de devoción como bailes y libaciones son el origen del conflicto entre las tres partes. Para la iglesia, los bailes y libaciones que han sido controladas a lo largo de la historia son prueba de la pervivencia de prácticas paganas. Para las autoridades del estado, en cambio, estas fiestas manifiestan el origen indígena de los habitantes y activan un interés por establecer una “distinción” entre lo blanco y lo indígena. Esto muestra que aún en la actualidad en las grandes ciudades como Quito se intenta negar la herencia indígena. A pesar de los controles de los que ha sido objeto la fiesta durante siglos, éstas han logrado conservar su herencia andina.

A lo largo de esta etnografía me doy cuenta de que no pude profundizar en dos temas vinculados: comprender la distinción manifiesta entre los priostes y los devotos; y repensar el papel de los priostes como ejecutantes de rituales. Respecto al primero, la distinción entre devotos y priostes al parecer es un tema de clase y étnico que debe ser analizado más a profundidad. En una ocasión, tuve la oportunidad de conversar con una integrante del grupo de devotos, ella al hablar de la fiesta estableció una diferencia, al igual que hacen las autoridades, entre su grupo y el de priostes, pues se considera que son más recatados.

El segundo tema es importante ahondar porque abre otra perspectiva sobre los priostes como oficiantes de los ritos y prácticas que se celebran. Para esto me parece interesante seguir la perspectiva teórica de Claudia Brosseder (2018) en su trabajo denominado *El poder de las huacas. Cambios y Resistencia en los Andes del Perú Colonial*.

Bibliografía

- Abercrombie, T. (2006). *Caminos de la memoria y el poder [ebook]*. La Paz: Institut français d'études andines.
- Affolter, L. (2011). *Los Priostes del Señor del Árbol : Religiosität, Kooperation und Konkurrenz im Dorfpatronenfest von Pomasqui : sozialanthropologische Studie über ein Heiligenfest in den ecuadorianischen Anden*. Bern: Institut für Sozialanthropologie, Universität Bern.
- Albuja Mateus, A. (1998). *Doctrinas y parroquias del Obispado de Quito en la segunda mitad del siglo XVI*. Quito: Abya Yala.
- Alencastro, E. (1959). *Estudio Crítico de la Novena del Señor del Árbol venerado en San Antonio de Pichincha compuesta por el Pbro. Rvdo. Sr. Gilberto Mejía Sosa*. Quito.
- Allen, C. J. (1988). *The hold life has. Coca and cultural identity on an Andean community*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Almeida Reyes, E. (1994). *Apuntes etnohistóricos del Valle de Pomasqui*. Quito: Abya Yala.
- Alsedo y Herrera, D. d. (1915). *Descripción Geográfica de la Real Audiencia de Quito*. Madrid: The Hispanic Society of América.
- Ansi3n, J. (1986). *El 3rbol y el bosque en la sociedad andina*. Lima: FAO Holanda/INFOR.
- Arquidi3ccesis de Quito. (1935). *Novena del Se3or del 3rbol*. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Botero, L. F. (1991). La fiesta andina. Memoria y Resistencia. En L. F. Botero, *Compadres y Priostes. La fiesta andina como espacio de memoria y resistencia cultural* (p3gs. 11-36). Quito: Abya Yala.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. New York: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido pr3ctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. Capital econ3mico, capital cultura y capital social. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (p3gs. 131-164). Bilbao: Descl3e de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido pr3ctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brosseder, C. (2018). *El poder de las huacas. Cambios y Resistencia en los Andes del Per3 Colonial*. Arequipa: Ediciones El Lector.
- Carrasco A, E. (1982). *Salasaca. La organizaci3n social y el alcalde*. Quito: Abya Yala.

- Carrasco, P. (1976). La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial. *Estudios de cultura Náhuatl*, 165-184.
- Castillo Guzmán, G. (2001). Fiesta y embriaguez en comunidades andinas del sur del Perú. En G. Cánepa, *Identidades representadas: performance, experiencias y memoria en los Andes* (págs. 437-456). Lima: PUCP.
- Ceruti, M. C. (2007). Qoyllur Riti: Etnografía de un peregrinaje ritual de raíz incaica por las altas montañas del sur de Perú. *Scripta Ethnologica*, 9-35.
- Cervone, E. (2000). Tiempo de fiesta; larga vida a la fiesta: Ritual y conflicto en los Andes. En A. Guerrero, *Etnicidades* (págs. 119-146). Quito: Flacso.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. New York: Cambridge University Press.
- Corr, R. (2003). Ritual, Knowledge, and the politics of identity in andean festivities. *Ethnology*, XLII(1), 39-54. doi:10.2307/3773808
- Corr, R. (2010). *Ritual and Remembrance in the Ecuadorian Andes*. Tucson: University of Arizona Press.
- Espinoza Apolo, M. (2005). *El Valle de los Pumas. Memoria mítica de Pomasqui*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Ferraro, E. (2004). *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes del Ecuador: la comunidad de Pesillo*. Quito: Abya Yala.
- Fine-Dare, K. (2019). *Urban Mountain Beings. History, Indigeneity, and Geographies of Time in Quito, Ecuador*. California: California State University.
- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Fuenzalida, F. (1970). Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo. En J. Matos Mar, *El indio y el poder en el Perú* (págs. 15-87). Lima: Francisco Moncloa Editores.
- García Tamayo, E. (1979). Estructura y función del compadrazgo: Dos aproximaciones antropológicas. *Debates en sociología*, 95-119.
- Garcilaso de la Vega, I. (1985 [1609]). *Comentarios Reales de los Incas* (Vol. I). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Garcilaso de la Vega, I. (1985 [1609]). *Comentarios Reales de los Incas* (Vol. II). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gose, P. (2004). *Agua mortífera y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino*. Quito: Abya Yala.
- Guamán Poma de Ayala, F. (1980). *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hobsbawn, E. (2002). Introducción: La invención de la tradición. En E. Hobsbawn, & T. Ranger, *La invención de la tradición* (págs. 7-21). Barcelona: Crítica.
- Korsbaek, L. (2017). La historia y la antropología. El sistema de cargos. *CIENCIA Ergo-Sum*, II(2), 175-183. Obtenido de <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7697>
- Martínez, A. (2019). La convivencia de los rituales andinos y católicos en las fiestas en honor al Señor del Árbol. Quito: (Por publicarse).
- Martinez-Flores, A., Ruivenkamp, G., & Jongerden, J. (2017). The Journey of an Ancestral Seed: The case of the Lupino Paisano Food Network in Cotopaxi Ecuador. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, 39(1), 4-14.
- Marzal, M. M. (1971). *El mundo religioso de Urcos. Un estudio de antropología religiosa y de pastoral campesina de los Andes*. Cusco: Instituto de Pastoral Andina.
- Marzal, M. M. (1977). El sistema religioso del campesino bajopiurano. En M. M. Marzal, *Estudios sobre religión campesina* (págs. 215-302). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Marzal, M. M. (1977). *Estudios sobre religión campesina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mejía Sosa, G. (1958). *Novena al Señor del Árbol que se venera en el Santuario del Cementerio de San Antonio de Pichincha Línea Equinoccial*. Quito: La Prensa Católica.
- Mendoza Ontiveros, M. (2003). Análisis estructural del compadrazgo yaqui. *CIENCIA ergo sum*, 259-269.
- Montes del Castillo, Á. (1989). *Simbolismo y poder: un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- Ortner, S. (2016). Actualización de la teoría de la práctica. En S. Ortner, *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia* (págs. 13-31). Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Ortner, S. (s.f.). *La teoría antropológica desde los años sesenta*. Obtenido de https://eva.udelar.edu.uy/pluginfile.php/502751/mod_resource/content/1/Ortner%20C%20S%20La%20teor%C3%ADa%20antropol%C3%B3gica%20desde%20los%20a%C3%B1os%2060.pdf
- Peñaherrera de Costales, P., & Costales Samaniego, A. (1966). *El Quishihuar o el Árbol de Dios* (Vol. I). Quito: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía.

- Recio, B. (1947). *Compendiosa Relación de la Cristiandad en Quito*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- Rostworowski, M. (2003). Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes [versión en línea]. *Journal de la société des américanistes*, 97-123.
- Rueda, M. (1982). Introducción. En M. V. Rueda, *La fiesta religiosa campesina (Andes Ecuatorianos)* (págs. 15-19). Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
- Rueda, M. (1982). La fiesta religiosa en la religiosidad campesina. En M. V. Rueda, *La fiesta religiosa campesina (Andes Ecuatorianos)* (págs. 21-43). Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
- Salles, V. (1995). Ideas para estudiar las fiestas religiosas: Una experiencia en Xochimilco. *Alteridades*, 25-40.
- Scott, J. C. (1998). *Seeing like a State. How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven and London: Yale University Press.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Stensrud, A. (2010). Los peregrinos urbanos en Qoyllurit'i y el juego mimpetico de miniaturas. *Anthropologica*, 39-65.
- Topete Lara, H., & Díaz Araya, A. (2014). Sistema de cargos y organización social en Mesoamérica. *Diálogo Andino*, 3-7.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. México: Siglo XXI.
- Wikipedia. (s.f.). *Pomasqui*. Obtenido de Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pomasqui>
- Zuidema, T. (1995). *El sistema de ceques del Cuzco: la organización de la capital de los incas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Documentos

Torre, C. M. (16 de Julio de 1959). Comunicado a los párrocos de Pomasqui y San Antonio de Pichincha. Quito.

Vargas, J. M. (1 de Julio de 1959). Informe acerca de las dificultades suscitadas entre los señores curas de Pomasqui y San Antonio de Pichincha sobre el culto del Señor del Árbol en sus respectivas parroquias. Quito.

Fondos Documentales

Archivo Nacional del Ecuador.

Archivo Arzobispal de Quito.

Biblioteca del Ministerio de Cultura (sede Quito).

Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Listado de interlocutores

- Mario Cabezas, prioste antiguo que lleva cerca de veinte años pasando el cargo de prioste.
- Lourdes Caiza, priosta del Señor del Árbol que este año acompañó a sus hijas que pasaban la fiesta por primera vez.
- Santiago Castellanos, poblador de Pomasqui.
- Pedro Córdova, presidente de la directiva de priostes del año 2019.
- Fausto Morales, prioste antiguo que lleva pasando la fiesta cerca de veinte años, es uno de los más conocidos cuando se habla acerca de la fiesta.
- Patricio Pilca, originario de Pomasqui, sociólogo y docente de la Universidad Central. Primer interlocutor con el que tuve contacto.
- Doris Sigcha, vecina del barrio El Común.

Anexos

Anexo 1. Lista de arrendatarios del barrio El Común, fechada en 1942, en donde constan los principales apellidos del barrio. Documento hallado en el Archivo Arzobispal de Quito.

...ble con el correspondiente al demandado con los siguientes:
... y en otro parte, desde en los
la misma fecha de 1942

Cantidades recibidas por el Sr. Cura Luis Araujo, de los arrendatarios del "Común", correspondientes al año 1941, según consta del mismo Libro de cuentas, ratificado y suscrito por el Vale, Sr. Araujo.

De -----	Andrés Gonzales	\$ 9,00
	Rafael Gualauna	*10,00
	Martina Chugulí	*18,00
	Pedro Gualauna	*13,00
	Santiago Salguero	* 9,00
	Segundo F. Paredes	*15,00
	Manuel Ruce	*15,00
	Nazario Gualauna	*13,00
	Manuela Gualauna	*10,00
	Toribio Cabezas	*28,00
	Juan F. Gualauna	*20,00
	Angel Cabezas	*13,00
	Miguel Cabezas	*10,00

4-183,00 L. Araujo

Pomasqui, Nbre. 3 de 1942.

Anexo 2. Cronograma de peregrinaciones del Señor del Árbol.



SECTOR	SECTOR	PRIOSTE	DIA	CELULAR	DIRECCION
LISTA DE PEREGRINACION PRIOSTES DEL SEÑOR DEL ARBOL QUE VAN A LAS CASA					
ETAPA 1					
SAN ANTONIO	Caspigazi	Dominguez Caliza Paola y Angelica	sábado, 19 de mayo de 2019	0991335056	Av Manuel Cordova Galarza y Jose de la Cuadra lote 2
	Caspigazi	Pallo Vanessa	domingo, 20 de mayo de 2019	0991335056	Av Manuel Cordova Galarza junto Iglesia Caspigazi
	Alcantarillas	Pillajo Jonathan	martes, 21 de mayo de 2019	0983862427	Alcantarillas
	Coliseo	Tashiguanu Caliza Zoe Nicol	miércoles, 22 de mayo de 2019	023433584	Por el Coliseo de San Antonio
	Rumicuchio	Santos Jose Collaguazo	jueves, 23 de mayo de 2019	023436267	Via Calacalli calle Cordello sje. San Jose Rumicuchio
	San Antonio	Flores Luis y Sra.	viernes, 24 de mayo de 2019	0985081204	13 de junio y Museo Solar
ETAPA 2					
IBARRA	Irugincho	Tituaña Beatriz	sábado, 25 de mayo de 2019	0999366012	
CAYAMBE	Cangahua	Quihipe Farinango Danny y Miryam	domingo, 26 de mayo de 2019	0994150237	Santa Marianita de Tingulpi Herdoiza&Crespo
GUAYLLABAMBA	Guayllabamba	Endara Hugo y Familia	lunes, 27 de mayo de 2019		Calle 10 de Agosto Barrio San Luis
ETAPA 3					
CALDERON	Calderon	Tupiza Jose	martes, 28 de mayo de 2019	022030803	San Jose Alto
CALDERON	Calderon	Guafuna Carmen y Jordan Guaman	miércoles, 29 de mayo de 2019	022826456	Collas calle Union y Vencedores
ETAPA 4					
BELLAVISTA	Marianas	Farinango Pillajo Oscar	jueves, 30 de mayo de 2019	0959084849	Calle Londres y Quito lote 3
BELLAVISTA		Muñoz Luis Washington	viernes, 31 de mayo de 2019		
BELLAVISTA		Vargas Italo y Sra.	sábado, 1 de junio de 2019		
BELLAVISTA		Simbaña Maria Angela y esposo	domingo, 2 de junio de 2019		
BELLAVISTA		Alvarez Luciano y Rosa Morales	lunes, 3 de junio de 2019		
ETAPA 5					
CALDERON	San Juan	Flores Tamsayo Hermanos	martes, 4 de junio de 2019	0979038615	San Juan Bajo (Lesly Flores)
CALDERON	San Juan	Marisol Evelyn Vargas y madre	miércoles, 5 de junio de 2019		
CALDERON	San Juan	Quisilema Taxi Luis Fernando	jueves, 6 de junio de 2019		
CALDERON	San Juan	Uchila MarceloDorian	viernes, 7 de junio de 2019	0959552980	Calle 24 de junio
CALDERON	San Juan	Almeida Uchila Ernesto	sábado, 8 de junio de 2019	023471181	Pascual Aguirre 565
CALDERON	San Juan	González Farinango Wilson Israel y Sra.	domingo, 9 de junio de 2019	0979268288	Miguel Medina y Pio XII
CALDERON	San Juan	Gualoto Fabricio	lunes, 10 de junio de 2019		
CALDERON	San Carlos	González Encalada Pedro Fabian	martes, 11 de junio de 2019	0639066887	Carlos Mantilla y Martiniano Gonzales N13-353
ETAPA 6					

Activar
Ve a Con



LISTA DE PEREGRINACION PRIOSTES DEL SEÑOR DEL ARBOL QUE VAN A LAS CASA				
SECTOR	SECTOR	PRIOSTE	DIA	CELULAR DIRECCION
SAN JOSE DE MORAN	San Jose de Moran	Guafuina Geovanny Rene	miércoles, 12 de junio de 2019	Carlos Mantilla
SAN JOSE DE MORAN	San Jose de Moran	Monica Hidalgo y Familia	Jueves, 13 de junio de 2019	Carlos Mantilla y Vicente Rocafuerte casa del Sr. Guachamin
SAN JOSE DE MORAN	San Jose de Moran	Changoluisa Joel Eliyan y Emili Guachamin	viernes, 14 de junio de 2019	La Macarena calle Geranios lote 2 N17-204
SAN JOSE DE MORAN	San Jose de Moran	Familia Gomez Collaguazo	sábado, 15 de junio de 2019	Barrio Ecuador
ETAPA 7				
CARAPUNGO	Carapungo	Cumbal Maria	domingo, 16 de junio de 2019	Calle geovanny Calles Y Neptali Godoy a lado de Colg. Los Alpes
CARAPUNGO	Carretas	Cabezas Farinango Carmen	lunes, 17 de junio de 2019	0997775308
ETAPA 8				
CARCELEN	Carcelen Bajo	Shuguli Emilia y Familia	martes, 18 de junio de 2019	Corazon de Jesus Iglesia Matriz
ETAPA 9				
PONCEANO		Toazo Quishpe Juan Carlos	miércoles, 19 de junio de 2019	0665114009 Calle Tomasa Méderos N71-667 y Camilo Guachamin
ETAPA 10				
SAN ANTONIO 7	San Antonio	Minga Miguel Angel	jueves, 20 de junio de 2019	0983835020 21 de Marzo y Daniel levallas frente Iglesia Evangelica
SAN ANTONIO 8	San Antonio	Pedro Cordoba y Familia	viernes, 21 de junio de 2019	0987139154 Shiguani N1-217 y Equinoccial (cerca lavadora)
ETAPA 11				
LA DOLOROSA	Pomasqui	Romero Heidy	sábado, 22 de junio de 2019	0680661575 La Dolorosa
LA DOLOROSA	Pomasqui	Flores Misael Y Chorlango Daniel	domingo, 23 de junio de 2019	2394639 La Dolorosa
LA DOLOROSA	Pomasqui	Carrera Bolivar y Sra	lunes, 24 de junio de 2019	Santa Rosa
ETAPA 12				
EL COMUN	Pomasqui	Guafuina Marco e Hijos	martes, 25 de junio de 2019	0680623439 pasando el estadio del comun
ETAPA 13				
CUBA1	Cuba	Sisa Ramos Luis Alfredo	miércoles, 26 de junio de 2019	
ETAPA 14				
LAS TOLAS	Las Tolas	Barrio Las Tolas El Tambo Sr. Cabezas	jueves, 27 de junio de 2019	
ETAPA 15				
LA INDEPENDENCIA	Pomasqui	Meza Montenegro Cristina Belen y esposo	viernes, 28 de junio de 2019	0685268371 Detras a la Gasolinera
ETAPA 16				

Activar Windows
Ve a Configuración para activar Windows



LISTA DE PEREGRINACION PRIOSTES DEL SEÑOR DEL ARBOL QUE VAN A LAS CASA				
SECTOR	SECTOR	PRIOSTE	DIA	CELULAR DIRECCION
LA FLORIDA	Pomasqui	Jurado Fernando	sábado, 29 de junio de 2019	La Florida
ETAPA 17				
SAN JOSE	Pomasqui	Maria Pilca (Priostes San Jose)	domingo, 30 de junio de 2019	
SAN JOSE	Pomasqui	Simbafía Pínel Emily Mariel	lunes, 1 de julio de 2019	0087801909 Calle 27 de febrero y Pasaje Familiar (Iglesia misa)
ETAPA 18				
SANTA CLARA	Pomasqui	Sandoval Edgar y Eymí Mallin	martes, 2 de julio de 2019	0083719445 Calle Bolívar y Carlos Davalos
SANTA CLARA	Pomasqui	Usifa Rosa	miércoles, 3 de julio de 2019	022351348
SANTA CLARA	Pomasqui	Tituafía Marco	jueves, 4 de julio de 2019	0090901399
ETAPA 19				
SANTA TERESA ALTA	Pomasqui	Geovanny Astimbay (Priostes Santa Teresa)	viernes, 5 de julio de 2019	
SANTA TERESA BAJO	Pomasqui	Galarraga Alfredo	sábado, 6 de julio de 2019	0098454899 Santa Teresa y García Moreno Mecánica Sr. Sandoval

LISTA DE PEREGRINACION PRIOSTES DEL SEÑOR DEL ARBOL COMO DESCANSO				
SECTOR	SECTOR	PRIOSTE	DIA	CELULAR DIRECCION
CALDERON	Calderon	Ushifia Caiza Alba del Pilar		023470569
CALDERON	Marianas	Lainez Lesly		0967224540
CALDERON 3	San Juan	Ushifia Alba del Pilar	jueves, 6 de junio de 2019	Geovanny Calles y Cacha cerca Colegio ISM
SAN JOSE DE MORAN	San Jose Alto	Tupiza Jose		2030853 Calle San Francisco San Jose Alto
CARCELEN	Corazon de Jesus	Chicaza Estefany y Omar		095516148 Leonardo Freire y Jose Ordóñez
SAN JOSE	Pomasqui	Pilca Andranjo Luis Fernando		0989318133
SAN JOSE	Pomasqui	Shuguli Maria Claudina		
SAN JOSE	Pomasqui	Moran Rosmary	domingo, 30 de junio de 2019	
SAN JOSE	Pomasqui	Tenelénada Nagel		
SANTA CLARA	Pomasqui	Elvys Calvache esposa e hija		0997472711 Av. Simon Bolívar
SAN LUIS	Pomasqui	Buce Rene y esposa		0987484628 Abdon Calderon y San Luis

LOS PRIOSTES QUE ESTAN PARA LLEVAR AL SANTISIMO COMO "DESCANSO" SE DEBERA COORDINAR CON LOS PRIOSTES QUE ESTEN EN EL SECTOR



Anexo 3. Lista de Priostes del Señor del Árbol 2019.

LISTA DE PRIOSTES SEÑOR DEL ARBOL 2019									
1	Almeida Ernesto		✓						
2	Acaro Maza Maria Jose		✓						
3	Alvarez Morales Jeny y Marcela	X							
4	Asitimbay geovany y Sra		✓						
5	Ayala Arleth y Familia								
6	Ayala Shiomara y Lizeth								
7	Alvares Luciano y Rosa Morales		✓						
8	Bautista Andrea		✓						
9	Bautista Andrea y Blanca	X							
10	Buce Rene y Sra.								
11	Cabezas Farinango Carmen		✓						
12	Cabezas Farinango Germen	X							
13	Cabezas Jose Eduardo								
14	Caillamara Alexander y Veronica Simbaña		✓						
15	Caiza Maila Maria Rosa Elena		✓						
16	Cajita de ahorros Sr. Del Arbol		✓						
17	Calderon Danna		✓						
18	Carrera Bolivar y Sra.								
19	Carrera Jorge y Sra.		✓						
20	Chicaiza Estefania								
21	Chimbo Lema Jeremy -		✓						
22	Chorlango Cajamarca Daniel		✓						
23	Chumo Nelly y Katherine Molineros		✓						
24	Churuchunb Melanye								
25	Clavijo Guachamin Francisco y sposa								
26	Collaguazo Jose Santos		✓						
27	Collaguazo Mery								
28	Cruz Marta Patricia		✓						
29	Cumbal Maria		✓						
30	Caiza Nancy		✓						
31	Caiza Rosa	X							
32	Collaguazo Maria		✓						
33	Córdova Pedro y Flia.		✓						
34	Cueva Marta y Manuel Montenegro								
35	Caiza Lizeth		✓						
36	Camino Caiza Dayana Elizabeth								
37	Chicaiza Chalacan Alexis								
38	Díaz Carmen Amelia y Esposo								
39	Dominguez Paola		✓						
40	Encalada Vaneza		✓						
41	Flores Adriano		✓						
42	Familia Gomez Collaguazo		✓						
43	Flores Luis y Sra.		✓						
44	Flores Misael		✓						
45	Fernandez Jofre Alejandro y Flia.		✓						
46	Flores Alvarez Sebastian Gabriel		✓						
47	Guañuna Sigcha Pilar		✓						

Cejita de ahorro manta Alcio

Manuela Shuguli

Carmen Guayana y su nieto Jordan Guaman

Monica Hidalgo y Esposo

Cabezas Jose Eduardo

Lema Luis Alberto

Fabrice Gualoto

Flore Tamayo y hermanos

Changelisa Hilton y Jon y Emily Guachamin

Alexandra Vidal y Flia.

Diana Carolina Molineros y Flia.

Carmen Vinvera y Flia.

Jurado Fernando

88.

Manuel Quilumba. Supra